



LA PAREJA Y EL AMOR

Rodolfo Moguillansky

PSICOANALISIS

©Rodolfo Moguillansky (www.moguillansky.com.ar)

Se permite la distribución de esta obra sin fines comerciales en formato digital. No es lícita la venta de la misma, excepto en ediciones autorizadas.

Introducción

Este texto con el formato de un “Ensayo”, se ocupará de delimitar conceptualmente “los bienestares y malestares del amor en la pareja moderna”.

Definimos operacionalmente como “pareja moderna” a la pareja que surge, como una forma relativamente generalizada de apareamiento, después de la primera guerra mundial en Occidente Urbano. Esta pareja (moderna) encuentra su singularidad en que está constituida libremente por los que la instituyen –a diferencia de la pareja concertada por las familias de origen que regía previamente- y el lazo que crean se apoya en la suposición de que lo que los une es el amor mutuo recíproco. Esta pareja es la que Denis de Rougemont (1958, 1961)¹ llamó un “invento de Occidente”.

Se discute si esta pareja moderna, con este formato, sigue existiendo en nuestra sociedad, si sigue vigente y si el supuesto que la instituye, “el amor”, continúa siendo su basamento. Postulamos que si bien han aparecido nuevas formas de pareja, a diferencia de lo que ha ocurrido con las familias, que se han diversificado, no parece haber perdido vigencia en buena parte de las parejas actuales, aún en sus nuevos semblantes, los fundamentos de la modernidad que dieron lugar a este “invento de Occidente.

Haremos un breve recorrido del “estado de la cuestión” en este tema.

Paula Sibilia y Christian Ferrer (2016)² plantean frente a esta cuestión que un rasgo notorio de la actualidad es el desarrollo desigual y combinado entre la “forma familia”, que ha demostrado ser dúctil y adaptativa, y la “forma pareja”, que a pesar de los intensos sacudones sigue siendo poco flexible.

Lo que subyace al texto de Sibilia y Ferrer es que, más allá de las discutibles calificaciones de dúctil y adaptativa y poco flexible, la pareja a diferencia de la familia sigue conservando buena parte de su formato en la actualidad.

¹ Denis de Rougemont, 1958, El amor y Occidente, Editorial Kairos, Barcelona, 2002; Los mitos del amor, 1961, Editorial Kairos, Barcelona, 1997.

² www.lanacion.com.ar › Ideas 9 oct. 2016. ¿Por qué cambian las familias pero no las parejas? Paula Sibilia y Christian Ferrer La Nación, suplemento “Ideas” domingo 09 de octubre de 2016

Es interesante esta diferencia entre la diversidad de formas que ha tomado la familia en estas últimas décadas y como la pareja, en cambio, no parece haberlo hecho.

En este texto no es la familia nuestro objeto de estudio sino la pareja, específicamente los bienestares y malestares del amor de la llamada “pareja moderna” . Sólo como digresión digamos que han corrido ríos de tinta describiendo la emergencia de nuevas configuraciones familiares. Entre ellas destacamos como piensa esta diversidad Elizabeth Roudinesco en su libro “La familia en desorden” (2002)³ cuando dice en el prólogo: *‘Fundada durante siglos en la soberanía divina del padre, la familia occidental se vio, en el siglo XVIII, ante el desafío de la irrupción de lo femenino. Se transformó, entonces, con la aparición de la burguesía, en una célula biológica que otorgaba un lugar central a la maternidad. El nuevo orden familiar logró poner freno a la amenaza que representaba esa irrupción de lo femenino, a costa del cuestionamiento del antiguo poder patriarcal. A partir de la declinación de éste, cuyo testigo y principal teórico fue Freud al revisitar la historia de Edipo y Hamlet, se puso en marcha un proceso de emancipación que permitió a las mujeres afirmar su diferencia, a los niños ser considerados sujetos y a los «invertidos» normalizarse. Ese movimiento generó una angustia y un desorden específicos, ligados al terror por la abolición de la diferencia de los sexos y, al final del camino, por la perspectiva de una disolución de la familia’*

Nosotros también puntualizamos en Teoría y Clínica Vincular (2013/14)⁴ como han cambiado las familias y señalamos entonces la diversidad que hay hoy en día en las configuraciones familiares. Diferenciamos en nuestro medio entre familias de la premodernidad, de la modernidad, de la posmodernidad (ensambladas, homoparentales, monoparentales), las que pertenecen a otros paradigmas culturales y las que son marginales al imaginario social y al marco jurídico.

Siguiendo con el tema de la diferente evolución que han tenido las familias y las parejas citemos a Tamara Tenenbaum en lo que escribió en el suplemento

³ Elisabeth Roudinesco (2002) La famille en désordre Fayard, París, La familia en desorden. Editorial Anagrama, Barcelona, 2004.) pagina 11.

⁴ Mogueillansky Rodolfo y Silvia Nussbaum (2013-2014) Teoría y Clínica Vincular, Lugar Buenos Aires

“Ideas” de La Nación del domingo 19 de febrero de 2017⁵ -comentando el texto de Sibilia y Ferrer- en la nota: *Monogamia siglo XXI. ¿Por qué las familias cambian pero las parejas no? Mientras los modelos de familia se hacen más flexibles e inclusivos, el contrato de a dos resiste y el ideal de amor romántico se vuelve más exigente. ¿Un edificio con los cimientos en crisis?*

Tenenbaum decía que más de un lector, ante la nota de Sibilia y Ferrer se preguntó: “¿por qué, si en los últimos años, las familias han cambiado tanto, las parejas parecen haber permanecido relativamente intactas?” Planteaba que si bien los autores de la columna –Sibilia y Ferrer- no ignoran que los vínculos de pareja en muchos aspectos se han modificado, las formas de pareja más habituales en la actualidad, las parejas que instituyen las familias ensambladas o las parejas que se salen de la norma heterosexual tienen formatos y fundamentos parecidos a la forma que tomó la pareja a partir del siglo XX, en cambio las parejas abiertas, el poliamor o las parejas “swingers”, aunque sin duda han aumentado, siguen siendo fenómenos no generalizados o al menos poco visibles; incluso, suelen ser menos populares hoy que en los años 60 o 70.

En los años 60 o 70 , época de mayor efervescencia del movimiento Hippie, la Gay Society y la Generación Beat⁶, el amor libre había encontrado una gran difusión. A modo de ejemplo de esa mentalidad recordemos tanto el evento

⁵Tamara Tenenbaum: Monogamia siglo XXI. ¿Por qué las familias cambian pero las parejas no? Mientras los modelos de familia se hacen más flexibles e inclusivos, el contrato de a dos resiste y el ideal de amor romántico se vuelve más exigente. ¿Un edificio con los cimientos en crisis? La Nación, suplemento “Ideas”, domingo 19 de febrero de 2017. www.lanacion.com.ar

⁶ Hubo en los años cincuenta y sesenta una gran producción tanto de la llamada Gay Society (Luchino Visconti, Tennessee Williams, Truman Capote) y la Generación Beat (William Burroughs, Allen Ginsberg), poniendo en cuestión “los modelos burgueses de relación”. Un escenario privilegiado de ésto fue Tanger en los años en que fue una “Ciudad Libre” a posteriori de la independencia de Marruecos. Allí residió Paul Bowles quien ofició de cicerone tanto de la Gay Society como de la Generación Beat, .en esa ciudad. Un ejemplo de este modo de pensar lo podemos aprehender en la primera novela de Bowles, *El cielo protector* (1949), llevada al cine en 1991 por Bertolucci. En la trama de la novela se narra ,en un período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, la vida de una pareja neoyorkina, Port y Kit, que viajan al desierto norteafricano del Sahara acompañados por un amigo. El viaje, planeado inicialmente para resolver las dificultades conyugales de Port y Kit, se convierte rápidamente en una situación peligrosa, debido tanto a la ignorancia de los viajeros sobre cómo es Africa como a las vicisitudes amorosas del trío.

que le dio al verano de 1967 el nombre de “verano del amor”⁷ como las experiencias comunitarias en esa época en San Francisco, Big Sur (California) en las que regía el amor libre. Estos modos de relación amorosa iban más allá del mundo “Hippie” o “Beat” e incluso parecía que llegaban a la clase media formal como lo mostraba el film Bob y Carol y Ted y Alice⁸. Sin embargo aunque la sociedad no quedó igual después de estos procesos, estas formas amorosas y/o de relación sexual no se generalizaron ya que después si bien se incorporó una mayor libertad sexual no se creó un modo de pareja esencialmente distinto del modelo previo.

Tenenbaum partiendo de la hipótesis de Sibilía y Ferrer en la que señalaban el “no cambio en el formato de la pareja”, lanza una investigación ambiciosa: “¿Qué rol cumplen la pareja y la monogamia en el siglo XXI? ¿Cómo han logrado estas instituciones mantenerse tan firmes a través de todos los cambios de las últimas décadas? ¿Es real esa firmeza o es una ilusión superficial, un edificio al que, invisibles, se le están pudriendo los cimientos? ¿Cómo puede ser reapropiada o resignificada la pareja en los tiempos que corren?”

Tenenbaum plantea que vale la pena preguntarnos “¿qué es lo que sí se modificó en los últimos 20 años en relación con la monogamia y la vida de pareja?”. Para responder a esta pregunta cita a Eleonor Faur y Alejandro

⁷ El año de 1967 usualmente es conocido como el verano del amor. El 14 de enero de 1967 se llevó a cabo el *Human-Be In: A Gathering Of The Tribes* (Encuentro entre humanos: Un encuentro entre las tribus) en el cual se dieron actividades diversas. Se estima que asistieron alrededor de 20,000 personas y el evento fue ampliamente difundido por la televisión internacional. Este evento, junto a otros, como *el Festival de música y arte de Woodstock* en mayo de 1969 le dieron notoriedad internacional al fenómeno hippie y así mismo fueron recibidas con escándalo y rechazo las propuestas de vida de los hippies por parte de sectores conservadores de EE. UU. Lo que más escandalizaba era el uso de drogas que hacían los hippies y sus prácticas sexuales libertarias hedonistas.

⁸ Bob y Carol y Ted y Alice fue filmada en 1969 dirigida por Paul Mazursky y protagonizada por Natalie Wood, Robert Culp, Elliott Gould y Dyan Cannon. Las parejas de Bob y Carol Sanders y Ted y Alice Henderson son muy buenos amigos. Luego de concurrir a una sesión de fin de semana de auto-ayuda y auto-descubrimiento, Bob y Carol se sienten iluminados y quieren que sus amigos, Ted y Alice, se sientan de la misma manera. Quieren justamente que "sientan", en lugar de que "piensen". Los cuatro examinan sus sentimientos, sus pensamientos y sus relaciones individuales. El tema del sexo surge cuando Bob le admite a Carol que tuvo un affaire. Los cuatro comienzan a traspasar las fronteras sexuales en sus relaciones y resulta evidente la tensión sexual presente en el cuarteto de personajes que tiene su acmé cuando ellos se disponen a un intercambio sexual y aparece sorpresivamente la hija de Bob y Carol, emerge entonces una reacción de pudor que lo interrumpe.

Grimson (2016)⁹ cuando postulan que si bien aumentaron los divorcios y las uniones consensuales, el matrimonio perdió popularidad a ritmos acelerados, a lo que se sumó la legalización de las parejas de la diversidad sexual, sin embargo, en el terreno legal y en términos culturales, las parejas *suelen sólo admitir un contrato de a dos*. También destaca que estos contratos son mucho más frágiles que en el pasado.

Afirman que a *contrario sensu* de cierto mito del imaginario social que sostiene la pérdida de vigencia del amor -como también lo suelen sostener los textos que se alinean en el posestructuralismo- el ideal del amor romántico no sólo no caducó sino que se volvió aún más exigente. Este ideal, hoy supone sostener el amor, la pasión y la comunicación entre dos personas para armar una pareja sin renunciar a los proyectos individuales de cada uno.

Faur y Grimson explican que muchas veces se soslayan o no se toman en cuenta los nostálgicos recuerdos de "los matrimonios de antes", especialmente les sucede a aquellos que no los vivieron y extrañan un pasado que, como todos los paraísos perdidos, nunca existieron. En el mundo contemporáneo le exigimos mucho más a la pareja en el terreno del amor de lo que se le exigía en otros tiempos, incluyendo en esta exigencia amorosa la compatibilidad de la misma con la independencia personal, con el trabajo de cada uno, con los vínculos que cada uno tiene con otros e incluso con el modo en que cada uno concibe lo atinente a la felicidad individual.

Isabella Cosse, investigadora independiente del Conicet y de la UBA, describe en *Pareja, sexualidad y familia en los años 60* (2010)¹⁰ que "la doble moral que caracteriza al tratamientos de estos temas hace difícil leer los cambios a lo largo de la historia". Dice en ese texto: "La hegemonía de la pareja estable siempre tuvo fuertes fisuras". "En 1940 casi uno de cada tres niños al nacer era inscripto como hijo natural o ilegítimo. Esa realidad nos permite darnos cuenta de los límites que la propia monogamia tuvo en la experiencia de muchas personas en el pasado".

⁹ Eleonor Faur y Alejandro Grimson (2016) Mitomanías de los sexos. Las ideas del siglo XX sobre el amor, el deseo y el poder que necesitamos desechar para vivir en el siglo XXI. Siglo XXI Buenos Aires

¹⁰ Isabella Cosse (2010) Pareja, sexualidad y familia en los años 60 (Siglo XXI), Buenos aires

Coincide, no obstante, con el diagnóstico de Faur y Ferrer y aporta algunos datos interesantes: "Ha aumentado en estos años la cantidad de hogares con niños que están a cargo de mujeres (pasaron del 18% en 1994 al 26% en 2005) y los hogares unipersonales (del 14 al 16,5% en esos mismos años). Pero también, acentúa, que disminuyó la proporción de quienes nunca estuvieron unidos. Es decir: aumentaron las personas que no viven en pareja, pero simultáneamente aumentaron las que han experimentado una relación de pareja en su vida.

Esto último lleva a pensar que no existe una devaluación del valor social de la pareja sino una mayor expectativa sobre lo que ella debiera ofrecer. O, a la inversa, una menor tolerancia al malestar o a la insatisfacción con la pareja.

Cosse, sugiere que "las desviaciones parciales, públicamente silenciadas pero toleradas en privado (especialmente en el caso de los varones), han formado parte de la praxis de la monogamia desde siempre. Sin embargo, el modelo de la pareja monogámica resistió los embates que los movimientos del amor libre le dedicaron en los años 60 y 70".

Tenenbaum se pregunta entonces "¿Cómo se explica esta victoria, aún reconociendo que se trata (teniendo en cuenta la fluidez de los vínculos actuales, la caída del número de matrimonios y el crecimiento de los hogares unipersonales en las grandes ciudades) de una victoria parcial?" En el texto arriba citado propone "entre las explicaciones sociológicas abundan aquellas que hablan de una confluencia de factores. Uno de los más citados es la restauración neo-conservadora de Ronald Reagan en la década del 80, que fogueada por la Guerra Fría acabó lentamente con los experimentos comunales del amor sesentista; la crisis del SIDA o, más bien, las campañas anti-sexo que la epidemia desató en los países centrales, particularmente en Estados Unidos".

Más adelante Tenenbaum plantea una interesante línea para explorar por qué la pareja persiste. Se trata, según su punto de vista, de una organización que, aún con sus rigideces, fue históricamente lo suficientemente flexible para adaptarse a los cambios en el tiempo y fue capaz de reabsorber manifestaciones sexuales "subversivas" que podrían haber apuntado en su contra.

En esa línea Isabella Cosse en *Pareja, sexualidad y familia*¹¹ afirma que la difusión del sexo prematrimonial entre novios tuvo inicialmente un componente revulsivo, pero fue rápidamente absorbido por la lógica del matrimonio: se volvió hasta recomendable para "probar" a los candidatos y candidatas y así hacer una "mejor elección" a la hora del casamiento.

Destacamos entonces la capacidad de la pareja para "incorporar", "asimilar", "absorber" los cambios que la ponen en jaque. Desde esta perspectiva cabe preguntarse si la explosión de aplicaciones como Tinder o Happn ha ido a operar en la fisura de la monogamia o, por el contrario, fue, al menos en parte, reabsorbida como herramienta para buscar "una media naranja" (Silvia Nussbaum 2017)¹².

No podemos, sin embargo, negar la existencia creciente de búsquedas de experiencias que desarticulan la sexualidad del amor como las que suelen demandarse en estas aplicaciones¹³, pero también proponemos suscribiendo la

¹¹ Ibid

¹² Silvia Nussbaum /2017) Comunicación personal.

¹³ En la Maestría de Pareja y Familia, en el seminario de Metodología que hicimos con la Profesora Dora Coria, junto a un grupo de colegas que cursábamos la Maestría (Silvia Bignone, Mariana Cura, Nora David, Susana Kuras de Mauer, Silvia Nussbaum, Silvia Resnizky, Eduardo Russo, Graciela Selener, Silvia Wajnbuch y Rodolfo Moguillansky) preparamos un proyecto de investigación acerca del uso de las nuevas tecnologías de información y de formas de comunicación (TICs) en las maneras de vincularse.

En ese proyecto revisamos bibliografía que investigaba como las redes facilitan el acceso a nuevas conexiones en búsqueda de nuevas relaciones. La información que traen estas investigaciones es variopinta, en algunas de ellas se plantea la búsqueda de una relación sólo ocasional, en otras se está a la expectativa que a través de este medio se encuentre una pareja estable. A renglón seguido reproducimos parte de esa bibliografía:

Marana, M. C. (2015). *Las TICs y nuevas relaciones afectivas. Una perspectiva sociológica acerca del surgimiento de los espacios virtuales de interacción y su impacto en las relaciones afectivas*. Recuperado 28 de marzo de 2016, de <http://cdsa.aacademica.org/000-061/71>

Brown, O., Castro, J., Naveira, M., Maciel, N., Corelich, R. (2014). *Amor digital, Tinder*. Recuperado 28 de marzo de 2016, de http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/detalle_tp.php?id_docente=6690&id_blog=18261

Silva de Moura, C. & Segurado Côrtes, L. (2015). *O Amor Líquido Na Era do Tinder: Uma Análise Da Campanha Publicitária Do Ministério Da Saúde Sob A Ótica Baumaniana*. Recuperado 28 de marzo de 2016, de <http://portalintercom.org.br/anais/nacional2015/resumos/R10-1472-1.pdf>

Espinoza Rojas, J. (2015). *Reconfigurando el amor: mediación tecnológica y relaciones afectivas*. En: *Questión: Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, 45(1). Recuperado el 28 de marzo de 2016, de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2361>

sugerencia de Silvia Nussbaum, que junto a la búsqueda de encuentros ocasionales, suele haber además otros que consultan en estas redes sociales con una demanda basada en el anhelo de formar una pareja con el formato de la modernidad.

Una investigación importante en este terreno es la llevada a cabo por Emily Witt¹⁴ que parece avalar este último punto de vista : la confluencia de búsquedas de relaciones ocasionales y también la demanda de relaciones amorosas.

Emily Witt (2016)¹⁵ desarrolla una investigación en su texto de *Future Sex: A New Kind of Free Love*, en la que explora el modo en que podemos pensar las utopías del amor libre medio siglo después del verano del amor. Witt investiga, entre otras prácticas amorosas y sexuales, el amor libre, se pregunta por las diferencias de este estilo de vida supuestamente extraño para la sexualidad *mainstream* concluyendo que tal vez esta práctica no esté tan lejos de la búsqueda amorosa de la pareja previa.

Ésto también rige para el movimiento feminista. Tenenbaum dice en su texto que en los últimos 30 o 40 años, muchas feministas parecen pensar que la monogamia no es necesariamente un problema para la perspectiva de género, al menos, lo piensan por omisión. Para transmitir el pensamiento feminista en este punto cita un breve trabajo titulado "*The personal is still political: heterosexuality, feminism and monogamy*", publicado en 2004, por las feministas Sue Scott y Stevie Jackson (sociólogas y profesoras del Departamento de Estudios de la Mujer de la Universidad de York), quienes describen que desde su despertar feminista en los años 70, los

Cornejo, M. & Lourdes Tapia, M. (2011). *Redes sociales y relaciones interpersonales en internet*. En: *Fundamentos en Humanidades*, 12(2). Recuperado el 28 de marzo de 2016, de <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/articulo-24-219.pdf>

Liébana, C. & Burget, F. (2015). *El Appmor: El fin del cara a cara en las relaciones personales*. Recuperado el 28 de marzo de 2016, de <http://ddd.uab.cat/pub/tfg/2015/138006/TFG - Celia Liebana.pdf>

José Manuel Ramírez Martínez (2015). *Freyja: Aplicación iOS basada en el descubrimiento social*. Recuperado el 28 de marzo de 2016, de https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2015/tfg_7615/Articulo-TFG-Freyja-JoseManuelRamirez.pdf

¹⁴En *Future Sex*, Witt describe sus experiencias de ir a bares sola, hacer citas en línea y conectar con extraños.

¹⁵Emily Witt (2016) *Future Sex: A New Kind of Free Love*. Faber & Faber, London

cuestionamientos a la monogamia han perdido muchísimo interés en la reflexión feminista y de género, tanto en la academia como en la militancia. Muchos otros temas, en cambio, ganaron en peso relativo: a pesar de la histórica crítica feminista a la institución del matrimonio, los estudios y movimientos en favor del matrimonio entre personas del mismo sexo se volvieron centrales.

En parte ésto puede explicarse por razones pragmáticas: muchas campañas a favor del matrimonio de personas del mismo género y de la posibilidad legal de adopción de las mismas, apelaron a una lógica de "la mismidad": "el mismo amor", "la misma familia", "las mismas parejas". Estas campañas fueron efectivas y dieron como resultado, tanto a nivel legal como en la mentalidad vigente en el imaginario social, que las personas LGTTBI fuesen consideradas como personas con los mismos derechos y con deseos y sentimientos similares a los que tenían las parejas heterosexuales. Este movimiento promovido por las organizaciones en pro de la diversidad sexual no creó entonces una nueva forma de aparearse, en cambio reforzó la idea de un modelo único, fabricado a la medida de la pareja clásica heterosexual monógama, es decir fundamentando su unión en el amor. De esta forma la pareja moderna absorbió, asimiló, en su formato a las parejas del mismo género. Como una nota de color acerca de cómo desde el movimiento gay se trata de concebir la relación entre personas del mismo sexo, como una relación amorosa, reproduzco una imagen de la escultura de George Segal en Plaza Sheridan en New York con la que honra la lucha del movimiento gay por sus derechos a tener un lugar similar en la sociedad al de las parejas heterosexuales. Esta escultura conmemora el levantamiento que tuvo lugar enfrente de este parque en la Plaza Sheridan en 1969.



Esta descripción que plantea que sigue rigiendo el imaginario amoroso del romanticismo en la conformación de las parejas entra en colisión con la objeción que proviene de la frase de Lacan “*Il n’y a pas de rapport sexuel*” (que puede traducirse como que no hay relación sexual, o no hay proporción sexual en la pareja, o no hay reciprocidad en el amor). Por cierto esta frase es muy compleja y alude a un cuestionamiento muy sutil acerca de la falta de “adecuación” ó “reciprocidad” entre lo masculino y lo femenino.

La falta de inscripción que tiene el vínculo, tal como lo piensan los analistas lacanianos, los ha llevado a no hablar de “una relación de pareja”. Sin embargo están atendiendo parejas y han tenido que hacer consideraciones sobre esta “inexistente relación de pareja”. Es interesante el marco que propone Jacques Alain Miller en sus “Conversaciones clínicas en Barcelona” recogidas en el libro “La pareja y el amor” (2003)¹⁶. En esas conversaciones acerca de entrevistas de pareja realizadas por analistas catalanes, sugiere “varios modelos de relación”, entre ellos destacamos cuando alude a “la elección de

¹⁶ Miller, Jacques Alain (2003) “La pareja y el amor”, “Conversaciones clínicas con Jacques Alain Miller en Barcelona”, Paidós, Buenos Aires, 2003).

objeto narcisista (con el algoritmo a-a', alude a la identificación imaginaria), mentando con él al modo en que una mujer elige como pareja a un hombre tal como ella hubiera querido ser, es decir como su yo ideal, está en juego una relación imaginaria (narcisista, mentando la identificación imaginaria a-a'), pero en relación con una función simbólica I (A), en tanto con I (A) se refiere al papel que juega en esa elección de objeto una identificación del objeto con los padres (como el padre, o como la madre) o un tercer modelo al que llama fantasmático en el que el partenaire tiene la cualidad de complementario.

En estos tres modelos, Miller sostiene que estas elecciones se hacen sobre la base de la búsqueda de un igual al ideal (o en nuestro modelo un gemelo) o de la de un complementario en el último algoritmo.

Miller, pese a las distinciones que hace en sus conversaciones, no parece dar lugar al papel, a nuestro juicio estructurante, que tiene la creación conjunta de este campo imaginario. Decimos esto por que a despecho de la quizás acertada frase de Lacan "Il n'y a pas de rapport sexuel", la subjetividad de la pareja moderna ha estado marcada, y en algún sentido lo sigue estando, por la convicción que esto no es así. Incluso Miller mismo da cuenta de la "inexistente relación" con argumentos que se afirman en el papel de lo imaginario: relaciones que se instituyen sobre la elección de un igual al ideal, al objeto anaclítico o sobre alguien que se concibe como complementario.

También esta presuposición que dice que, en la pareja actual, en buena medida, sigue vigente la búsqueda amorosa, se tensa con la literatura posestructuralista¹⁷ que presupone que ésta búsqueda amorosa ha dejado de

¹⁷El posestructuralismo abarca una serie de cuestiones muy variadas. Los autores más reconocidos en este modo de pensar son Roland Barthes, Claude Lévi-Strauss, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, y Julia Kristeva. La referencia al posestructuralismo como un movimiento estuvo ligada a que el estructuralismo se estaba volviendo un tema de interés en las universidades de Estados Unidos, ya había una cantidad visible de crítica al mismo. El interés estadounidense llevó a la organización de una conferencia en la Universidad Johns Hopkins en 1966, a la cual fueron invitados Derrida, Barthes y Lacan. La presentación de Derrida Structure, Sign and Play in the Human Sciences (Estructura, signo y juego en las ciencias humanas (1966) aparece en las compilaciones como un manifiesto contra el estructuralismo en tanto fue uno de los primeros en demarcar algunas limitaciones teóricas del estructuralismo.

tener el lugar hegemónico que tenía en la modernidad. Ya discutimos más arriba -citamos bibliografía sobre el tema en la llamada al pie número 13- planteando que si bien es innegable que hay un cambio en el papel que ocupa el amor en la constitución de las parejas, postulamos, desde nuestra experiencia clínica, que tanto en el imaginario social como en la mayoría de los individuos que buscan una relación en los TICS, con gran frecuencia está implícita la expectativa que del encuentro resulte una relación amorosa con bases similares a los de la modernidad.

Esto lo hemos explorado en extenso en el capítulo 7 de Teoría y Clínica Vincular¹⁸ y a él remitimos para no repetirnos.

Sólo enfatizaríamos dentro de lo allí expuesto que quizás la esencia de la posmodernidad no esté en las familias ensambladas o en las parejas del mismo sexo que como describiremos más adelante reivindican la aspiración moderna de la felicidad dada por la reciprocidad amorosa.

Estas configuraciones han reivindicado y reivindican ser reconocidas por la sociedad como iguales a las uniones que constituyeron la pareja moderna. Quieren tener el mismo reconocimiento que el otorgado a la pareja moderna.

En cambio, los que “eligen vivir solos”, personifican el desencanto de la pareja unida por el amor que inventó la modernidad, no creen en las grandes pasiones. Distinguimos dentro de los que viven solos, los que eligen vivir solos de aquellos, que viviendo solos ,anhelan vivir con otro.

Se ha caracterizado a los que eligen vivir solos como el arquetipo de la posmodernidad, un sujeto que en su modo de pensar desea acabar con las ilusiones de certeza de la modernidad sintiendo desencanto respecto de sus promesas y expectativas. Se afilia a un modo de pensar que podríamos caracterizar como el pensamiento de la incerteza, de la duda. Quiere ser eficaz. Su criterio es el de la operatividad y no el juicio sobre lo verdadero y lo justo.

Este hombre/mujer de la posmodernidad no concibe el futuro como un momento separado de su presente, al modo en que era pensado en la modernidad. El futuro ,para el hombre/mujer con un pensamiento instituido por el paradigma de la posmodernidad, es una prolongación del presente sin solución de continuidad con el mismo.

¹⁸ Rodolfo Moguillansky y Silvia Nussbaum (2013/14) Teoría y Clínica Vincular. Tomo I, Capítulo 7. Lugar Buenos Aires

Este individuo posmoderno es incrédulo respecto de los grandes meta-relatos, a los que invalida por sus efectos prácticos. Sin embargo para matizar la anterior descripción diríamos que un habitante "promedio" de los que eligen vivir solos de una ciudad en el siglo XXI, del género y la orientación sexual que fuere, probablemente atravesará varios períodos a lo largo de su vida en los que tendrá relaciones amorosas breves sucesivas o simultáneas: no tenemos un nombre para eso, o más bien sí, lo llamamos sencillamente "ser soltero/soltera", pero este "ser soltero/soltera", ha vivido una experiencia que no tiene absolutamente nada que ver con la de una joven soltera de los años 50 y mucho menos con alguna de comienzos del siglo XX, que probablemente estuvo viviendo con sus padres, con una vida sexual inexistente o clandestina.

De acuerdo con lo expuesto proponemos que buena parte de las parejas que viven hoy en Occidente urbano tienen un formato moderno e incluso muchas de ellas, con una fachada posmoderna –como las que instituyen las familias ensambladas o las del mismo género- tienen un basamento moderno.

Sugerimos que no da cuenta de la experiencia clínica la suposición que los supuestos de la posmodernidad constituyen el paradigma predominante en las relaciones amorosas.

Conviven también en la sociedad parejas con aspecto moderno pero con funcionamiento premoderno. Nos extenderemos sobre estas distinciones en la perspectiva teórica que vamos a proponer.

Por ahora adelantemos como ejemplo de premodernidad que, aún con los cambios sociales, muchas de las parejas existentes presuntamente modernas hoy en día, están lejos de ser igualitarias, así no suele ser igualitario el reparto de las tareas domésticas en las parejas heterosexuales: con frecuencia las mujeres cargan con responsabilidades domésticas dedicando a esas tareas el doble de tiempo en comparación con los varones.

Volvemos entonces sobre la pregunta: ¿Cambió la institución de la pareja en estos últimos años? ¿Está cambiando? Si ese fuere el caso, ¿cuáles de estas tendencias van a pronunciarse en el futuro cercano? Los expertos son cautos. El reconocimiento por parte del Estado de la legalidad y legitimidad de uniones y familias "diversas", aunque no alcance por sí sólo para motorizar transformaciones culturales, es definitivamente parte del cambio y todavía tiene

mucho para dar, como lo tiene también el otro gran agente de cambio, el movimiento feminista y su difusión en la sociedad.

Sin embargo las leyes de buena parte del mundo continúan sosteniendo el formato monógamo aunque lentamente van operándose transformaciones, incluso en esta modalidad. También diríamos que aunque tenemos que tener presente estos cambios que se han dado y que se avecinan, por ahora en la consulta la mayoría de las parejas que acuden a nuestros consultorios tienen un formato y basamento moderno.

A partir de presuponer que la “pareja moderna”, en sus diferentes formatos es la que más frecuentemente consulta en nuestros consultorios, exploraremos los malestares y bienestar del amor en ellas.

Para hacerlo partimos de la observación frecuente como motivo (manifiesto) de consulta en las parejas estructuradas en base a los fundamentos de la modernidad, de un *malestar* que se expresa en forma de relatos en los que están presentes reproches originados en “una falta, una enfermedad, una ausencia, un estorbo, un retardo, un desencuentro, una infidelidad, una limitación, una inhibición, una falta de lealtad, un accidente, una falta de alegría, una falta de novedades o alguna otra situación que, a juicio de los miembros del vínculo ha interferido con el “buen orden en que debieran vivir”.

En las consultas, a raíz de ese malestar, los miembros de la pareja se suelen acusar haciendo mutuos reproches buscando “una explicación” de lo que les ocurre.

En esa “explicación-reproche” que origina la consulta suelen suponer “al malestar que experimentan” como impropio del vínculo, como algo no inherente a él, como una malformación que se ha agregado a la vida de la pareja o la familia; lo consideran ectópico en tanto lo conciben como una interferencia en una continuidad ilusoriamente posible, congruente con la premisa del “buen orden”, del “bienestar”, en que debieran vivir.

Ese “buen orden”, ese “bienestar que debieran experimentar” implica la creencia que “debieran sentir complicidades sincronizadas y expectativas de mutuas reciprocidades”.

A los reproches que intercambian ante la aparición del malestar, subyace la creencia que de no haber mediado “la mala acción que lo produjo”, no lo estarían sufriendo y gozarían del “buen orden”

Guiará este trabajo el siguiente interrogante directriz: ¿cómo caracterizar los bienestares y los malestares (del amor) que surgen en la pareja conformada de acuerdo a los fundamentos de la modernidad?

Nos proponemos como objetivos caracterizar los bienestares y malestares del amor en la pareja de la modernidad en Occidente urbano del siglo XX y XXI; describir cómo la modernidad concibe a la pareja en Occidente urbano; exponer desde nuestra perspectiva teórica qué es la modernidad; explicar desde esta perspectiva cómo la modernidad concibe el amor y distinguir distintos tipos de malestares y bienestares del amor en las parejas de la modernidad en la clínica vincular.

El propósito de este ensayo es describir caracterizaciones clínicas, sus distintas modalidades en la consulta, para el logro de una mejor comprensión y manejo de las mismas en el abordaje psicoterapéutico .

Perspectiva teórica

Para situar la perspectiva teórica de este ensayo y enmarcar el objeto que queremos estudiar vamos a delimitar cómo ha cambiado la pareja con el tiempo, qué variedad de conformación de parejas se da en diferentes espacios geográficos y epocales, de qué modos diferentes se ha concebido el amor, para entonces, desde ese piso, una vez caracterizada “la pareja de la modernidad” abordar y describir qué tipo de bienestares y malestares del amor se experimenta en ese vínculo.

La pareja, los bienestares y malestares en su seno, son un fenómeno extremadamente complejo que, para comprenderlos, deben ser estudiados y considerados desde muy diferentes miradas y vértices: antropológicos, filosóficos, económicos, sociales, políticos, emocionales, pasionales.

En este TIF vamos a privilegiar una de esas miradas, uno de esos vértices, el emocional, el pasional, en particular, el papel del amor en el vínculo de pareja y los malestares y bienestares que se originan a partir del mismo, lo que no implica desestimar las otras miradas pero que no entrarán centralmente en nuestra consideración.

1-¿Qué es una pareja de la modernidad?

Esta pregunta sólo se puede responder planteada en referencia a cómo es la pareja en un determinado espacio geográfico y una época en la que tiene vigencia un particular imaginario cultural.

¿Los modos actuales de instituir una pareja son un fenómeno global y ahistórico?

Para revisar este tema, aunque parezca una obviedad, es imprescindible decir que el modo en que se instituye una pareja, en que se da comienzo a una pareja, no es un fenómeno global.

La pareja, en los diferentes espacios geográficos, no tiene los mismos modos de constituirse, no funcionan sus relaciones de la misma manera. Tampoco la pareja ha sido la misma, no se ha instituido del mismo modo, no ha funcionado con iguales parámetros con el transcurrir del tiempo, de hecho no se encuentran similitudes en cómo se ha constituido y cómo ha sido la pareja a lo largo del devenir de la humanidad.

La constitución de “la pareja” guarda estrecha relación con “la mentalidad” que rige en cada momento de la historia y en cada espacio geográfico.

¿Desde qué mentalidad se instituye la pareja?

No hay una uniformidad en las formas de aparearse, en las formas en que se conciben, en el modo en que se constituyen, en cómo se arman, en cómo funcionan en todo el mundo. Las características y el sistema de valores que rige en cada imaginario cultural enmarca cómo serán las formas predominantes que tomarán las parejas.

Para enmarcar nuestra perspectiva reproducimos el punto de vista de Arnold Hauser (1975)¹⁹ en tanto es similar al nuestro: “todo en la historia es obra de los individuos, pero los individuos se encuentran temporal y espacialmente en una situación determinada, y su comportamiento es el resultado, tanto de sus facultades como de su situación”.

En Occidente, más allá de la singularidad con que lo hacen, los que constituyen lo que llamamos la pareja de la modernidad -la que habitualmente concebimos en nuestro tiempo y en nuestra sociedad occidental- eligen con libertad instituir la o disolverla. En este modo de constitución ocupa un lugar central el amor.. Ese es su carácter distintivo.

Partir de esta premisa plantea como tarea una definición del amor, en particular el amor en la pareja en nuestro espacio cultural y en nuestro tiempo.

¹⁹ Arnold Hauser, Teorías del Arte. Tendencias y métodos de la crítica moderna, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1975

¿En Occidente y en nuestro tiempo sólo existen parejas conformadas en base a los criterios de la modernidad?

La existencia de formas de constitución de parejas, diferentes de las que solemos concebir como usuales en Occidente, no es algo que sólo sucede en los países del cuarto mundo, en el mundo musulmán, en la India o en Pakistán, etc. –diversidades estas últimas dadas porque en esas sociedades la conformación de las parejas se realiza de acuerdo con paradigmas culturales diferentes de los de Occidente- esta diversidad también es parte de las sociedades occidentales y de las que aparentemente se han incorporado a las costumbres occidentales, en especial con el advenimiento de los lineamientos de la posmodernidad.

¿De qué pareja nos vamos a ocupar?

En nuestra exposición no pretendemos abarcar las diferentes configuraciones de pareja que se dan en el mundo en el que convivimos, sólo queremos plantear la existencia de esa diversidad en el mundo urbano occidental, con la evidente ambigüedad y vaguedad que supone demarcar a qué nos referimos cuando recortamos esa parte de la población a la que llamamos Occidente.

Para delimitar el tema, nos vamos a ocupar centralmente de las parejas en esta época y en Occidente urbano , especialmente aquellas constituidas en base a los paradigmas de la modernidad.

¿Qué es la modernidad?

Es necesario, dado que hablamos de parejas modernas, aclarar cómo concebimos la modernidad.

La modernidad es una noción polisémica, su significado depende del contexto en que la entendamos.

El sentido que a nosotros nos interesa es aquel que alude a un momento de la historia de la humanidad en que cambia la *mentalidad* que rige en la sociedad y emerge la *mentalidad moderna*.

¿Qué queremos decir con *mentalidad*?

Tomamos como propia la definición de José Luis Romero (1987)²⁰. Romero define *mentalidad* como el “conjunto de costumbres, formas concretas de la vida, ideas operativas que funcionan efectivamente en una sociedad, que

²⁰ José Luis Romero (1987), Estudio de la mentalidad burguesa, Alianza, Buenos Aires-Madrid, 2006

no han sido nunca expuestas de manera expresa y sistemática, que no han sido ordenadas ni han sido motivo de un tratado, pero que sin embargo nutren el sistema de pensamiento y rigen el sistema de conducta del grupo social”.

¿Cómo se originó la mentalidad moderna?

La emergencia de la *mentalidad moderna* no es un fenómeno universal, no se refiere a un cambio de mentalidad que ocurrió en todo el planeta, sólo tiene como referente un cambio en los modos de pensar que se produjo en Europa y que, con el descubrimiento de América, también abarcó luego a este continente.

La modernidad es un cambio de mentalidad que se da en lo que se suele llamar Occidente, solidario con el inicio de lo que se ha dado en llamar “Edad Moderna”²¹.

La modernidad -el comienzo de la Edad Moderna- que tuvo como epicentro a Italia, incluyó como uno de sus prolegómenos al humanismo italiano²².

Los autores más señeros de este movimiento fueron: Dante Alighieri (1265-1321), el primero en situar a la antigüedad en el centro de la vida cultural; Francesco Petrarca (1304-1374), conocido como el padre del humanismo italiano, en tanto fue el primero en señalar que para ser culto y adquirir verdadera humanidad, era indispensable el estudio de las lenguas y letras de los clásicos y Giovanni Boccaccio (1313-1375), quien, al igual que Petrarca, dedicó su vida al estudio de los clásicos, especialmente a los latinos, y fue autor de un importante compendio mitológico, la *Genealogía de los dioses paganos*.

²¹ Los historiadores suelen fechar el inicio de la “Edad Moderna” en la toma de Constantinopla por los turcos en el año 1453, que coincide en el tiempo con la invención de la imprenta, el desarrollo del Humanismo y el Renacimiento. Se enfatiza la caída de Constantinopla como comienzo de la modernidad porque esa caída tuvo como consecuencia la llegada de exiliados bizantinos a Italia que traían los textos clásicos griegos junto con ellos.

También se han propuesto como fechas de inicio de la Edad Moderna el descubrimiento de América en 1492 o la Reforma Protestante en 1517, acontecimientos que también marcan el inicio de la modernidad

Los historiadores anglosajones asumen que estamos aún en la Edad Moderna mientras que las historiografías influenciadas por la tradición francesa denominan el período posterior a la Revolución Francesa (1789) como Edad Contemporánea. A los efectos de este texto asumiremos la cronología anglosajona

²² Los primeros protagonistas de este movimiento fueron el arquitecto Filippo Brunelleschi, el escultor Donatello, el pintor Masaccio, el escritor y arquitecto León Alberti, el historiador Francesco Guicciardini y el político Maquiavelo .

Con el antropocentrismo que propugna el humanismo italiano:

- el hombre es la sede de los valores;
- no se desprecia la fama en este mundo, el dinero, ni el goce epicúreo de los sentidos;
- la razón humana adquiere valor;
- en la pintura, mediante la perspectiva, se unifica la figuración con un punto de fuga racional;
- se ponen de moda las biografías de Plutarco y se proponen como modelos al cortesano y al caballero que combinan la espada con la pluma en lugar del guerrero medieval;
- se ve como legítimo el deseo de fama, gloria, prestigio y poder, valores paganos que glorifican al hombre burgués, hasta entonces considerados pecados;
- el comercio deja de ser un pecado e incluso de la mano del Calvinismo se glorifica el dinero como señal que Dios ha bendecido en la tierra a quien trabaja;
- emerge el deseo de la unidad política y religiosa de Europa bajo un sólo poder político y un sólo poder religioso separado del mismo: se reconoce la necesidad de separar moral y política, autoridad eterna y temporal. Este punto de vista es especialmente remarcado por Bertrand Russell (1947)²³ cuando dice en su Historia de la Filosofía Occidental: “El período de la Historia que, generalmente, se llama moderno tiene una perspectiva intelectual que difiere de la del período medieval en muchos aspectos. Dos son los más importantes: la debilitada autoridad de la Iglesia y la creciente autoridad de la ciencia... La cultura de los tiempos modernos es más laica que clerical. El Estado reemplaza cada vez más a la Iglesia como autoridad que regula la cultura” (pág 109)

El humanismo italiano con el énfasis que puso en el antropocentrismo cambió el paradigma vigente previo, el paradigma teocéntrico que había regido el modo de pensar en la cosmovisión, en la *Weltanschauung* medieval.

El comienzo de la modernidad tiene un importante mojón en el *Quattrocento* en Italia, más precisamente en Florencia.

²³ Bertrand Russell (1947). Historia de la Filosofía Occidental Tomo II, La Filosofía Moderna. Colección Austral, Espasacalpe. Madrid 1971

A comienzos del siglo XV tiene lugar en Florencia una transformación radical en la subjetividad, en la relación que tienen los hombres con la naturaleza, la sociedad y la historia. Esta nueva *mentalidad renacentista* es hija dilecta de un cambio que había empezado un par de siglos antes con el comienzo del ascenso de la burguesía en Europa. Este ascenso se acompañó con un cambio de mentalidad, que los historiadores llaman *la mentalidad burguesa* (José Luis Romero, (1987)²⁴

La mentalidad burguesa relevó en el imaginario social a la *mentalidad cristiano-feudal* previa que reinaba en el medioevo. Este proceso fue gradual, la mentalidad burguesa logró coherencia en el Renacimiento. En este cambio de mentalidad jugó un papel central el modo en que se concibió *la realidad y la idea de causalidad asociada a ella*.

El cambio que introdujo la *mentalidad burguesa* implicó cuestionar una interpenetración entre la realidad y la irrealidad que regía en la *mentalidad cristiano-feudal*.

Para comprender este punto de vista se suele dar el siguiente ejemplo: *las nubes forman parte de la realidad sensible, puede vérselas y eventualmente tocarlas; los ángeles que están en ella no son parte de la realidad sensible, no se los ve ni se los siente pero en la mentalidad cristiano-feudal se afirmaba que estaban allí*.

En el contexto de la mentalidad cristiano-feudal lo mismo es la nube que el ángel, están tan compenetrados que no hay nube sin ángel: llueve cuando se ruega y una falta o un exceso de lluvia en el seno de esta mentalidad es señal de castigo divino.

En la *mentalidad cristiano-feudal* la experiencia humana con la naturaleza estaba mediada por un sistema interpretativo que se apoyaba en un elemento carismático o mágico. La experiencia, en esa mentalidad, estaba sumida en un sistema de pensamiento en el que la causalidad era sobrenatural.

La mentalidad *cristiano-feudal*, que se sustentaba en una causalidad sobrenatural, se cimentaba en la peana dada por la vigorosa tradición romana.

²⁴ José Luis Romero (1987), Estudio de la mentalidad burguesa, Alianza, Buenos Aires-Madrid, 2006

Los romanos habían introducido en su tiempo, mediante una imposición autoritaria, un esquema que enseñaba a pensar en contra de lo que dicen los sentidos y favorecía suponer causas metafísicas para aprehender el mundo.

Al cristianismo, apoyándose en esa tradición, le cupo una larga y paciente labor pedagógica que difundía una cosmovisión que explicaba el mundo mediante causas metafísicas.

¿Qué causalidad propuso, impuso la mentalidad moderna? ¿Qué realidad se instituyó desde esa causalidad?

Ese modo de pensar empezó a cambiar con el comienzo de la aparición en la escena social de la burguesía en siglo XI y XII, aparición que se consolidó en el Renacimiento.

La emergencia de la burguesía -apoyada en una economía monetaria y en el empirismo práctico del mercader-, implicó una serie de experiencias sociales inéditas que disociaron la relación entre realidad e irrealidad y a partir de ellas se elaboró un nuevo principio de explicación causal: *una causalidad que se la concebía como natural, una causalidad humana*. Esa mentalidad implicaba el triunfo de lo profano, conllevaba una secularización de la realidad, comenzaba a regir una realidad operativa (Argan, Giulio Carlo, 1987)²⁵.

La comprensión de la realidad como profana y no sagrada se logró mediante un esfuerzo intelectual consistente en suprimir la causalidad sobrenatural para aprehender el mundo y comprenderlo, en cambio concebirlo como un campo en el que funcionan sólo las causas naturales, humanas.

Con la aparición de la mentalidad burguesa se supone que la realidad sólo alude a la realidad sensible, cognoscible por los órganos de los sentidos. Como ejemplo de este cambio de mentalidad, la sociedad en la que florece el Renacimiento no tiene en su vértice al soberano designado por Dios sino al burgués que ha conquistado la *Signoria* con la fuerza, el ingenio, e incluso el fraude; la sociedad del Quattrocento es una sociedad que cree en el valor de los fenómenos reales presentes, es una sociedad activa en la que cada uno vale por lo que hace y no por misteriosas investiduras transmitidas. La burguesía en esa sociedad empieza a tomar poder, está interesada en conocer *objetivamente* la naturaleza, y congruente con esta actitud, construye una

²⁵ Argan, Giulio Carlo, 1987, Renacimiento y Barroco, Tomo I El arte italiano de Giotto a Leonardo da Vinci, Alkal, Madrid, 1996

historia de los movimientos humanos y de las consecuencias de la acción humana (Erwin Panofsky, 1975)²⁶.

También el arte nacido en esa época da cuenta de ese movimiento. El cambio de actitud subjetiva que emerge en el campo del arte en el *Quattrocento*, puede ser planteado del siguiente modo: el artista renacentista pasa a ocuparse de lo que se ve y no de lo que se oculta detrás de las apariencias, el valor para él reside en lo que el intelecto construye sobre el fenómeno.

En el Renacimiento emerge un modo de pensar en el que el mundo formaba parte de un todo coherente, fundamentando un modo de pensar basado en una causalidad humana.

Para el hombre del Renacimiento, el mundo es naturaleza y humanidad, perspectiva e historia se integran y juntas arman una concepción unitaria; todos los fenómenos se manifiestan en un lugar unitario y universal: un *espacio humano*; se ordenan los acontecimientos en un *tiempo humano*.

En una apretada síntesis podríamos decir que *en el Renacimiento todo parece tender a la racionalidad y la unidad* (Gombrich 1950)²⁷.

En el Renacimiento, mediante la perspectiva, el espacio adquirió representación, figuración racional. Lo mismo ocurrió con el tiempo, la *historia* proporcionaba forma o representación a la sucesión de los acontecimientos en un tiempo humano. Adviene una nueva concepción de la naturaleza y de la historia, se produce un cambio de *mentalidad* que se ha llamado *la conquista de la realidad* (Gombrich, 1950)²⁸.

Con conquistar la realidad se quiere decir que la noción de espacio a la que accedían los hombres del Renacimiento mediante los órganos de los sentidos coincidía con lo que sus artistas representaban. Se unificaba así la noción de espacio, el espacio se hacía racional; con hacerse racional quería decirse que no había diferencia entre cómo se concebía el espacio en la mente y cómo se lo veía a través de lo que los artistas producían. Se accedía desde esta mentalidad a lo que era experimentado como un verdadero espacio y un

²⁶ Erwin Panofsky, 1960. *Renacimiento y Renacimientos en el arte occidental*. Alianza Forma. 2014. Madrid

²⁷ Gombrich, Ernst, 1950, *Historia del arte*, Sudamericana, Bs. As., 1995.

²⁸ E. H. Gombrich, 1950, *La historia del arte*, Sudamericana, Bs. As., 1995.

verdadero tiempo. Con verdadero se aludía a lo que era concebible en dimensiones humanas (Giulio Carlo Argan, 1987)²⁹.

Mediante la perspectiva, la representación plástica coincide con lo que en nuestra mente concebimos como realidad. Es importante advertir que en este cambio la perspectiva no fenomeniza la realidad, es la mente humana la que la fenomeniza. Es la perspectiva la que hace pensar la realidad como si fuese una unidad.

¿Cómo concibe el orden la modernidad?

El orden que entonces propuso la modernidad no es un orden que está en el mundo, es un orden que encuentra su fundamento en la razón humana que lo piensa. La nueva concepción del espacio y del tiempo es parte de esa razón humana; la *perspectiva* dió acceso a la mente renacentista a un *espacio* en el que transcurre una realidad en la que se ha eliminado lo que es casual, irrelevante o contradictorio; en la misma línea la *historia* dió *cuenta* de un *tiempo humano*.

Este *verdadero tiempo*, del que daba cuenta la historia, vino de la mano de Francesco Guicciardini y Maquiavelo.

Francesco Guicciardini, a juicio de Ruggiero Romano y Alberto Tenenti (1967)³⁰ el más grande historiador de ese período, se dedicó a reconstruir de forma racional la urdimbre y el desarrollo de las vicisitudes humanas. A diferencia de sus antecesores no perdonó nada ni a nadie, ni creencias ni pueblos, ni soberanos, ni papas. Guicciardini describe y recuerda todo sin indulgencias, estudiando *la concatenación inusitada de los hechos* aunque no consigue liberarse totalmente de algún criterio moral, en tanto entre sus categorías figura que “los hombres se dejan arrastrar al mal casi regularmente”.

Maquiavelo da todavía un paso más en la búsqueda de racionalidad. Maquiavelo (1531)³¹ desaloja la idea de Dios en la descripción de las relaciones entre los hombres con una concepción *acristiana*, planteando que la política se desarrolla *según la razón y uso de los estados*. En ese sentido el

²⁹ Giulio Carlo Argan, 1987, Renacimiento y Barroco, I El arte italiano de Giotto a Leonardo da Vinci, Alkal, Madrid, 1996.

³⁰ Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, 1967, Los fundamentos del mundo Moderno, Edad media tardía, reforma, renacimiento, Historia universal Siglo XXI, Tomo 12, Siglo XXI, Madrid, 1974, página 152..

³¹ Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe* (1531), trad. por Helena Puigdomenech, Madrid, ed. Tecnos, 1998,

camino recorrido por Maquiavelo es más lúcido y claro que el de su contemporáneo Francesco Guicciardini. Los esfuerzos de Maquiavelo se orientaron a captar *la oculta racionalidad de la historia, para comprenderla como pasado, y poder crearla, al mismo tiempo como porvenir*. Estos hombres construyeron un tiempo racional, humano; la base de la que partía Maquiavelo, era similar a la de los artistas del Quattrocento: la naturaleza humana, no entendida como energía irremediabilmente debilitada por el pecado sino funcionando según un complejo, pero racional mecanismo.

La *autonomía de la capacidad de juicio* se convirtió en la plataforma mental que sostuvo esta nueva postura. Este hombre autónomo en su religiosidad no obedece a una autoridad sino que elige y en esta elección tiene una responsabilidad ante Dios.

Esta representación *antropocéntrica* en la que se *conquista la realidad*, encuentra sus máximas realizaciones en el “Hombre de Vitruvio” de Leonardo y en la razón cartesiana (Descartes, 1641)³² que colocan al hombre como la medida de todas las cosas y a su razón como principio para dar cuenta del mundo.

Este movimiento trajo consigo el marco intelectual del Iluminismo y la Ilustración en el que se producirían las revoluciones que consagraron la independencia de EEUU y la Revolución Francesa, así como el auge del capitalismo y el nacimiento del socialismo. (Eric Hobsbawm,)³³

Esto dio marco además a las poéticas y la representación gráfica del barroco que, si bien cuestionó el primado de la razón que había reivindicado el Renacimiento, no lo excluyó, agregó a esa ética y estética el papel de la pasión. Con la aparición del barroco se desarrolló un total desarraigo de la tradición metafísica y se anticipó un fenómeno característico de la cultura moderna: la liberación del arte de las propuestas miméticas. Con el barroco la creación artística es un producto del capricho humano, del deseo humano. La configuración basada en la similitud, a partir del barroco, cambia definitivamente.

³² Descartes, Rene. (1641), Discurso del método y meditaciones metafísicas, Tecnos, Madrid, 2002.

³³ Eric Hobsbawm La era de la Revolución 1789 – 1848. Grijalbo Barcelona

Con el siglo XIX se da un paso más en el pensamiento moderno (Carl E. Schorske, 1998)³⁴:

- desaparece la teoría de la semejanza en la representación como fundamento general de todos los órdenes
- caduca el enlace, hasta ese momento indispensable, entre la representación y los seres
- la historicidad penetra en el corazón de las cosas, las aísla, y las define en su coherencia propia, les impone aquellas formas del orden implícitas en la continuidad del tiempo.

¿Cómo incidieron en la mentalidad moderna las revoluciones de 1848?

Hubo un enorme cambio en el imaginario occidental a posteriori de las revoluciones liberales de 1848. El cambio de mentalidad que había comenzado en el Renacimiento, en el que se concebía un hombre que pensaba desde razones humanas y decidía desde ellas, que tuvo un enorme empuje en el Iluminismo y la Ilustración culminando en la Revolución Francesa, tomó un rumbo definitivo después de estas revoluciones.

Las revoluciones liberales de 1848 en Europa abrieron un definitivo paso a la Modernidad. Todas ellas -aunque requerirían un estudio detallado por los efectos que produjeron en pueblos y regiones- tuvieron en común que ocurrieron casi simultáneamente y que estaban imbuídas de una misma atmósfera romántico-utópica y una retórica similar. Esta “primavera de los pueblos” – así se las llamó - no perduró pero dejó como resto la consolidación de la burguesía en Europa. Aunque no fueron revoluciones burguesas, la burguesía no participó en ellas, sin embargo apareció como la opción moderada, que a la vez que estabilizaba el régimen abría la posibilidad de innovaciones liberales y de una nueva concepción de la razón (Eric Hobsbawm, 1975)³⁵.

Este cambio de mentalidad tuvo como tarea reflexionar sobre las relaciones de semejanza o de equivalencia entre las cosas para fundamentar y justificar el discurso de la modernidad.

³⁴ Carl E. Schorske, 1998, Thinking with History. Explorations in the passage to modernism, Princenton University Press; Pensar con la historia, Taurus, España, 2001

³⁵ Eric Hobsbawm, 1975, La era del Capital, 1848-1875. Grijalbo, Barcelona, 1998

Para la modernidad la razón es el orden y para lograr ese orden lo disperso tiene que ser ordenado en identidades. En esta línea de pensamiento el orden debe excluir lo que lo amenaza. Si la *ratio* es el corazón del orden, la locura es lo que debe excluirse o encerrarse.

Esta reflexión del hombre sobre si mismo, es una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos y probablemente desaparecerá cuando este pliegue, encuentre una nueva forma.

Ante la insuficiencia de esa razón que reivindicaba la modernidad en sus desgarrones han nacido las quimeras de los nuevos humanismos.

Entre esos desgarrones, le damos especial importancia a que con el siglo XX, surgiría un nuevo humanismo, en reemplazo del previo que no había dado lugar a la autonomía de los hombres y las mujeres para elegir por si mismos sus relaciones familiares.

En el siglo XX con la vuelta de tuerca de la modernidad se puso en el centro a las mujeres y a las relaciones que tenían hombres y mujeres.

¿Cómo llegó la modernidad a las parejas?

Todo el recorrido anterior tiene el sentido de mostrar como el cambio de paradigma en la mentalidad que vino con la modernidad no cambió el modo en que se concebía la pareja, tardó mucho en alcanzar esta mutación el modo de pensar a las mujeres y a las formas de aparearse.

Los hombres y las mujeres demoraron mucho tiempo para apoderarse de su destino, de adueñarse de sus vidas, especialmente en el campo de las relaciones familiares.

En los comienzos de la Edad Moderna, en el Quattrocento, el Cinquecento, en pleno auge del antropocentrismo, siguió vigente el modelo patriarcal que restringía a la mujer a un papel subordinado y a la vez no se le daba visibilidad en la historia; la historia la hacían los hombres y las mujeres tenían un papel secundario.

La mudanza del lugar de la mujer y la aparición, solidaria con la *mentalidad moderna*, de “una pareja entre iguales”, instituida en el amor, fue un fenómeno muy posterior al cambio de mentalidad que se inició con los comienzos de la

modernidad. Esto llevó mucho tiempo y esfuerzo (Georges Duby y Michelle Perrot, (1990, 1991, 1992)³⁶.

La emergencia de cambios en los modos de constituir una pareja y en su tratamiento jurídico - en el marco de la mentalidad moderna – implicó el lento paso de la familia extensa patriarcal a la familia nuclear que recién tomó forma en el siglo XX con la llamada familia moderna.

Para comprender esta pareja se impone el interrogante acerca de cómo se concibe el amor, en particular el amor (recíproco) que se supone en la pareja moderna.

2-¿Qué es el amor?

Esta pregunta ha atravesado el modo de pensar de la humanidad.

Para comenzar a circunscribir el tema digamos que el término amor ha sido usado para nominar actividades muy distintas y se lo ha concebido según los casos como una inclinación, un afecto, un apetito, una pasión, una aspiración, etc. También se lo ha supuesto como una cualidad de la relación, así se habla de amor físico, amor maternal, amor en la amistad, amor al mundo, amor a Dios. Las distintas concepciones suelen intentar diferenciar entre una versión metafísica y otra para el amor personal.

A los efectos de este texto no nos vamos a ocupar de esas diferentes acepciones. Nos vamos a centrar en el lazo amoroso en la pareja. Para ello vamos a tomar la definición que da Irving Singer en el apartado “Hacia una teoría moderna del amor” en su obra *La naturaleza del amor* (1987)³⁷. Sólo haremos un breve recorrido, como prólogo a la versión que nos interesa, mostrando como fue concebido el amor a lo largo del tiempo.

Volviendo al modo en que lo concibe Singer, éste dice: “El concepto de amor es difícil porque tiene que ver con la naturaleza humana... subrayamos lo de la naturaleza humana porque **el significado del amor hay que buscarlo en nuestra tendencia a crear ideales** que nos liberan de la realidad al mismo tiempo que manifiestan nuestra adhesión a ella” (pag. 431)

En este punto, coincidiendo con Singer, nosotros postulamos, siguiendo la tradición psicoanalítica, que los ideales surgen como resultado de la represión

³⁶ Georges Duby y Michelle Perrot, (1990, 1991, 1992) *Storia delle donne*. Gius, Laterza y Figli, Spa Roma. En español *Historia de las Mujeres*, Tomo 4, El siglo XX, Aguilar, Taurus, Alfaguara. Buenos Aires 1993

³⁷ Irving Singer (1987) *La naturaleza del amor*. Siglo XXI editores. Mexico. 2000.

de la sexualidad infantil. En esta perspectiva teórica se renuncia a satisfacciones pulsionales en aras de ser queridos.

Para lograrlo reemplazamos la realización de la pulsión y en esa renuncia emerge como contrapartida un ideal a cumplir y en tanto lo cumplimos somos queridos. En la base de los ideales está la renuncia pulsional.

La familia, en particular la madre es un portavoz de los “enunciados de fundamento de la sociedad”: la interdicción del incesto, la interdicción del parricidio, la prohibición de la antropofagia, la separación de excretas y comidas, etc. (Aulagnier 1975)³⁸. Somos instituidos por esos fundamentos en que se nos impone renunciar a satisfacer ciertos impulsos pulsionales para ingresar a un mundo humano y de ese modo tener un lugar en el mismo, ser aceptados y queridos.

Como resultado de este proceso de humanización emerge el deseo humano como deseo de amor del otro y de su reconocimiento. En ese anhelo se intenta clausurar la investidura del otro como enigma y como riesgo, y aunque éste nunca es plenamente alcanzable, se desea desestimar toda amenaza a una deseada unidad imaginaria consigo mismo y con el otro (Rodolfo Moguillansky Jaime Szpilka 2008)³⁹

Aunque somos instituidos por esa renuncia, no solemos renunciar con facilidad al anhelo de unidad, de autosuficiencia y en esta renuencia a renunciar a ese anhelo encontramos la brújula para comprender el amor, en particular el amor moderno.

Para describir cómo concebimos el amor (moderno) tomamos la versión que subyace al discurso de Aristófanes, en el *Banquete* de Platón. Esta versión es la misma que Freud utiliza como referencia en Más Allá del Principio del Placer (Freud 1920)⁴⁰ para enunciar qué es lo que, a su juicio, motoriza el deseo de unión/fusión amorosa.

Dice Aristófanes en el texto de Platón (1989)⁴¹:

Eros es el dios más beneficioso. Es el protector y médico de los hombres, cura

³⁸ Aulagnier Piera, 1975, La violencia de la interpretación, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

³⁹ Rodolfo Moguillansky Jaime Szpilka (2008) *Crítica a la razón natural*. Biebel Buenos Aires

⁴⁰ Freud 1920. Mas allá del Pricipio del Placer, Tomo XVIII. Obras Completas. Amorrortu. Buenos Aires 1997

⁴¹ de Platón (*El banquete*. Introducción de Carlos García Gual; traducción y notas de Fernando García Romero. Alianza Editorial. 1989 Madrid.:

los males que impiden la felicidad. En un principio la naturaleza humana era distinta. Introduce un mito según el cual hubo un tiempo en que la tierra estaba habitada por personas esféricas con dos caras, cuatro piernas y cuatro brazos. Tres sexos existían entonces: el masculino, descendiente del sol; el femenino, descendiente de la tierra y el andrógino, descendiente de la luna, que participaba en ambos. Como eran tan poderosos querían escalar al cielo a luchar contra los dioses, y por ello, Zeus los dividió en dos mitades, convirtiéndolos en seres incompletos y condenándolos a anhelar siempre la unión con su mitad perdida. A partir de ahí, hacían esfuerzos por encontrar a su otra mitad, y cuando se encontraban no querían separarse la una de la otra. Los hombres que provienen de andróginos aman a las mujeres, y las mujeres a los hombres. Las mujeres que provienen de las mujeres primitivas, aman a las mujeres. Y los hombres que provienen de los hombres primitivos aman a los hombres. El amor es el deseo de encontrar esa mitad que nos falta.

Haremos amplio uso de esta cita para comprender los bienestares y malestares del amor.

En tanto tomamos esa cita diferenciamos nuestra concepción del enamoramiento de la que propuso Freud en Introducción al Narcisismo (Freud, S. 1915)⁴² cuando afirma que un sujeto se enamora de otro porque encuentra en él el Ideal del Yo propio y de ese modo alcanza la plenitud, la completud. Sin desestimarla vamos a tomar otra, que si bien incluye la anterior, la pensamos más abarcativa. Se trata de la cita de Aristófanes -que Freud toma en Más Allá del Principio del Placer que citamos más arriba- que centra el amor, la unión amorosa, en la completud que creen lograr los dos miembros de la pareja al unirse porque *suponen haber encontrado un gemelo o un ser complementario y crean la ilusión conjunta de sentir complicidades sincronizadas y expectativas de mutuas reciprocidades, esa ilusión de tener la misma ilusión.*

También incluimos como parte del lazo amoroso, estados en los que se puede concebir al otro del vínculo como alguien desconocido, que ese desconocido no suscite persecución y entonces se creen condiciones de posibilidad para que se mantenga el deseo de encuentro. Para que eso ocurra es necesario que

⁴² - Freud, S., 1915, Introducción del Narcisismo, Obras Completas, Tomo XIV, Amorrortu, Bs. As, 1979.

entre los participantes del vínculo tengan “confianza” y sobre ese piso se de “un deseo de encuentro en el desencuentro”. Llamamos a esos estados “estados vinculares” (R. Mogueillansky G. Seiguer, 1996; R. Mogueillansky y S. Nussbaum 2008; 2014)⁴³.

No suelen ser estos estados (vinculares) estables y al alcanzarlos no instituyen un estado en el que es posible instalarse definitivamente sino que hay que reconstruirlo de modo permanente. Voveremos sobre esto cuando nos ocupemos del Bienestar de la Confianza.

La ilusión del amor, una ilusión insostenible pero irrenunciable, prefigura el conflicto vincular.

No solemos renunciar fácilmente a la idealización que nos trae la ilusión. Pese a la experiencia -subestimándola o aún contradiciéndola, y en cualquier caso ignorándola-, la esperanza que el amor de pareja sea una perdurable realización de felicidad está tan encarnada en nosotros que le damos verosimilitud a ese tipo de ilusión. La fuerza de la representación idealizada del estar juntos en un vínculo de pareja, su generalizado arraigo entre los hombres (aún entre los que participan con el papel de escépticos), instala esta ilusión al modo de una religión: es cuestión de fe, “tiene que ser”. Así, por ejemplo, se “cree” en el amor, es “necesario”, es posible que se consume.

Todo vínculo amoroso tiene que lidiar, a poco andar, con una desilusión de estructura que no se la suele admitir como parte del mismo. En la lucha por no darle existencia se producen estallidos pasionales, una combustión de reproches por no poder sostener ese idílico estar juntos.

Miguel Spivacow (2005)⁴⁴, en este punto plantea que el amor de pareja se aleja de muchos de nuestros ideales, pues es más posesivo que generoso, y el adaptarse a las necesidades del otro es un reto constante.

En términos más formales digamos que un efecto de cualquier idealización, y de ésta también, es instalar de por sí una lógica binaria que sólo admite estar dentro o fuera de la representación idealizada, en este caso de la institución

⁴³ R. Mogueillansky G. Seiguer, 1996, La vida emocional de la familia, Lugar, Buenos Aires; R. Mogueillansky y S. Nussbaum 2008, Un nuevo sujeto para la psicoterapia. www.feap.com.es; 2014, Teoría y Clínica Vincular, Lugar Buenos Aires

⁴⁴ Miguel Alejo Spivacow, (2005) Clínica psicoanalítica de parejas. Entre la teoría y la intervención. Lugar Buenos Aires

pareja. Surge entonces, por su efecto, junto a la representación idealizada el valor contrapuesto.

Por efecto de la lógica binaria el conflicto de pareja o la separación suelen ser vividos como un deterioro, los integrantes del vínculo con frecuencia sienten que si tienen conflictos o se separan, se quedan por fuera delpreciado circuito de la ilusión. En consecuencia es lógica la expresión, ante la desilusión , “fracasamos como pareja”, dado que el malestar no es una alternativa aceptable al ser la referencia una institución sin conflicto.



Como producto de esta lógica binaria solemos reconocer en las consultas un sufrimiento agregado por esta imperfección, la imposibilidad de sostener *la ilusión de tener la misma ilusión*. Por no poder sostener lo insostenible de su sustento, se reprochan, se odian. Se desprende de lo anterior que en la pareja no se suele ser muy hospitalario ante la diferencia, en el sentido que Derrida le da a la noción de hospitalidad (1997)⁴⁵. Tampoco Derrida es un ingenuo ya que

⁴⁵ Derrida, Jaques y Anne Dufourmantelle (1997) La Hospitalidad, Ediciones De la Flor, Buenos Aires. 2000

Anne Dufourmantelle asiste al seminario de Jacques Derrida y le pide el texto de las dos clases acerca de la hospitalidad y la hostilidad, el otro y el extranjero. Las presenta en este libro en que aparecen intercaladas, página a página, las voces de ambos pensadores. La xenofobia, la disolución de lo privado en lo público, Internet y el correo electrónico son problemas de nuestro tiempo que llevan a preguntarnos sobre las fronteras, sean virtuales o reales, entre lo propio y lo extraño. Elaborados filosóficamente por Derrida los malestares adquieren nombres propios y se despliegan reencontrando su honda tradición cultural: Antígona o el duelo imposible, Edipo en

si bien plantea que todas las éticas de la hospitalidad no son las mismas, sin duda, pero no hay cultura ni vínculo social sin un principio de hospitalidad. Éste ordena, hace incluso deseable una acogida sin reserva ni cálculo, una exposición sin límite al arribante es más deseable que realizable. Así vemos que en las relaciones de pareja no se suele ser muy hospitalario ante la diferencia, lo ajeno, en la clínica lo más frecuente es que surja el odio, porque ya no son lo que creyeron ser.

3-¿Cómo se concibió el amor en la pareja a lo largo de la historia?

Para comprender cómo se llegó a la versión moderna que enunciamos en el párrafo anterior haremos un breve recorrido acerca de cuáles fueron sus fuentes,

Se suele coincidir que la historia de amor de “Tristán e Isolda” es el primer relato de “amor recíproco” en la historia de Occidente (¹Georges Duby y Michelle Perrot, 1990, 1991, 1992)⁴⁶.

Los relatos sobre Tristán y su historia - al igual que la de otros caballeros de la mesa redonda - varían de poeta en poeta.

Las primeras versiones sobre Tristán hacen su aparición hacia 1120 siendo las más famosas las del poeta anglo-normando Thomas y la del poeta francés Béroul.

En la de Béroul, Tristán viaja a Irlanda con la misión de traer a Isolda para que se case con su tío, el Rey Mark. En el camino ingieren accidentalmente una poción de amor que provoca que Tristán e Isolda se enamoren. Si bien Isolda se casa con Mark, la poción que han tomado los fuerza a encontrarse. Aun cuando ambos debieran estar avergonzados del amor que sienten de acuerdo a los ideales de la época, la poción del amor los libera de esta responsabilidad. Béroul los representa como víctimas.

La versión de Thomas se la ha tildado frecuentemente de "amor cortés" porque privilegia la queja lírica y el análisis del sentimiento amoroso. Otro de los relatos paradigmáticos del inicio del “amor recíproco” es el de Abelardo y Eloísa. La relación de Abelardo (Pierre Abélard o Pierre Abailard,

Colona y las tecnologías, el proceso a Sócrates y los funerales de Mitterand en la televisión

⁴⁶Georges Duby y Michelle Perrot, (1990, 1991, 1992) Storia delle donne Gius, Laterza y Figli, Spa Roma. En español Historia de las Mujeres, Tomo2, La edad media, Aguilar, Taurus, Alfaguara. Buenos Aires 1993

Pedro Abelardo en español 1079 –1142) con Eloísa, sobrina de Fulberto, canónigo de la Catedral de París, comienza alrededor de 1115 cuando Fulberto confía la educación de Eloísa a Abelardo.

Abelardo y Eloisa se enamoran y la relación entre ellos explota en un escándalo al saberse que Eloísa espera un hijo, que sería llamado *Astrolabio*. Eloísa luego del nacimiento de Astrolabio se recluye en un convento y mantiene con Abelardo una relación epistolar secreta durante años.

Las arrebatadas cartas entre ellos reflejan el amor recíproco al que por más de veinte años permanecieron aferrados.

Reproducimos algunos de sus párrafos:

.....Para hacer la fortuna de mí la más miserable de las mujeres, me hizo primero la más feliz, de manera que al pensar lo mucho que había perdido fuera presa de tantos y tan graves lamentos cuanto mayores eran mis daños [...]

.....Si la tormenta actual se calma un poco, apresúrate a escribirnos; ¡la noticia nos causará tanta alegría! Pero sea cual sea el objeto de tus cartas, siempre nos serán dulces, al menos para testimoniar que tú no nos olvidas [...]

¡Ay, Abelardo!, tan fuerte frente a los hombres y tan tierno conmigo. Nunca me he arrepentido de mi pasión, solo me angustia pensar que mi negativa a hacer pública nuestra unión haya podido ser la causa de tu desgracia. A pesar de ser el más brillante dialéctico de París, o lo que es igual, de toda la Cristiandad, nunca entendiste mi actitud; iba más allá de la pura conveniencia. ¡Me negaba, y me niego, a que nuestro amor fuera forzado en ningún sentido! ¡No puedo admitir que tanta pasión cambiase de rumbo! Tú, por el contrario, en aras de lo que creías mi tranquilidad, estuviste dispuesto a renunciar a las dignidades que te correspondían por méritos propios.

Tú pudiste resignarte a la cruel desgracia, incluso llegaste a considerarla un castigo al que te habías hecho acreedor por transgredir las normas. ¡Yo, no!, ¡No he pecado! solo amo con ardor desesperado; cada día aumenta mi rebeldía contra el mundo y crece más mi angustia. ¡Nunca dejaré de amarte!. ¡Jamás perdonaré a mi tío, ni a la iglesia, ni a Dios, por la cruel mutilación que nos ha robado la felicidad!

Pero, ¿qué puedo esperar yo, si te pierdo a ti? ¿Qué ganas voy a tener yo de seguir en esta peregrinación en que no tengo más remedio que tú mismo y en ti

mismo nada más que saber que vives, prescindiendo de los demás placeres en ti -de cuya presencia no me es dado gozar- y que de alguna forma pudiera devolverme a mí misma? [...]

Mas, yo te prometo que he de procurarte el descanso que no conseguiste en vida. Ni siquiera aquella Iglesia que tanto amaste ha sido justa contigo, se han condenado tus escritos, has sido perseguido y sufrido un sinfín de injusticias, solo por la valentía de expresar lo que piensas, sin importarte el desacuerdo con los poderosos, sean obispos reyes, papas, santos o concilios.

Abelardo y Eloísa, a través de sus cartas revelan una pasión y devoción absoluta y recíproca. La relación amorosa de Abelardo y Eloísa - en rigor las cartas que intercambiaron - es considerada como el primer ejemplo documentado de amor en clave "moderna".

Estos relatos precedieron a la aparición del "amor cortés".

Se llamó "amor cortés" a un nuevo modo de concebir el amor, un amor recíproco que admitía la unión del amor con el erotismo en el seno de la pareja. Emergió en el seno de la aristocracia feudal en la Provenza de fines del siglo XI, al abrigo de los mitos, la poesía, y la novela romántica. Este amor, que concebía la reciprocidad asociada al erotismo, encontraba un relato fundante en el mito de Tristán e Isolda, en las cartas de Abelardo y Eloísa y más tarde esto se prolongó en la narrativa ejemplar de Shakespeare en Romeo y Julieta.

En la Edad Media tiene lugar un esfuerzo sin precedentes para dar respuesta a los grandes interrogantes del momento, planteados, sobre todo, por la prédica que traían las doctrinas gnósticas (valdenses, cátaros, albigenses), y también por el permisivismo sexual a que llevaba el ideal del amor puro y romántico — con exclusión de la procreación— que cantaban los trovadores. En este esfuerzo, la teología de la época justificaba las relaciones conyugales cuando se buscan con la intención de la procreación, y en cambio afirmaba que habría pecado venial en el caso de que se pretendiera tan sólo evitar la fornicación.

La consideración del matrimonio como *sacramento* no aparece de forma expresa en la enseñanza de la Iglesia hasta el siglo XII y se introduce como signo de la unión de Cristo y de la Iglesia. Se concibe que por el *Sacramento del Matrimonio* Dios llama a los esposos cristianos a participar y manifestar el

misterio de unión y amor fecundo de Cristo y de su Iglesia. Este sacramento concede la gracia para santificar la unión conyugal y para cumplir bien los deberes matrimoniales, tales como : la armonía conyugal, la fidelidad del corazón, el control de la concupiscencia, el dominio del carácter, la ayuda y consuelo mutuos, la educación de los hijos, el sostenimiento del hogar, etc. (*Decreto pro armeniis* del Concilio de Lyon)⁴⁷ .

Pese al “sacramento del matrimonio” consagrado en el Concilio de Lyon en los comienzos de la Edad Moderna, en pleno auge del antropocentrismo, siguió vigente el modelo patriarcal que restringía a la mujer a un papel subordinado y a la vez no le daba visibilidad en la historia; la historia la hacían los hombres y las mujeres tenían un papel secundario.

La mudanza del lugar de la mujer y la aparición, solidaria con la *mentalidad moderna*, de “una pareja entre iguales” fue un fenómeno muy posterior al cambio de mentalidad que se inició con los comienzos de la modernidad. Esto llevó mucho tiempo y esfuerzo.

Para dar cuenta de los cambios en las modalidades de constituir una pareja daremos - sobre el fondo de lo que describimos sobre la mentalidad moderna - una breve reseña sobre cómo se concibió el amor en la pareja y en la familia:

- entre el Renacimiento y la Revolución Francesa, luego
- desde la Revolución Francesa hasta comienzos del siglo XX, para
- por último ocuparnos de la aparición de la pareja moderna que emerge después de la Primera Guerra Mundial.

¿Cómo se concibió el amor en la pareja y en la familia entre el Renacimiento y la Revolución Francesa?.

Nos resulta útil -para comenzar a situar este tema en el Renacimiento y dar una imagen vívida de cómo se presentaba en esa época-, reproducir el diálogo

⁴⁷ El Primer Concilio de Lyon se celebró en Lyon, desarrollándose en tres sesiones los días 28 de junio, 5 de julio y 17 de julio de 1245 se aprobó el *Decreto pro armeniis* que establece el “sacramento del matrimonio. Está considerado por la Iglesia Católica como el XIII Concilio Ecuménico y el quinto de los celebrados en Occidente. s.catholic.net/op/articulos/8021/enviado8021.html la Profesión de fe de Miguel Paleólogo del II Concilio de Lyon (DS 860) [1274 d.C.] el Decreto Pro Armenis del Concilio de Florencia (DS 1310) [1439 d.C.].

entre Dominique Simmonnet y Jacques Solé en el libro “La más bella historia de amor” (2003)⁴⁸.

En el capítulo “Acto II, *El antiguo régimen*” de “La más bella historia de amor” precediendo al diálogo entre Dominique Simmonnet y Jacques Solé se dice: *“En el Renacimiento no hubo un renacimiento del amor, ni del placer sexual. Entre 1500 y 1789, la iglesia y el estado colaboraron para imponer un orden moral extraordinario, al tiempo que los Don Juan, Casanova y otros marqueses poco divinos se aprovechan entre bambalinas. La sexualidad se considera abyecta, sucia, como flirtear con el diablo. (Las mujeres) Se visten hasta el cuello para meterse en la cama, languidecen, lloran... Romeo y Julieta mueren por su pasión imposible”* (página 67).

En la página siguiente el diálogo entre ellos comienza:

Dominique Simmonnet: Sería lindo pensar que los tres siglos llamados modernos, del Renacimiento a la Revolución, donde brillan Shakespeare, Rembrandt, Moliere, Racine, fueron un poco más tiernos, mas sensuales...

Jacques Solé: Hay que desconfiar de la mitología liberal del Renacimiento, que es tan excesiva. La sociedad del Antiguo Régimen trató de encontrar un compromiso entre la necesidad social de la reproducción y el control del placer y el sentimiento. En algunos aspectos, el siglo XVI es todavía medieval: sigue reinando el matrimonio cristiano de la Edad Media..., el matrimonio no es el lugar de la pasión ni el del placer..., una chica es como una cabeza de ganado, que se vende en el mercado conyugal. El amor está excluido de la transacción. A mediados del siglo XVII se establece una “tabla de matrimonios”, que fija el partido para desposar: según el monto de la dote se tiene derecho a un comerciante, un dependiente o un marqués... El Bosco con sus desnudos, en el Jardín de la delicias, no quiere magnificar el acto sexual, sino, por el contrario condenarlo. En la sexualidad él ve las raíces del mal absoluto. La carne es el peligro supremo y los seres humanos que se entregan a la lujuria están destinados a los peores tormentos del infierno.

¿Cómo se concibió el amor desde la Revolución Francesa hasta comienzos del siglo XX?

⁴⁸ Dominique Simonet, 2003, La más bella historia de amor, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005).

Algo cambió en la situación de la mujer y de la familia en 1789 con La Revolución Francesa. Esta trajo un corto soplo al derogar el antiguo régimen conyugal que, desde los comienzos de nuestra historia, había reprimido la sexualidad y los sentimientos, permitió soñar con un mundo donde los hombres y las mujeres entablarían relaciones más tiernas, más equitativas... se creó entonces una situación más favorable para el protagonismo femenino y un cambio en cómo concebir la familia pero... luego vinieron los años del terror (1793-1795), el bonapartismo (1800-1815), y la restauración del antiguo régimen, tras la caída de Napoleón en 1815, perdiéndose hasta mediados del siglo XIX el protagonismo de la mujer alcanzado en la Revolución Francesa (Albert Soboul, 1972)⁴⁹.

El protagonismo femenino tuvo un nuevo empuje con las revoluciones liberales de 1848 pero recién iba a haber cambios significativos en el lugar de la mujer después de la primera guerra mundial.

En ese complejo proceso se fue dando un cambio en la concepción que se tenía del amor.

La glorificación que se hizo del amor mutuo con el romanticismo en el siglo XIX tuvo un papel relevante para que se diera ese cambio.

Fue muy importante lo que escribieron los autores románticos en sus novelas ya que estos escritos dieron una enorme fuerza al amor en el imaginario social. Marquemos como antecedente de este auge del romanticismo del siglo XIX, el *Romeo y Julieta* de Shakespeare (1595)⁵⁰ o el *Werther* de Goethe (1774)⁵¹, en las postrimerías del siglo XVIII.

Goethe narra a través de las cartas de Werther, el sufrimiento del protagonista enamorado de Lotte, y como éste termina suicidándose al comprobar la imposibilidad de su amor.

Este nuevo género - de amores deseados aunque imposibles -, tuvo un enorme desarrollo en la literatura del siglo XIX.

La novela - en la que la cuestión del amor era central -, se convirtió en el gran fenómeno literario de la época. Así lo vemos en *Rojo y Negro* de Stendhal

⁴⁹ Albert Soboul, (19972, *La Revolución Francesa*. Tecnos. Madrid 1989

⁵⁰ Shakespeare (1595), *Romeo y Julieta*. Origo, Madrid 2012

⁵¹ Johann Wolfgang von Goethe, (1774), *Penas del joven Werther*, Algete, Madrid, 2002

(1830)⁵², en *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen (1813)⁵³, en *Cumbres y borrascosas* de Emily Brontë (1847)⁵⁴ especialmente en la *Madame Bovary* de Flaubert.

También la ópera, que encuentra su apogeo en esos tiempos, se ocupó de este amor anhelado e imposible de alcanzar. Lo refleja Puccini con Tosca y Cavaradosi en “Tosca”, o Wagner con Tristán e Isolda en la ópera homónima e ironiza sobre él Donizetti con Alina y Nemorino en “El elixir de amor”.

A la par que se glorificaba e idealizaba el amor en los libros y en la escena, en la sociedad todavía reinaba el matrimonio concertado, aunque - ese matrimonio concertado - concitaba ya en esa época una fuerte insatisfacción.

Este movimiento romántico, criticando una pareja desapasionada, hija de la concertación que se practicaba en la época, reivindicando a la vez la pasión, tiene en la *Madame Bovary* de Flaubert uno de los textos más ejemplares.

El matrimonio, en tanto institución acartonada y falta de pasión, fue denunciado a mediados del siglo XIX por Gustave Flaubert (1821-1880) al publicar *Madame Bovary* en 1857⁵⁵.

Flaubert con *Madame Bovary* escandalizó a sus contemporáneos al describir la insatisfacción amorosa que campeaba en la vida marital de esos tiempos. En esta novela se reclamaba un lugar para la sensualidad y el erotismo que el matrimonio no parecía brindar. *Madame Bovary* fue probablemente la novela francesa más influyente del siglo diecinueve.

La Emma Bovary dibujada por Flaubert, es una aburrida ama de casa de provincia, con una sexualidad encorsetada en un contrato matrimonial desprovisto de vitalidad, de sensualidad, que tratando de vivir un desesperado amor, abandona a su marido para seguir a Rodolphe. Esta búsqueda del amor era inadmisibles para la sociedad de la época, era escandaloso como Emma hacía caso omiso de sus deberes de esposa y madre para perseguir ideales románticos. Flaubert fue condenado por el establishment social por describir lo que para su tiempo era un comportamiento inmoral de la protagonista.

⁵² Stendhal, (1830) (*Le rouge et le noir*) Rojo y Negro .Cátedra, “Letras Universales”, Madrid, 1985.

⁵³ Jane Austen (1813), (*Pride and Prejudice*), *Orgullo y prejuicio* Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2006.

⁵⁴ Emily Brontë, 1847, (*Wuthering Heights*) *Cumbres borrascosas*, Artemisa, Madrid, 2007

⁵⁵ Gustave Flaubert (1857) *Madame Bovary*, Akal. Madrid, 2007.

La emergencia de cambios en la familia y en su tratamiento jurídico - en el marco de la mentalidad moderna - implicaron el lento paso de la familia extensa patriarcal a la familia nuclear que recién tomó forma en el siglo XX con la llamada familia moderna.

El amor mutuo recíproco, finalmente alcanzó toda su fuerza en el imaginario social del siglo XIX con la influencia de los románticos que descubrieron simultáneamente el lirismo de los trovadores y el hecho religioso, sin embargo, pese a esas expresiones, no se convirtió en una práctica social generalizada hasta el siglo XX.

El redescubrimiento de la poesía germánica medieval tuvo un gran impacto en los movimientos románticos en Alemania a mediados del siglo XIX. La historia de Tristán e Isolda es la quintaesencia del romance de la Edad Media y el Renacimiento. Los compositores románticos encontraron en los romances medievales una gran fuente de inspiración para los argumentos de sus óperas. Muchos críticos wagnerianos de la época consideraban que esta ópera representaba el cenit de la música occidental.

Según su autobiografía, *Mein Leben*, Wagner (1865)⁵⁶ decidió dramatizar la leyenda de Tristán después de que lo intentara su amigo Karl Ritter.

Wagner escribió sus preocupaciones con Schopenhauer y *Tristán* en una carta a Franz Liszt (16 de diciembre de 1854):

Nunca en mi vida había disfrutado de la verdadera felicidad del amor.

Erigiré un monumento a este el más encantador de todos los sueños en el que, desde el principio hasta el final, el amor, por una vez, encontrará una total realización.

He diseñado en mi mente un Tristán e Isolda, la más simple, y aun así la concepción musical más llena de sangre que pueda imaginarse, y con la «bandera negra» que se agita en el final yo me cubriré — para morir

La pareja moderna, imaginada por el romanticismo, tiene recién una generalizada realización social después de 1920. Esta realización surge como producto de los cambios en los modos de concebir el lugar de la mujer en la sociedad.

⁵⁶ Wagner, Richard, (1865) *Mein Leben*. En español. Mi vida, Turner. Madrid. 1989

Los comienzos de la modernidad estuvieron atravesados por los valores premodernos en el campo de la sexualidad y de las relaciones familiares. La modernidad tardó mucho en penetrar en este terreno. La separación entre cuerpo y espíritu, entre amor y erotismo, en los albores de la modernidad, tenía incluso un correlato con criterios estéticos de la época. En esos tiempos la sexualidad era fea.

En contraposición con ese espíritu premoderno, en la sociedad occidental se produjeron movimientos que llevaron a un cambio radical en el lugar de la mujer y en el modo de concebir la relación amorosa entre hombres y mujeres. Para ilustrar esos cambios pongamos el foco en la Viena en que nace el psicoanálisis hacia la finalización del siglo XIX y comienzos del XX.

Sabemos que en esa sociedad se da, con el aporte del psicoanálisis, una profunda y novedosa exploración de la sexualidad.

Para dar una nota de color de la Viena de esa época nos vamos a detener en Klimt (Fliedl, Gottrieb 1998)⁵⁷, lo que nos permitirá ilustrar cómo se dieron esos cambios. En esa línea enfatizaremos que Klimt, en su indagación de lo erótico, desterró el sentido moral de pecado que había atormentado a sus padres. La generación previa pensaba con una mentalidad victoriana. Klimt, rompiendo con esa mentalidad, enmarcó la primera exposición de la Secesión con un sugerente cartel que ilustraba el mito de Teseo asesinando al brutal Minotauro para liberar la juventud de Atenea. En el asesinato del Minotauro se mataba a los padres que no le habían dado un lugar a la mujer, a la sensualidad de la mujer. Proclamaba la rebelión generacional con esa figuración (Shorske, Carl E., 1961)⁵⁸.

La modernidad, que ponía, con su antropocentrismo en el centro al hombre, no lo hizo con la mujer hasta muy entrado el siglo XX.

En ese proclamado antropocentrismo fue necesaria una fuerte lucha para equiparar a las mujeres con el lugar que la sociedad le daba a los hombres. Esa lucha tuvo varios frentes. Uno muy importante fue el que llevaron adelante las organizaciones sufragistas. A esto se sumó la entrada de la mujer en el mercado laboral y en los ámbitos académicos y universitarios.

⁵⁷ Fliedl, Gottrieb, Gustav Klimt, El mundo en forma de mujer, Benedikt Taschen Verlag, Köln, 1998

⁵⁸ - Shorske, Carl E., 1961, Viena fin de siècle, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1981.

Lo que estamos remarcando es que la mentalidad de la modernidad tuvo un enorme retraso a la hora de penetrar en la conformación de las familias y en poder concebir que esa conformación podía y debía ser decidida por los que institúan el vínculo.

El antropocentrismo que dictaminaba que el hombre –y por extensión la mujer– podían decidir acerca de cómo manejar sus vidas tardó mucho en germinar en el campo de las relaciones familiares.

¿Cómo es la pareja que conocemos que existe en Occidente urbano en la actualidad?

La pareja que conocemos que existe en Occidente urbano en la actualidad ha tenido una aparición relativamente reciente. Su emergencia ha sido el resultado de los enormes cambios que produjo el cambio de mentalidad (José Luis Romero 1987)⁵⁹ que trajo la modernidad. Llamamos pareja moderna a la que se forma sólo con el acuerdo de los que la van a formar.

La modernidad no ha instituido un cambio de mentalidad en todo el planeta. A pesar de lo que se dice sobre la globalización, la posmodernidad tampoco ha instituido un cambio de mentalidad a escala planetaria en el modo en que se arman, organizan o se constituyen las pareja ni en el modo en que éstas una vez instituidas funcionan.

Aunque encontramos antes del siglo XX formas de apareamiento con apariencia moderna como en el *Otelo* de William Shakespeare (1604) también el autor nos muestra con sutileza las tremendas resistencias que tenían estas elecciones sin participación de los padres.

Veamos que en la escena III del primer acto, se produce el siguiente diálogo:

Entran Brabancio (padre de Desdémona), Otelo, Yago, Rodrigo y oficiales
Dux: valeroso Otelo, es menester que os empleemos inmediatamente contra el otomano, nuestro común enemigo. (A Brabancio) No os veía. Sed bienvenido, noble signior; necesitamos de vuestro consejo y de vuestra ayuda esta noche.
Brabancio: Y yo de los vuestros. Que nuestra virtuosa Gracia me perdone. No son mis funciones, ni todo lo he oído de los asuntos de Estado, lo que me ha levantado del lecho; ni el interés público tiene influencias en mí. Porque mi dolor particular es de una naturaleza tan desbordante, tan impetuosa y parecida a las

⁵⁹ Ver nota al pie 8 sobre como define Romero “mentalidad”

aguas de una esclusa, que engulle y sumerge las demás en penas y el queda siempre igual.

Luego de una airada discusión entre Brabancio, quien le hace airados reclamos al Dux, afirmando que su hija ha sido seducida por Otelo y se ha casado con él desobediéndole, lo que implica de por sí una grave afrenta, configurando una ruptura con el modo en que desde siempre se han manejado las cosas de este orden entre ellos, en el Véneto, y que esta ruptura sólo es posible mediante “sortilegios”.

El Dux entonces ordena que venga Desdémona.

Desdémona viene y entonces en la escena se da el siguiente diálogo:

Brabancio: ¿Descubris entre esta noble compañía a quien debéis sobre todo obediencia.

Desdémona: Mi noble padre, noto aquí un deber compartido. Os estoy obligada por mi vida y mi educación; mi vida y mi educación me enseñan que respeto os debo. Sois el dueño de mi obediencia, ya que hasta aquí he sido vuestra hija. Más he aquí mi esposo; y la misma obediencia que os mostró mi madre, prefiriéndoos a su padre, reconozco y declaro debería al moro, mi marido.

Este texto muestra como los modos de pensar, los modos de ser, de elegir una pareja estaban condicionados por las lealtades que imponen las pertenencias familiares. Es interesante como Brabancio le exige al Dux - como si ese fuese el más importante bien - que proteja los usos y costumbres de la sociedad civil, de la cual el Dux debiera ser su máximo sacerdote.

La modernidad cambió las modalidades vigentes acerca de cómo instituir una pareja, lo que implicó un cambio de mentalidad que tuvo su epicentro en Occidente y luego se derramó sin penetrar totalmente en otras sociedades, aunque, desde Occidente se ha intentado difundir, imponer, este credo por la persuasión o por la fuerza en todo el mundo, no ha atravesado todas las sociedades. El colonialismo, que siguió vigente hasta ya pasada la segunda guerra mundial, fue un intento de “civilizar o evangelizar salvajes” para que

tomaran como propios los modos de funcionamiento establecidos en la sociedad occidental.

¿Cómo se concibió el amor después de la Primera Guerra Mundial?

Como hemos ido describiendo, la modernidad, que ponía, con su antropocentrismo en el centro al hombre, no lo hizo con la mujer hasta muy entrado el siglo XX.

Dentro de este cambio de mentalidad un capítulo central lo tiene el debate acerca de las relaciones amorosas entre personas del mismo sexo. Éste, adquirió carta de ciudadanía en la opinión pública y mayor visibilidad en los últimos cien años. Alrededor de este tema hubo un complejo debate en el siglo XX que tuvo uno de sus polos en una opinión pública que fundamentaba sus argumentos en la herencia de la moralidad victoriana del siglo XIX. Como uno de los ejemplos de su poder recordemos el juicio que se le hizo en Londres a Oscar Wilde a fines del siglo XIX. Lo que ocurrió con Wilde fue el resultado y la puesta en acto de la concepción victoriana sobre el amor en la que el amor estaba claramente separado del cuerpo, del erotismo y que proponía que el asco por los placeres conducía al bien, a la religión, a Dios.

Recordemos que Oscar Wilde, en 1895, en la cima de su carrera, se convirtió en la figura central del más sonado proceso judicial del siglo. Este proceso escandalizó a toda la mojigata clase media de la Inglaterra victoriana. Wilde, que había mantenido una íntima amistad con lord Alfred Douglas, fue acusado por el padre de éste, el marqués de Queensberry, de sodomía. Se lo declaró culpable en el juicio celebrado en mayo de 1895, y fue condenado a dos años de trabajos forzados. Salió de la prisión arruinado material y espiritualmente. Pasó el resto de su vida en París, bajo el nombre falso de Sebastian Melmoth.

Como otro ejemplo de estos cambios en los modos de concebir una pareja es público lo que llevaron adelante Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre. Ellos dos intentaron llevar hasta sus últimas consecuencias el ideal de la pareja moderna y simultáneamente dieron muestras de las complicaciones que trae un vínculo sólo sustentado en el amor.

Sartre, un escéptico respecto de las relaciones con otros, quizás un adelantado del posmodernismo, había escrito “El infierno son los otros” en Puertas

cerradas (Sartre, 1944)⁶⁰. Simone, en cambio, dando evidencias de un mayor compromiso con los ideales amorosos de la modernidad, el otro que encontró en Sartre se convirtió en su mayor bendición.

Simone de Beauvoir -en palabras con sabor a modernidad-, dice en sus memorias, *La ceremonia del adiós* (1981)⁶¹: “Una gran suerte acaba de dárseme. Bruscamente, ya no estaba sola. Hasta entonces, los hombres que me habían interesado eran de una especie diferente a la mía. Me era imposible comunicarme con ellos sin reserva. Sartre respondía exactamente a mi voto de los quince años: *era el doble en quien reencontraba* (la cursiva es nuestra), llevadas a la incandescencia, todas mis manías. Con él, podría simplemente compartirlo todo. Cuando lo conocí, supe que nunca más saldría de mi vida”.

Para Simone de Beauvoir, lo esencial en su concepción del amor entre un hombre y una mujer era alcanzar una unión radical, donde la comunicación fuese casi absoluta, una formulación acabada de lo que aspiraba la concepción moderna del amor.

Sartre y Castor –Jean Paul Sartre llamaba Castor a Simone - encontraban en su relación la mejor excusa para compartir y nutrir sus genialidades individuales. Sin embargo, sus vocaciones no coincidían exactamente. Sartre ponía el valor supremo en la literatura, Simone en la vida. “Sartre vivía para escribir. Yo asignaba a la vida un papel supremo” (Simone de Beauvoir, 1981)⁶².

Simone señala en sus memorias “Éramos de la misma especie, y nuestra unión duraría tanto como nosotros”. Esta idea le permitirá superar los celos que le producía la inexorable necesidad de Sartre de tener muchísimas amantes. Durante toda su existencia, Sartre mantuvo romances con mujeres cada vez más jóvenes. Simone lo entendía como una incapacidad para aceptar la edad adulta, mientras ella mantenía esporádicas relaciones con otros hombres y otras mujeres, algunas de las cuales eran a la vez amantes de Sartre.

⁶⁰ Sartre, Jean Paul (1944) *A puertas cerradas*. Losada. Buenos Aires 2001

⁶¹ Simone de Beauvoir (1981) *La ceremonia del adiós*. Ed. Quinteto. Barcelona, 2008

⁶² *Ibid*

Esta historia no estuvo exenta de sufrimiento: “Lo que nos ligaba nos desligaba; y por ese desligamiento nos reencontrábamos ligados en lo más profundo de nosotros” (Simone de Beauvoir, 1981)⁶³.

4-La pareja moderna es una construcción cultural reciente, es una producción social del siglo XX y que sigue vigente en el siglo XXI

Reiteramos, la pareja moderna es una construcción cultural reciente, es una producción social del siglo XX. El nuevo modo de vincularse, imaginado por el romanticismo, tuvo recién una generalizada realización social después de la primera guerra mundial, después de 1920, como producto de los cambios que se estaban dando en los modos de pensar, los cambios sociales, el nuevo lugar de la mujer.

En esa época, de a poco, dejó de ser hegemónico el matrimonio concertado y emergió entonces esta idea innovadora que atravesó todas las clases sociales en Occidente. Se afirmó que los lazos de pareja debían estar asentados en un sentimiento recíproco, en un lazo decidido por los que lo iban a integrar. Esta es la médula de lo que constituye la pareja moderna, una pareja y una familia decididas por los que las instituyen.

Es conmovedor como relata Anne-Marie Sohn la aparición de este nuevo modo de relación en “La más bella historia de amor”.

Anne-Marie Sohn, profesora de historia contemporánea en la Universidad de Ruan, dice *“después de siglos de inhibiciones, frustraciones, represiones aparece entonces esa cosa tan inconfesable, tan ocultada, tan deseada, que surge tímidamente de la penumbra: el placer... La revolución amorosa que se desarrolla de 1860 a 1960 es discreta pero ineludible. ¡Basta de ese recato hipócrita de esa vergüenza de su propio cuerpo, de esa sexualidad culpable que consolida la infamia de los hombres y la desdicha de las mujeres! ¡Nada de matrimonio sin amor! ¡Nada de amor sin placer!”*

La ilusión de un amor recíproco

Lo novedoso de esta nueva institución es que se trata de una pareja y una familia que encuentra su fundamento en la ilusión de un amor recíproco. Nos estamos refiriendo con esto - la pareja moderna - a lo que provocativamente

⁶³ Ibid

llamó Denis de Rougemont (1958, 1961) “un invento de Occidente”: una pareja sustentada y nacida de la apasionada ilusión del amor recíproco. Un elemento más a destacar es que se suponía que en esa “nueva pareja” se articulaba el amor con la sexualidad.

Esa novedosa pareja moderna, basada en la ilusión del amor recíproco, dio las bases emocionales a la pareja occidental de nuestros días.

Con este invento, apoyarse en la ilusión del amor recíproco, se modificaron las bases en las que se había sustentado la pareja y además se cambiaban sus fines.

Este invento penetró en el imaginario social y nos lleva a concebir historias de amor como las que se cuentan en torno a la monogamia de los hipocampos cuando seguramente su monogamia sea sólo un rasgo instintivo.

Así también se armó una historia amorosa a raíz de esta famosa fotografía conocida como *V-Day* y *The Kiss*.

⁶⁴ Denis de Rougemont, 1958, *El amor y occidente*, Editorial Kairos, Barcelona, 2002; *Los mitos del amor*, 1961, Editorial Kairos, Barcelona, 1997.



Esta es una fotografía de Alfred Eisenstaedt que retrata a un marinero estadounidense besando a una joven mujer vestida de blanco durante las celebraciones del Día de la Victoria de EEUU sobre Japón en Times Square el 14 de agosto de 1945. La fotografía fue originalmente publicada una semana después en la revista *Life*, entre otras muchas fotografías de las celebraciones en el país, presentadas en una sección de doce páginas llamada *Victory*. La imagen de dos personas besándose era la favorita de los fotógrafos que cubrían la guerra en la época y muchos de ellos animaban a las personas a

posar de esta forma. Sin embargo, Aisenstaedt estaba fotografiando un acontecimiento espontáneo, que ocurrió en Times Square con el anuncio del fin de la Segunda Guerra Mundial realizado por el presidente Harry S. Truman.

Este fenómeno espontáneo se hizo famoso porque engrana con el ideal social que vinculaba la victoria en la guerra con el amor. Se creó en ese imaginario una historia de amor que no existió ya que estas dos personas no volvieron a verse.

Este invento de la pareja amorosa modificó radicalmente cómo concebir el apareamiento. El matrimonio *nunca antes había sido considerado por la sociedad como asunto exclusivo de los contrayentes*. Por el contrario, siempre había estado ordenado ética y religiosamente⁶⁵ en el contexto supraindividual de la comunidad humana y de la familia. Se habían establecido leyes, normas morales que imponían su primacía sobre las necesidades del matrimonio en cuanto tal.

Para situar lo que implicó esta innovación hay que advertir que las instituciones religiosas y el derecho habían construido a lo largo de la historia al matrimonio como una *institución social* que creaba y daba sustento a un vínculo conyugal entre sus miembros, aunque también es cierto que en esta construcción hubo idas y vueltas.

Este lazo institucional, reconocido socialmente, ya sea por medio de sacramentos religiosos o disposiciones jurídicas, establecía entre los cónyuges —y en muchos casos también entre las familias de origen de éstos— una serie de obligaciones y derechos, que aunque variables en cada sociedad, permitía legitimar la filiación de los hijos procreados por sus miembros según las reglas del sistema de parentesco vigente. Este lazo había sido concebido para “la contención de la concupiscencia”, protección de la procreación y seguro de la educación religiosa de los hijos. Ese era su fin.

La constitución de la pareja moderna, a diferencia de las formas previas, se establece mediante la creación por parte de los que la fundan de un tejido imaginario que encuentra su “materialidad” en el enamoramiento, el que debe dar sustento a una compleja trama emocional. Esto último es lo que sustantiva a la pareja moderna. En la apoyatura en ese tejido radica lo novedoso que

⁶⁵ Ver llamada a pie 47 sobre el “sacramento del matrimonio” instituido en el Concilio de Lyon.

caracteriza a este “invento de Occidente”, este invento de la modernidad. Este invento, la creación de un imaginario conjunto apoyado en la idealización del enamoramiento proponemos que es válido tanto para las parejas heterosexuales como para las del mismo género, si éstas encuentran su origen en el enamoramiento.

Esta nueva pareja, ha creado una novedosa racionalidad. En este nuevo paradigma, deviene razonable que los miembros de la pareja decidan acerca de su vida amorosa y junto con esta nueva racionalidad se ha creído posible alcanzar la felicidad.

No siempre se anheló la felicidad, la aspiración a la felicidad es una aspiración moderna, se supuso que se alcanzaba a través del amor recíproco.. En el medioevo se aspiraba a la salvación.

La modernidad introdujo entonces la suposición que en esa pareja, que encontraba su fundamento en la reciprocidad amorosa, se podría constituir la felicidad y se alcanzaría una pareja y una familia en la que reinaría la armonía. *¡Oh el amor! Si hay amor, contigo pan y cebolla.*

Esta nueva concepción tuvo enormes consecuencias: como producto de la aparición de la pareja moderna, la forma de concebir la familia fue cambiando. La familia moderna se fue autonomizando de la familia extendida, conformando un conjunto cada vez más separado aunque todavía conserva importantes relaciones tanto con los ascendentes como con los familiares de la misma generación.

La pareja moderna no instituyó una forma eterna

Se supuso que con una pareja decidida por los que la integran y sustentada en el amor se alcanzaría una solución eterna, instituiría una forma definitiva.

Con el andar del siglo XX se exploraron nuevas formas de intercambio sexual y pasional. Si bien podríamos coincidir que la pareja moderna es un modelo aún existente, debiéramos conceder que la pareja heterosexual estable vive más en el imaginario social y cultural que en la realidad.

Han aparecido nuevas formas de relación que si bien ponen en cuestión la pareja que se “inventó” a comienzos del siglo XX muestran “nuevas soluciones”.

En los últimos cincuenta años se ha instalado definitivamente el divorcio conyugal en nuestras sociedades, tanto en el imaginario social como en el

marco legal. Hoy cerca del cincuenta por ciento de los matrimonios se divorcia y se habla de un aumento del treinta por ciento de las uniones de hecho. Hay cambios notables respecto de esta cuestión, tanto en lo “socialmente aceptado”, como en “la legislación” sobre el tema.

Hagamos un poco de historia acerca de cómo ésto transcurrió en la Argentina⁶⁶. Hubo una primera ley de divorcio en la última parte del gobierno de Perón (1946.1955) que fue derogada con la Revolución Libertadora. Más tarde se reguló la separación, en 1968, mediante el artículo 67 bis que si bien daba lugar a la separación conyugal no permitía nuevos casamientos. En 1987, en el gobierno de Alfonsín, luego de un largo proceso se dictó una ley de divorcio que concebía a éste como un fracaso del matrimonio ya que para consumarlo era necesario que hubiese un motivo.

Es recién con la Reforma del Código Civil de 2015 que: el divorcio previsto en la reforma del Código Civil permite divorciarse bastando sólo la voluntad de uno de los cónyuges, sin tener que demostrar causa o motivo y sin requerirse el tiempo mínimo de 3 años de casados.

Sin embargo, pese al cambio jurídico, suele seguir presente en buena parte del imaginario social, suponer que la separación es un fracaso y en tanto tal da

⁶⁶ Hasta la sanción del Código Civil de Vélez Sarsfield en 1871, matrimonio y divorcio estuvieron regulados por la ley canónica. En el año 1888 se dicta la ley 2393 por la que el matrimonio y el divorcio se regirían por el Estado que no autorizaba un nuevo matrimonio a los divorciados. En todos los casos, para poder obtener el divorcio se tenía que haber incurrido en el incumplimiento de algunas de las obligaciones que tenían los cónyuges, como infidelidad, no cohabitar, etc. El divorcio estaba fundado en la culpa de los cónyuges. En 1954 se dicta la ley 14.394 por la cual se admite que los divorciados puedan casarse nuevamente. Esta ley se anula después de 1955 con la Revolución Libertadora. En 1968 se dicta la ley 17.711 por la cual se autoriza el divorcio por mutuo acuerdo, pero no autorizaba nuevos matrimonios a los divorciados. En 1987 se dicta la ley 23.515 por la cual se permite que los que estuvieran separados de hecho se divorcien sin necesidad del consentimiento del otro. Bastaba demostrar que se habían separado hacía más de dos o tres años. Si se demostraban dos años de separación, el divorcio no autorizaba a contraer nuevo casamiento, pero si eran más de tres, sí lo autorizaba. Se establece también que si el divorcio es por culpa de alguna parte permite casarse de nuevo. Este último sistema es el que rigió hasta el 31 de julio de 2015. El nuevo Código Civil y Comercial admite el divorcio por voluntad de una sola de las partes, aunque impone que el pedido sea acompañado por una propuesta sobre las consecuencias del divorcio: qué ocurre con los bienes, el cuidado de los hijos, la comunicación, los alimentos, etc.; o acompañar un acuerdo entre las partes acerca de estos puntos, o bien el convenio matrimonial. Además el nuevo código reconoce derechos y obligaciones a los que viven en unión convivencial –antes concubinos–, que hasta su sanción no les eran reconocidos.

motivo a reproches, enojos, ofensas y así frecuentemente se hace presente en la consulta.

Nuevas formas de relación han emergido como resultado de la profunda transformación que han traído la aparición de nuevas técnicas de fertilización. De la mano de ellas queda implícita la no articulación entre sexualidad y reproducción, incluso es avizorable en un futuro no demasiado lejano la eventual radical desarticulación entre sexualidad y reproducción. El mayor hiato entre sexualidad y reproducción ha traído como inevitable consecuencia nuevos modos de relación. La polaridad masculino-femenino se ha atenuado y asistimos a la emergencia de prácticas y modos de sentir en torno a la sexualidad impensables en otro momento.

En la mitad del siglo XX, ha habido una profunda discusión en torno a la cuestión de género con cambios importantes en el imaginario social y en su lugar jurídico. En las últimas décadas, esta discusión ha tenido un lugar relevante en la agenda de lo que se discute.

Hoy en día, en los comienzos del siglo XXI, la pareja y la familia moderna conviven con otros conjuntos vinculares, las conformaciones familiares de la posmodernidad: las familias ensambladas, las familias reconstituidas, las familias homoparentales, las familias monoparentales, los que eligen vivir solos.

Sin embargo, pese a esta ampliación del espectro de las configuraciones vinculares en el campo del amor, los especialistas coinciden que la pareja moderna es un modelo aún existente, al menos en los ideales del imaginario social.

¿Qué modalidades de pareja conviven en Occidente en este último siglo?

Hoy en día, en los comienzos del siglo XXI, esa pareja moderna, convive con otros conjuntos vinculares, conformaciones premodernas y de la posmodernidad (Moguillansky R. Nussbaum S. 2013-2014)⁶⁷.

Premodernidad, modernidad y posmodernidad en las parejas

Para ejemplificar esta convivencia de parejas premodernas, modernas y posmodernas citemos que en Japón -una de las economías más importantes y una de las culturas más sofisticadas del mundo-, en algunos de los relatos de Kenzaburo Oe -un escritor nacido en 1935, formado en el Japón de preguerra-,

⁶⁷ En lo que sigue retomo ideas de Moguillansky Rodolfo y Silvia Nussbaum (2013-2014) Teoría y Clínica Vincular, Lugar Buenos Aires

en su autobiográfica *Cartas a los años de nostalgia* (Kenzaburo Oe, 1997)⁶⁸ nos cuenta su vida en la posguerra, en un Japón que simultáneamente mantenía formas familiares instituidas por la concertación armada por las familias de origen y formas familiares nuevas, basadas en la libre elección, sustentadas en la creencia en la reciprocidad amorosa. Estas últimas habían sido introducidas por los ocupantes norteamericanos en un intento de occidentalizar la sociedad japonesa.

También digamos que esto está en un proceso de cambio en Japón. Es diferente el modo en que narra Haruki Murakami –un escritor japonés nacido en 1949, en la posguerra- en *Tokio´s blues, madera noruega*⁶⁹ su iniciación amorosa en los años sesenta en el ámbito universitario. Los avatares amorosos en esos años de Murakami, contados en esa novela, no parecen diferenciarse de los usuales en Occidente en la misma época.

Hoy en día, en la India, conviven formas familiares premodernas, en las que la elección de pareja está a cargo de los padres con formas modernas de algunos jóvenes que se rebelan ante las costumbres ancestrales. Otro factor fundamental suele ser que los astrólogos realicen una predicción sobre la compatibilidad entre los dos posibles desposables al escrutar fechas y horas de nacimiento sin importar el deseo de los que van a instituir la futura pareja.

En general en la India el armado de las futuras parejas es una tarea familiar. Es moneda corriente que *el matrimonio no es tanto una relación entre individuos sino entre familias*. Esto es corroborado por las directivas de las usuales agencias matrimoniales indias que afirman: "Aunque los tiempos están cambiando, el 80% de los jóvenes todavía prefieren que sus padres les encuentren una pareja, frente al 20% que lo hace por amor".

Este modo de pensar incluso es racionalizado desde una perspectiva utilitarista afirmando que no se debe contradecir a la familia porque la India es un país donde el Estado no puede cubrir las necesidades de sus ciudadanos, por lo tanto los lazos familiares se erigen como el único subsidio de desempleo, seguro médico o modo de encontrar trabajo. Sin embargo contradiciendo este punto de vista suelen decir en sus informes que los aspectos más tradicionales

⁶⁸ Kenzaburo Oe (1997) *Cartas a los años de nostalgia*. Anagrama. Barcelona

⁶⁹ Haruki Murakami *Tokio´s blues, norwegian wood* (1987) Tusquets Editores, Madrid 2001

a la hora de buscar un candidato, tal como que sea de la misma casta, están cediendo terreno en la actualidad mudando a matices más mundanos como el empleo, la educación o pedir simplemente que "la chica sea bonita".

El 2 de julio de 2009, en un fallo sorprendente, la Corte Suprema de Nueva Delhi derogó la sección del Código Penal que consideraba ilegal a todo acto homosexual. Según la Corte, las relaciones homosexuales consentidas entre dos adultos ya no pueden ser consideradas ilegales en la India. En el fallo pronunciado, los jueces dijeron que se debía integrar a las personas homosexuales y que se les debía de respetar su calidad como personas y dignidad. También, hablaron de una nueva visión de la sociedad india hacia la homosexualidad, más tolerante y abierta. Pese a esto, no se puede aún decir que la homosexualidad es legal en la India, ya que el fallo, si bien sienta un precedente para acciones similares en toda la nación, es sólo aplicable en la jurisdicción de Delhi. Tras la apelación, la Corte Suprema de la India ha revertido en diciembre de 2013 el fallo de la Corte Suprema de Nueva Delhi, volviendo a dar vigencia a la sección 377 del Código Penal indio, que castiga la homosexualidad con hasta 10 años de cárcel .

Todo el anterior recorrido es para afirmar que esta diversidad también se da en las sociedades occidentales y así podemos observar tanto la existencia de formas premodernas como discursos que la avalan. Para dar una nota de color aunque rozan la caricatura reproducimos algunas frases de Ana Botella, la esposa de Aznar;

*si se suman dos manzanas, pues dan dos manzanas*⁷⁰ ...

*si se suman una manzana y una pera, nunca pueden dar dos manzanas, porque es que son componentes distintos. Hombre y mujer es una cosa, que es el matrimonio, y dos hombres o dos mujeres serán otra cosa distinta*⁷¹

⁷⁰ En el 2004, el primer Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero quiso igualar el matrimonio entre personas del mismo sexo al matrimonio heterosexual. Botella se mostró en contra en una entrevista con la Agencia Efe. Ver más en: <http://www.20minutos.es/noticia/1258353/0/ana-botella/frases/peras-manzanas/#xtor=AD-15&xts=467263>

⁷¹ En 2005, Ana Botella cuestionó la ley. Los colectivos LGTB (lesbianas, gays, transexuales y bisexuales) le exigieron una disculpa que nunca llegó. Ver más en: <http://www.20minutos.es/noticia/1258353/0/ana-botella/frases/peras-manzanas/#xtor=AD-15&xts=467263>

*Las reivindicaciones a favor de la igualdad de la mujer hoy ya son innecesarias*⁷².

Estas frases expresan un modo de pensar de buena parte de la sociedad que simultáneamente conviven con el discurso pos-estructuralista que pone en cuestión las formas de familia de la modernidad.

La ilusión del amor recíproco. El amor pasional y el amor moderado.

Desde hace algún tiempo se insiste en las vicisitudes del “amor pasional” en el seno de un vínculo amoroso –un amor en el que se desplegarían en toda su amplitud el amor y el odio-, intentando diferenciarlo del “amor moderado” que presuntamente debiera reinar en el vínculo constituido por la pareja moderna.

Dos palabras para discutir qué es lo que estamos nombrando con esos términos, así como también referirnos a sus continuidades y discontinuidades.

En tren de enmarcar históricamente estos temas digamos que el mundo occidental es un mundo en transición y esa transición también abarca las cuestiones del amor.

En la pareja moderna, algunos plantean que hay una –a nuestro juicio discutible- transición del enamoramiento al amor, tratando de ubicar en el enamoramiento una pasión que con el tiempo se acalla para cursar más tarde por un “moderado amor”. Aunque no se puede negar una fenomenología diferencial entre la pasión que se despliega en la pareja moderna y en el vínculo que se da en el “amor pasional” postulamos que no hay una discontinuidad radical entre ambas ya que la pasión que se suele jugar en la pareja moderna no suele ser moderada.

Más aún, en la pareja moderna, cuando hay pasión en juego, al igual que en el “amor pasional”, hay incidencias que van del amor al odio.

Si bien es parte de la vida de las parejas que se transformen en instituciones en las que no se da cabida a los vaivenes inmoderados del amor, cuando así ocurre el vínculo corre el riesgo de sólo conservar sus aspectos contractuales, pierde su vitalidad y se convierte en una pura cáscara institucional sin

⁷² El texto proviene del cuento 'El conejito burlón', que la propia Ana Botella escribió y publicó en el libro 'Cuentos de Navidad. Los mejores clásicos para leer en familia'. 2009.

Ver más en: <http://www.20minutos.es/noticia/1258353/0/ana-botella/frases/peras-manzanas/#xtor=AD-15&xts=467263>

intercambio emocional. Pero aún en esas parejas, suele subsistir la añoranza por los comienzos pasionales que tuvo.

¿Qué se menta con el amor pasional?

Postularemos, para empezar a ubicarlo que en el amor pasional no se quiere perder lo que el enamoramiento parece brindar. Plantearlo así impone entonces la pregunta: ¿qué es lo que no se quiere perder?

Para empezar a responder digamos que en el enamoramiento -que da comienzo a la pareja moderna-, como ya comenzamos a enunciar más arriba, la ilusión del amor provoca en los que participan una apoteosis inexpresable, incontrolable, un vértigo de identidad, cuya llave sólo la poseen los amados.

Esto es así porque en la extravagancia de ese movimiento desorbitado, que arroja a los que participan tanto a expansiones inmoderadas, como a humildades sublimes, en esos desfallecimientos desmesurados está la miga de la experiencia que explica la pasión que las parejas no quieren perder y que en su desfallecer encuentra uno de sus nichos el odio (Kristeva, Julia, 1983)⁷³.

Piera Aulagnier (1975)⁷⁴ nos dice en este punto, que “durante la fugitiva unión de dos cuerpos (expresión que debe entenderse en el sentido propio de una parte del cuerpo que colma la abertura del otro), el sujeto puede permitirse no diferenciar lo que ocurre en uno y otro”... lo que se “experimenta en su cuerpo y lo que el cuerpo del *partenaire* sienten..., pueden presentarse bajo la forma de lo idéntico durante el tiempo de un goce que, *efectivamente*, elimina el espacio que separa dos cuerpos” (pág. 141). Esta autora nos cuenta que “lo perjuicios ocasionales, mas allá de la duda e inquietud, se explican por ser la consecuencia de una experiencia,..., cuya cicatriz nunca desaparece, que puede, en algunos casos, conducir al sujeto al borde de la locura”⁷⁵.

Tengamos en cuenta, para darle toda su estatura, que esta pasión encuentra su fundamento en que el enamoramiento es el tiempo y el espacio en el que cada persona o, para ser más precisos, diríamos que las personas –que se enamoran - se conceden el derecho de ser extraordinarias.

Tampoco perdamos de vista que en el encuentro del amor, en el enamoramiento, se trastorna la temporalidad, se transforma ese instante en

⁷³Kristeva, Julia, 1983, Historias de amor, Siglo XXI, México, 1987.

⁷⁴Piera Aulagnier, 1975, Violencia de la interpretación, Amorrortu, Buenos Aires, 1977 (pag. 141)..

⁷⁵Ibid

eternidad, se condensan pasado, presente y futuro suponiendo una esperanza que promete un futuro perfecto. El odio, en parte nace en los vínculos, ante el incumplimiento de esa promesa, ante esa temporalidad que en su transcurrir amenaza con arruinar lo alcanzado en el acmé del enamoramiento.

También es parte de lo que no se quiere perder que en el enamoramiento los enamorados sienten, tienen la certeza, que “es cierto lo que les está ocurriendo”.

De esta certeza inicial, apoyada en ella, se derivan nuevas certezas, sobre cómo es la pareja, cómo son, cómo son en conjunto, cómo son ellos estando juntos. Esa certeza tiene, para los enamorados, fuerza ontológica, fundamenta lo existente, da pruebas que eso son. Fuimos eso, fuimos “Uno”, somos eso, somos “Uno”.

Para discriminar las proximidades y las diferencias entre el amor recíproco y el amor pasional, necesitamos incluir la dificultad de construir un discurso sobre el amor, en tanto sugeriremos que en el amor pasional se ven las consecuencias tanto de la imposibilidad de renunciar a la ilusión del enamoramiento como de no poder procesarlo en un discurso.

El enamoramiento que emerge en la modernidad y da origen a la pareja moderna, de ese momento sublime, intensamente ético, desmesuradamente verdadero, en el que se está generosamente dispuesto a hacerlo todo por el otro, encierra a la vez la limitación de su condición y la impotencia de prolongarlo en el lenguaje.

De ese cataclismo del amor sólo se puede hablar después, pero eso ya es otra cosa. En el momento del amor no se habla de... Es un momento en que se tiene la impresión, la convicción de participar de una alquimia en la que se ha hecho cierta una nueva amalgama en la que sobran las palabras. Sienten que en el amor “han sido otros”, han dejado de ser indivisibles, se ha perdido cada uno en el otro, se ha sido para el otro, se ha sido otro junto con el otro.

En esa línea, el intento de un discurso amoroso –del mismo modo en que quizás todo discurso en donde se juegue algo íntimo, no contractual-, es un discurso esencialmente metafórico, que da lugar a interpretaciones provisionales. Provisional, en este contexto, quiere decir que es un discurso del momento, es el discurso del absoluto, reflejando ilusoriamente que no hay un exterior a ese amor; ni ninguna historia, ni cualquier otra referencia a la

significación que se despliega en ese discurso amoroso; es un sentido palpitante, único, que tiene esa consistencia absoluta sólo aquí y ahora y se vuelve absurdo en otra coyuntura, incluso ridículo. En el amor el discurso es desontologizado, y el sujeto no es más que un accidente provisional; el amor es algo de lo que no se habla. Julia Kristeva (1983)⁷⁶ dice que esto siempre lo han sabido los poetas. Kristeva citando a Mallarmé sugiere que el lenguaje de ese amor blanqueado y cantado como una inanidad sonora será más la elipsis que la metáfora, última forma de la condensación al borde de la afasia.

En el discurso del amor pareciera necesario que no se diga todo sobre el deseo, para que el amor y por tanto cierta idealización del otro persista y sea la condición de la ampulosidad semántica de la metáfora (Julia Kristeva, 1983)⁷⁷.

Esta imposibilidad de construir un discurso sobre el amor hace, que en el intento de prolongarlo, encontremos algunas de las claves del amor pasional.

¿Cómo funciona el imaginario común de la pareja moderna?

En esta nueva pareja, a partir del enamoramiento en el que no hay casi palabras, se crea un tejido imaginario conjunto; el enamoramiento da apoyo, “materialidad” y sustento a la construcción de una compleja trama emocional que toma la forma de un “imaginario” al que se lo siente común. Esta construcción imaginaria, dadora de pertenencia, afirmada en la ilusión del amor recíproco, es la que sustantiva a la pareja moderna.

Volvemos a enfatizar que lo novedoso que caracteriza a este “invento de Occidente” radica en la apoyatura de la pareja y la posterior familia en ese amoroso tejido imaginario.

Forma parte del imaginario social que nos instituye que pensemos de ese modo. Hemos sido criados, la mayoría de nosotros, en la convicción moderna de que la búsqueda de felicidad puede ser un objetivo sensato para nuestras vidas; .que incluso se puede acceder a la felicidad mediante la “consumación del amor recíproco”.

Esta ilusión idealizada del amor de pareja perdura en los “enunciados de fundamento” de nuestra cultura y, aunque para algunos grupos pueda resultarles hoy desvaída, rancia y hasta calificada de resto de un orden vetusto “romántico-patriarcal”, sigue teniendo pregnancia para una parte importante de

⁷⁶ Julia Kristeva, 1983, Historias de amor, Siglo XXI, México, 1987.

⁷⁷ Ibid

la sociedad. De hecho nuestro modo de pensar y de sentir suele partir de esta convicción. Una prueba de ello es que pese a la experiencia, que suele contradecir esta convicción, la esperanza que el amor de pareja sea una realización perdurable de felicidad tiene un enorme arraigo individual y social.

La fuerza de la representación idealizada del *estar juntos* en un vínculo de pareja, su generalizada presencia en las parejas entre las mujeres y hombres, hombres y hombres, mujeres y mujeres (aún entre los que participan con el papel de escépticos), parece instalar la supervivencia de esta ilusión al modo de una religión: es cuestión de fe, “tiene que ser”. Así, por ejemplo, se “cree” en el amor, es “necesario” que exista.

Toda idealización, y ésta también, instala una lógica binaria que sólo admite estar dentro o fuera de la representación idealizada, en este caso de la *institución pareja*. Surge entonces, junto al bienestar dado por ser parte de la representación idealizada, el malestar, cuando se sienten fuera de la misma.

Por efecto de esa lógica binaria el *conflicto de pareja* o la *separación* suelen ser vividos como un deterioro, los integrantes del vínculo con frecuencia sienten que si tienen conflictos o se separan quedan por fuera del preciado circuito de la ilusión.

Una prueba de lo difícil que ha sido dejar de concebir la separación, tanto en el imaginario social como en el ámbito jurídico, como un “fracaso de la pareja” lo muestra el complejo proceso que ha tenido que instalar una norma jurídica que no lo sancione como tal, como lo señalamos más arriba⁷⁸.

Como producto de esta lógica binaria solemos ver en las consultas vinculares un sufrimiento agregado al malestar por el que consultan en tanto conciben al malestar como evidencia de una *imperfección*. Esta vivencia da lugar a una *colusión* en tanto desde la idealización sólo se acepta que el otro se comporte de acuerdo a las propias expectativas, no se aceptan formas distintas que no confirmen la modalidad de la pareja esperada, no se tolera la incertidumbre

⁷⁸Ver nota 48

inevitablemente presente en toda relación (Janine Puget 2002)⁷⁹ o la inconsistencia de la misma (Julio Moreno, 2002)⁸⁰.

Forma parte de esa convicción moderna que supone un objetivo sensato la búsqueda de la felicidad, la suposición que lo que une a las parejas es el amor. No perdamos de vista que esa versión moderna de la felicidad es consustancial con la convicción que asegura que en el vínculo de pareja “el amor puede consumarse”, que hay reciprocidad en el amor y que en el seno de esa reciprocidad, el amor encuentra su realización plena.

A despecho de la provocativa, y quizás acertada frase de Lacan “*Il n’y a pas de rapport sexuel*” (que puede traducirse como que no hay relación sexual, o no hay proporción sexual en la pareja, o no hay reciprocidad en el amor), la subjetividad de la pareja moderna ha estado marcada, y en algún sentido lo sigue estando, por la convicción que esto no es así (ya discutimos esta cuestión en la Introducción. Ver página 10 y llamada a pie de página 14).

Las parejas en la modernidad se han formado sobre la premisa que dice que es posible consumir el amor en la pareja, que es posible una reciprocidad en el territorio del amor. Aunque esta convicción sea disparatada, aún hoy en día, nuestra experiencia, en particular la que tiene que ver con la vida en pareja y la vida familiar suele fundamentarse en esa ilusoria convicción.

Con este amor, que anhela y presupone la reciprocidad, no nos referimos entonces a la aspiración individual, ni a lo que se juega con la asimétrica relación entre amado y amante, sino a ese “himno conjunto” en el que los amantes se ilusionan que han creado un producto nuevo, un producto vincular, un todo. En este himno se vuelve a unir el cuerpo y el espíritu pero esta unión toma una dimensión dramática.

La pareja moderna suele tener como referencia inicial ese momento en que se han sentido tocados por la varita del amor y asistieron a un “estado conjunto de verdad, de eternidad”. Se han ilusionado con haber participado de un “estado conjunto de verdad” que en el que se colapsó el sentido que eran dos amores esencialmente individuales y por lo tanto inconmensurables, lo que podría

⁷⁹ Puget, Janine (2002) Qué difícil es pensar incertidumbre y perplejidad En: Psicoanálisis. -- Vol. 24, no. 1 -2 (oct. 2002). -- Buenos Aires (AR) : Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, pp. 129-145

⁸⁰ Julio Moreno (2002) Ser humano, la inconsistencia, los vínculos, la crianza. Lugar Buenos Aires

condenarlos a no encontrarse más que en el infinito. Con esta descripción nos referimos entonces a ese momento en que “sienten que se han encontrado”, se han ilusionado con que tienen la misma ilusión, la ilusión de un todo, de haber hecho “Lo Uno”; creen, en esa ilusión de tener la misma ilusión, haber asistido a un re-encantamiento con el mundo, sienten que en sus cuerpos se reinsufla la vida y que el paisaje que los rodea ha adquirido la perfección de una postal⁸¹.

Como enunciamos antes esta ilusión idealizada del amor de pareja perdura en los “enunciados de fundamento” de nuestra cultura.

Sin embargo lo que se une en la ilusión del amor resulta de una aleación de contradicciones y equívocos porque en ese crisol donde se temple el amor, el acero que resulta es a la vez depositario tanto del sentimiento de un “infinito sentido”, como del “colapso del sentido”.

El amor, eso tan vivificante, en su combustión siempre quema. De esto luego hay que hablar, pero sólo es posible hablar a partir de las marcas de esa ignición, de esa piel escaldada por la quemadura, de lo que el fuego dejó.

En ese sentido, en su mejor versión, desde el punto de vista emocional la pareja vive en un estado pulsátil entre un estado estable, un establishment y simultáneamente un proceso que lo inestabiliza

¿Cómo se arma una pareja en nuestra sociedad y en nuestro tiempo?

(Moguillansky R. Nussbaum S. 2013-2014)⁸²

Solemos decir, apoyados en el anterior recorrido, que en nuestra sociedad y en nuestro tiempo una pareja o una familia se funda. Por cierto que plantearlo así es sólo acentuar un punto de vista, porque también se podrían enfatizar las continuidades, por ejemplo la generacional, la genética o la de los apellidos. Sin embargo, coloquialmente se suele decir que alguien fundó una familia, y tiene algo de cierto. Aunque una familia lleve el mismo apellido que la generación anterior y aunque se le parezca, vamos a insistir en que no es sólo el orden

⁸¹ El papel instituyente que estamos proponiendo que tiene la ilusión en la construcción del vínculo, sigue lo que Cornelius Castoriadis nos enseñó sobre el lugar instituyente de lo imaginario. Cornelius Castoriadis, 1975, La Institución imaginaria de la sociedad, Tusquets, Buenos Aires, 2002.

⁸² En lo que sigo retomo ideas de Moguillansky Rodolfo y Silvia Nussbaum (2013-2014) Teoría y Clínica Vincular, Lugar Buenos Aires

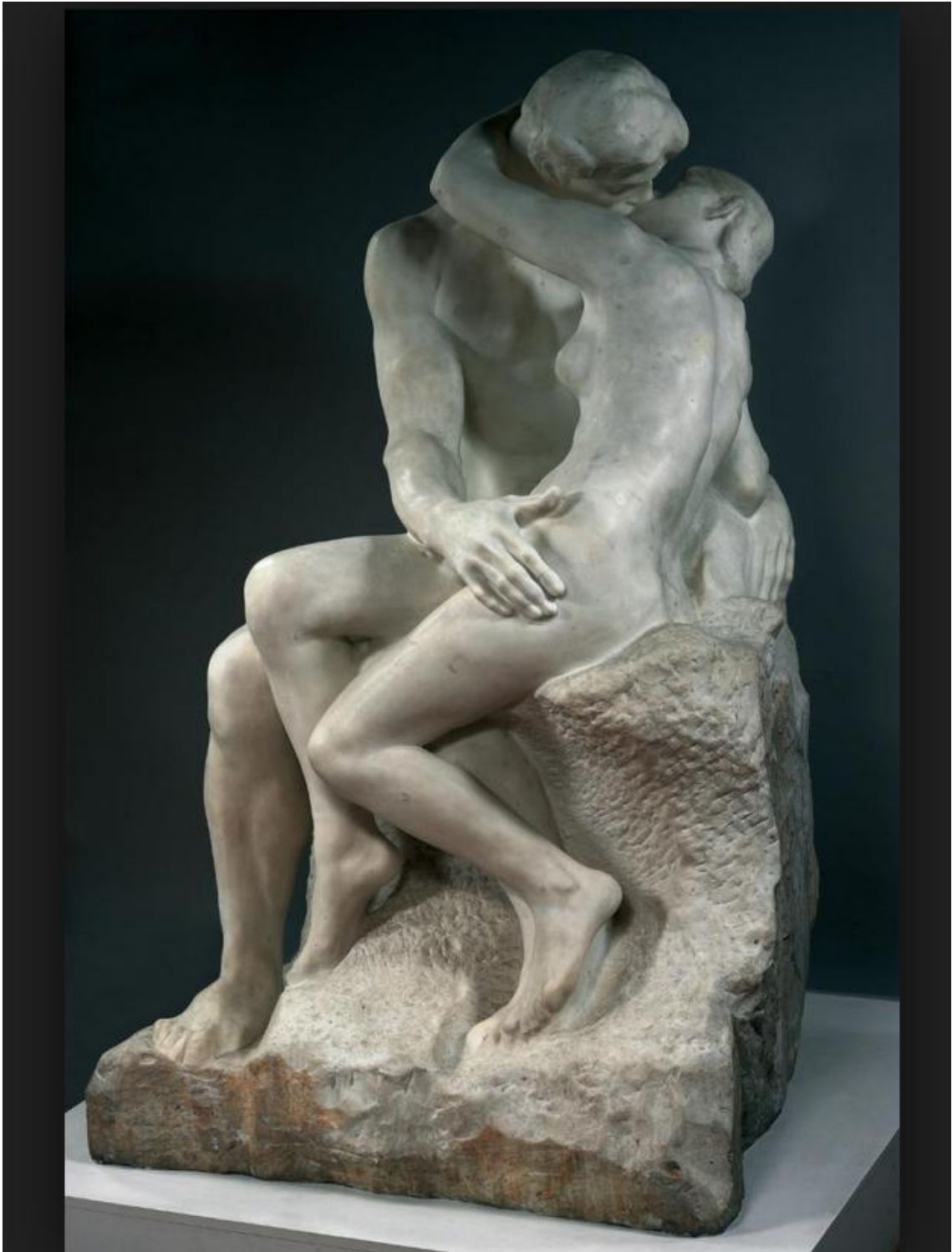
social el que reconoce una discontinuidad, que hay un hecho nuevo, que aparece algo que antes no existía.

Al formarse una pareja se juntan dos personas de sexo diferente o del mismo sexo, de familias diferentes, y crean un lazo que, en su mayor desarrollo, será un fenómeno social, económico, jurídico, simbólico, emocional . Aunque veremos que es artificioso aislar estas dimensiones, comenzaremos enfatizando las últimas.

Al armar una pareja, tomemos en cuenta que los otros vínculos familiares que hasta entonces tenía cada uno, ya venían dados. Como cada persona nace y crece en ellos, también suele decirse que son "naturales". Este vínculo, en cambio, que desde la antropología se llama "alianza", nomenclatura que vamos a seguir, hay que crearlo. Es importante para nuestro razonamiento diferenciar en el origen de cada familia (la constitución de la pareja) el establecimiento socialmente ritualizado acorde a variables ceremonias culturales, como lo es el casamiento, de la operación simbólica, para la que reservamos el nombre de alianza, que marca un corte, el inicio de un nuevo orden a partir del cual se comienza una nueva "legalidad" vincular. Legalidad vincular (no sólo social) sustentada, como esperamos mostrar, sobre una compleja trama emocional. Alianza y casamiento pueden o no coincidir y puede existir una sin la otra.

La conformación de vínculos amorosos en la pareja moderna.

En la conformación de vínculos amorosos en la pareja moderna, no sólo hay un ligamen erótico de un sujeto con otro sino también con la institución que crean, *lo conjunto* mismo, que desde allí pasa a conformarse (pareja, familia, club de mis amores, etc.), y se producen efectos entre todos estos términos: la interacción se da no sólo entre los sujetos, sino también con *lo conjunto* que han instituido. Ciertas representaciones artísticas, además de su innegable valor como obras son ya parte del imaginario colectivo en tanto representativas de ese conjunto. Reproducimos un par de ellas a modo de ejemplo.





No hace falta decir que la primera imagen es la de la escultura “El beso “ de Rodin y la segunda es la tela “El beso” de Klimt ya que además de su belleza

son parte del imaginario social en tanto dan figuración al ideal del amor conjunto de la modernidad.

Aunque *lo conjunto* tenga manifestaciones visibles como reglas, acuerdos, costumbres, sugerimos que *lo conjunto* excede lo sensorialmente aprehensible. Entrando más singularmente en esta cuestión postulamos que la constitución de lo vincular⁸³ se organiza presuponiendo un origen, al que se lo instituye como fundador de *lo conjunto*. Esto que proponemos sobre la constitución de lo conjunto sigue la tradición que concibe momentos fundadores⁸⁴, estructurantes. *El origen*, al que le rinde homenaje cada formación de lo conjunto, no se refiere a la realidad histórica de lo que ha pasado, aunque casi siempre haya una fecha con que se lo conmemore, sino a un momento tan perdido como la infancia real. Cada conjunto construye *un origen* para explicar lo que pasa entre ellos. *El origen* entonces es una creencia derivada del mito constitutivo de cada conjunto. No es un origen situado en un pasado ni tampoco parece apropiado considerar el origen como un momento singular, aunque míticamente se lo viva así; puede haber infinidad de orígenes.

La creencia en un origen de lo conjunto determina la historia que la pareja construye sobre si misma, historia que incluye no sólo a la investidura amorosa mutua sino, sobre todo, a la investidura narcisista sobre el mismo conjunto que han instituido. Esta investiduras también las encontramos en las parejas que refieren un no-enamoramiento, que en ese caso suelen estar "enamoradas" de ser una pareja no enamorada. Toda pareja está habitualmente posicionada frente al enamoramiento ya sea por haberlo experimentado o por suponer que no han pasado por esa experiencia.

Al origen, a los orígenes, o a la presunta falta de un origen suelen remitirse las cualidades del vínculo y también sus líneas de fractura que habitualmente justifican la consulta.

A este conjunto investido narcisísticamente lo llamamos "Uno", para subrayar tanto el pasaje de la multiplicidad (los dos de la pareja) a la identidad unificada (ser una pareja) como también a su particularidad fusional. Por supuesto lo Uno

⁸³ Para más detalles, ver R. Mogueillansky y G. Seiguer (1996) "La vida emocional de la Familia", Ed. Lugar, Buenos Aires de y R. Mogueillansky y S. Nussbaum. (2013) "Psicanálise Vincular", Ed. Zadagoni, Sao Paulo, también en español R. Mogueillansky y S. Nussbaum. (2013) Teoría y Clínica Vincular. Lugar, Buenos Aires

⁸⁴ Momentos fundadores en sentido lógico, no cronológico.

es ilusorio. Lo Uno no es patológico, no describe un rasgo particular del vínculo, es una condición de estructura.

Pensar desde lo Uno es una fábula, una "locura", lo mismo que pensar que existe un origen. Del mismo modo que es una "locura" la creencia que tienen los niños acerca de la "universalidad fálica". Pero parece ser una locura necesaria para advenir a lo que llamamos cordura; sugerimos que para poder pensar que algo falta, hay que partir de un estado ilusorio en donde nada falta.

Lo conjunto es entonces una trama de ficción con la que se convive, que sustantiva lo agrupado, que toma sentido como contraposición a los dos o más que lo conforman; articula mundos inconmensurables como son los de la fantasía, el cuerpo erógeno y la historia de cada ser singular, esa infinita variedad de significados creándose un nivel de realidad psíquica compartida.

Decir realidad psíquica compartida crea el problema de qué tipo de representabilidad estamos sugiriendo que tiene "el vínculo". La capacidad de representar es individual. Lo conjunto, en tanto está descentrado de cada sujeto, es opaco, no "se ve".

Creemos que lo que crea un mundo compartido entre sujetos es precisamente la fantasía de tener una fantasía en común. Esta fantasía construida en común -no por fantástica es menos eficaz en sus efectos- es precisamente lo conjunto. Si lo conjunto investido es un dador de sentidos será sede de la repetición y potencialmente de lo nuevo.

Como ya dijimos partimos de la premisa que en la conformación de los vínculos humanos no sólo hay un ligamen erógeno de un sujeto con otro sino que al instituir un vínculo se establece un ligamen, también erógeno, con la institución que se crea, el nuevo vínculo, *lo conjunto* que desde allí pasa a conformarse, pareja, familia. A partir de entonces se producen efectos entre todos los términos: la interacción se da no sólo entre los sujetos sino también con *lo conjunto* que han instituido.

Aunque *lo conjunto* tenga manifestaciones visibles tales como reglas, acuerdos, costumbres, pensamos que *lo conjunto* instituido excede lo sensorialmente aprehensible. Con esta última afirmación proponemos que al conjunto pareja, familia, subyace una organización no visible, una organización que los determina de modo inconsciente, organización que se instituye al constituir el vínculo.

En ese sistema toma forma un sistema de creencias familiares conscientes e inconscientes que basado en una lógica identitaria instituye una mentalidad en la que se supone se articula el amor con la sexualidad.”.

La lógica identitaria instituye dogmáticamente un “sentido común” (Moguillansky, R 2003; 2004)⁸⁵.

Este “sentido común”:

a-recorta un “universo finito y abarcable” dentro de un “universo infinito e inabarcable”;

b-define “qué es la realidad” de acuerdo a la mentalidad establecida en el vínculo;

c-indica cuáles son las diferencias permitidas y cuáles no.

Los fundamentos de este imaginario funcionan como referentes identificatorios.

Theodor Adorno y Max Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* (1944)⁸⁶ plantean que en la modernidad, en tanto se supone que se puede alcanzar un sistema de ideas totalizador, toma barniz de “idea sensata”, la idea de alcanzar la felicidad.

Aunque las certidumbres de la modernidad han sido cuestionadas por Heisenberg con su “Principio de incertidumbre”⁸⁷ o por Gödel con sus “Teoremas de incompletitud”⁸⁸ cuando dice que *si se puede demostrar que un*

⁸⁵ Moguillansky R. Pensamiento único y Diálogo Cotidiano”, Zorzal, Buenos Aires; (2003)

Moguillansky R. “Nostalgia de lo absoluto” Zorzal, Buenos Aires (2004)

⁸⁶ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1944) *Dialéctica de la Ilustración*. Fragmentos filosóficos Madrid. Trotta. 1998

⁸⁷ En mecánica cuántica, la relación de indeterminación de Heisenberg o principio de incertidumbre establece la imposibilidad de que determinados pares de magnitudes físicas observables y complementarias sean conocidas con precisión arbitraria. Sucintamente, afirma que no se puede determinar, en términos de la física cuántica, simultáneamente y con precisión arbitraria, ciertos pares de variables físicas, como son, la posición y el momento lineal (cantidad de movimiento) de un objeto dado. En otras palabras, cuanto mayor certeza se busca en determinar la posición de una partícula, menos se conoce su cantidad de movimientos lineales y, por tanto, su masa y velocidad. Este principio fue enunciado por Werner Heisenberg en 1925. Se pretende, en oportunidades, aplicar este Principio de la mecánica cuántica a las relaciones humanas.

⁸⁸ Los teoremas de incompletitud de Gödel son dos célebres teoremas de lógica matemática demostrados por Kurt Gödel en 1931. Ambos están relacionados con la existencia de proposiciones indecidibles en ciertas teorías aritméticas.

El primer teorema de incompletitud afirma que, bajo ciertas condiciones, ninguna teoría matemática formal capaz de describir los números naturales y la aritmética con suficiente expresividad, es a la vez consistente y completa. Es decir, si los axiomas de dicha teoría no se contradicen entre sí, entonces existen enunciados que no pueden

sistema axiomático es consistente a partir de si mismo, entonces es inconsistente. En la constitución de la pareja en la modernidad, aunque hayan leído a Heisenberg y Gödel, suelen suponer que si hay suficiente amor en la pareja se construirá un sistema totalizador, consistente, siendo entonces la búsqueda de la felicidad un objetivo sensato. Además es discutible que estos principios sean aplicables a como habitualmente pensamos y menos en nuestra relaciones amorosas.

Amor y orden

La pareja, concebida como el lugar en que se debiera dar la consumación del amor, incluye tanto una revolución emocional como la intención de garantizar un espacio de orden. Amor y orden son objetivos difícilmente armonizables, si no incompatibles. El orden suele coagular valores y, al rigidificarse, corre el riesgo de volverse burocrático y que entonces la pasión sea sólo realizable por fuera de la institución.

Hay una pasión – que creemos constitutiva - no sólo por o entre los sujetos que constituyen el conjunto sino también por este tipo de orden que convierte a la pareja en un fin en si mismo.

La consideración de los avatares de este fin centra buena parte de nuestra clínica

¿Qué es un espacio de orden?

Para definir qué es un espacio de orden recurriremos a cómo lo piensa Foucault en el prefacio de “Las palabras y las cosas”⁸⁹. Foucault, para abordar este asunto, recuerda la clasificación de los animales que Borges⁹⁰ describió

probarse ni refutarse a partir de ellos. En particular, la conclusión del teorema se aplica siempre que la teoría aritmética en cuestión sea recursiva, esto es, una teoría en la que el proceso de deducción pueda llevarse a cabo mediante un algoritmo.

La prueba del teorema es totalmente explícita y en ella se construye una fórmula, denotada habitualmente G en honor a Gödel, para la que dada una demostración de la misma, puede construirse una refutación, y viceversa. Sin embargo, la interpretación natural de dicha sentencia en términos de números naturales es verdadera.

El segundo teorema de incompletitud es un caso particular del primero: afirma que una de las sentencias indecibles de dicha teoría es aquella que «afirma» la consistencia de la misma. Es decir, que si el sistema de axiomas en cuestión es consistente, no es posible demostrarlo mediante dichos axiomas.

⁸⁹ Michel Foucault, 1966, Las palabras y las cosas, Siglo XXI, México, 1999

⁹⁰ Borges cuenta que en cierta enciclopedia china se dice que los animales se dividen en a) los que pertenecen al emperador, b) los embalsamados, c) los amaestrados, d) los lechugones, e) las sirenas, f) los fabulosos, g) los perros sueltos, h) los incluidos en esta clasificación, i) los que se agitan como locos, j) los innumerables, k) los

en *Otras inquisiciones*. Afirma que la dislocación que la clasificación de Borges produce, impide pensarla, en tanto no parece subyacer a ella ningún campo coherente. Esta primera impresión, a poco examinarla, se desdibuja –Foucault también lo destaca–, este disparatado catálogo no sólo es pensable, además remite a un espacio determinado, a una región precisa: *la utopía*.

La utopía es el territorio de nuestra imaginación en el que encontramos nuestro espacio de orden, es en el imaginario de cada pareja, de cada familia en donde se define ese espacio de orden.

Aunque Foucault no lo dice expresamente, es obvio que cuando hablamos de *utopía*, nos estamos refiriendo a esa patria mítica, que tan ingeniosamente describiera Tomás Moro⁹¹, en donde se discute con total seriedad la anchura del puente sobre un río sin agua, el *anhidris*, que cruza una ciudad fantasmal, *Amauroto*, poblada de no menos fantásticos *amaurotianos*, en síntesis un mundo de ficción.

En el imaginario de cada conjunto se dirime qué es lo que existe y la valoración de ese existente. En ese espacio de orden se suele jugar tanto lo que depende del juicio de existencia como del juicio de atribución.

La taxonomía de Borges, parafraseando a Foucault, nos conduce a “un pensamiento sin espacio, a palabras y categorías sin fuego ni lugar, que reposan empero, en el fondo, sobre un espacio solemne, sobrecargado de figuras complejas, de caminos embrollados, de sitios extraños, de pasajes secretos y de comunicaciones imprevistas”⁹².

Recojo, en este punto, la pregunta que con perspicacia se hace Foucault, a partir de lo anterior: “Cuándo levantamos una clasificación reflexionada, cuándo decimos que el gato y el perro se asemejan menos que dos galgos, aún si uno y otro está en cautiverio o embalsamado, aún si ambos corren como locos y aún si acaban de romper un jarrón, ¿cuál es la base a partir de la cual podemos establecerlo con certeza?, ¿a partir de qué “tabla”, según que espacio de identidades, de semejanzas, de analogías, hemos tomado la

dibujados con pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) los que acaban de romper el jarrón, n) los que de lejos parecen moscas. Esta clasificación de Borges Foucault la extrae de “El idioma analítico de John Wilkins, *Otras inquisiciones*”, Obras Completas, Emecé editores, Bs. As. 1960, p. 142

⁹¹ Tomás Moro, 1516, *Utopía*, Tecnos, Madrid, 1996

⁹² *ibid*

costumbre de distribuir tantas cosas diferentes y parecidas?, ¿cuál es esa coherencia?” Foucault concluye, conclusión con la que acordamos, que “no existe, ni aún para la más ingenua de las experiencias, ninguna semejanza, ninguna distinción que no sea resultado de una operación precisa y de la aplicación de un criterio previo”: *un sistema de elementos*.

Desde el punto de vista socio-cultural, cada sociedad, en nuestro texto cada pareja, selecciona representaciones que son coherentes con los modelos de comportamiento que forja o imita y con los objetos e ideales por los que se moviliza. Estas representaciones testimonian sus modos de vivir y pensar, su concepción del mundo, sus creencias, sus valores, su juridicidad, su ética. El establishment social y el de cada pareja se expresa por un *sistema de representaciones* que generan un conjunto de manifestaciones por cuyo intermedio una sociedad, o en nuestro caso particular cada pareja ,a través de las imágenes y los símbolos que crea, mantiene las cosmovisiones prevalentes en ese momento histórico.

Los códigos fundamentales de una cultura y agregaríamos nosotros de una pareja – los que rigen su lenguaje, sus sistemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas – fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá, y a la par, se desarrollan las teorías científicas y las especulaciones de los filósofos que intentan explicar por qué existe un orden en general, qué leyes lo rigen, qué racionalidad lo hace preferible. Entre estos dos ámbitos hay una zona intermedia, a la que se suele llamar *los hechos en bruto*, en los que nuestra mente conjetura que hay un orden, anterior a las palabras, a las percepciones. Es parte de esa conjetura presumir que esta supuesta *experiencia de orden de los hechos en bruto*, es más maciza, más sólida, más arcaica, menos dudosa, siempre más verdadera. De ser cierta esta precisión cabe preguntarse si existe entre el uso de lo que pudiéramos llamar códigos ordenadores y las reflexiones sobre el orden, una experiencia desnuda del orden. La pregunta remite a sobre qué *espacio de orden* se ha constituido un saber. En nuestra clínica esto suele tener una clara respuesta, el espacio de orden que rige está dado por el saber que cree tener una pareja acerca de si misma. ¿Cuánta hospitalidad se le da a aquello que no acuerda con ese saber?

Derrida⁹³ en este punto plantea que no hay principio de hospitalidad absoluta: para proteger un «en casa», sin duda, garantizando lo «propio» y la propiedad contra la llegada ilimitada del otro.

En este punto haremos propia la frase de Ruffiot⁹⁴: *toda familia existe en primer lugar por la creencia compartida de los individuos que la constituyen en la existencia de esa familia. Esta familia es vivida por cada uno de los miembros como una realidad trascendente y no como la mera reunión de los individuos que la componen.* En ese sentido cada pareja le da existencia a lo que cree que existe en el espacio de orden que rige en su imaginario. Emerge el malestar cuando hay desacuerdo respecto de ese orden, ese desacuerdo no suele tramitarse como una diferencia sino como espacio de lucha por quién está cuerdo y por quién define la cordura.

Bien Común y Bienestares Vinculares

Es habitual que el relato de cualquier pareja que consulta incluya no sólo la queja por los malestares que motivaron la consulta sino también algún enunciado de “bienestares”.

Desde nuestra perspectiva los malestares y los bienestares están indisoluble y lógicamente ligados entre si y a este orden vincular.

Cada pareja edifica su propia cultura y parece innegable que muchas parecen disfrutar, con un estilo propio, lo que en términos amplios se podría llamar un bien en común. Llamamos *bien común* al bienestar que puede proporcionar estar incluidos en una pareja.

Le damos a ese *bien común* el status de una *noción vincular*.

Aclarémoslo: se suele escuchar que “la pareja está bien”, o que “el vínculo es fuerte o sólido”, y no es un problema menor quién es el sujeto de esas frases. Más allá de quien sea en cada caso el enunciante ¿de quién se dice que tiene ese bienestar o fortaleza? Este enunciado se sustenta en la *creencia en la existencia* de ese objeto del que hablan: ese *conjunto pareja*.

El bien común es precisamente esa construcción que intentan representar bajo el término pareja. Llamamos así pareja a una identidad entendida como la creencia en la continuidad *de la existencia de un conjunto* por fuera de los

⁹³ Ibid

⁹⁴ A. Ruffiot et ali. (1981) *La thérapie familiale psychanalytique*, Paris, Dunod.

encuentros. Así la pareja se apoya en este “supuesto ontológico”: la pareja existe, es.

Proponemos que parte de nuestra clínica vincular se centra en el aspecto emocional de este bien común. La falta de sensorialidad, propia de lo emocional, influye luego en que tendamos a aludir a ese bienestar de manera vaga, a ilusionarnos por momentos con alguna metáfora que parezca apresar su sentido o, lo que es más frecuente, que se nos aparezca desplazado sobre algún elemento concreto y sensorial que, aunque imperfectamente, se le aproxime.

Bienestares y malestares de la pareja

La idea de bienestar y malestar es muy amplia. En este texto, como ya anticipamos en el comienzo de este ensayo, queremos acotarla a los bienestares y malestares que tienen como trasfondo la cuestión del amor, en especial a los bienestares y malestares ocasionados por el amor en la pareja.

Algunos presupuestos que hacen a nuestro recorte para fundamentar cómo caracterizamos los bienestares y malestares del amor.

Como lo hemos planteado en el marco teórico partimos de presuponer que se dan en el origen de la pareja nuevos momentos de constitución narcisista que determinan nuevos momentos de constitución subjetiva

Sostenemos que todo vínculo intersubjetivo estable se instituye apoyado en el cimiento de una experiencia fusional. Esta experiencia fusional está amasada con la argamasa del encuentro ilusorio con lo idéntico o lo complementario. Este “encuentro” presupone haber constituido entre ambos lo que preferimos llamar “Lo Uno”.

No por ilusorio, este “Uno” instituido por la pareja para constituirse como tal, deja de ser estructurante. Sobre la premisa ilusoria de tener la misma ilusión, en esa operación en la que se cree haber encontrado “un ser gemelo” o “un ser complementario”, se desmienten las diferencias, a lo heterogéneo se lo vuelve homogéneo y, de ese modo, se aproxima en una articulación posible ,lo diverso.

A nuestros ojos es la consistencia narcisística del “Uno” lo que instituye al “nuevo conjunto” y es por su eficacia que, quienes lo conforman, devienen otros sujetos: “sujetos del vínculo”. Lo conjunto creado por los sujetos, entonces, a su vez sujeta y establece lugares inconscientes que también son fuente de sentido, generando una nueva fuente de significaciones inconscientes que los determina, produciendo en consecuencia una nueva subjetividad.

Tanto a la queja como al reproche que aparece en la consulta subyace la presuposición de un bienestar que falta o que ha sido dañado en la pareja.

En general intentamos reconstruir en nuestro pensamiento, y en ocasiones con palabras frente a los que nos consultan, la pareja a la que aluden como referencia del “no malestar”, esa pareja que se conjetura que de existir no hubiera surgido el malestar.

Reparos Metodológicos

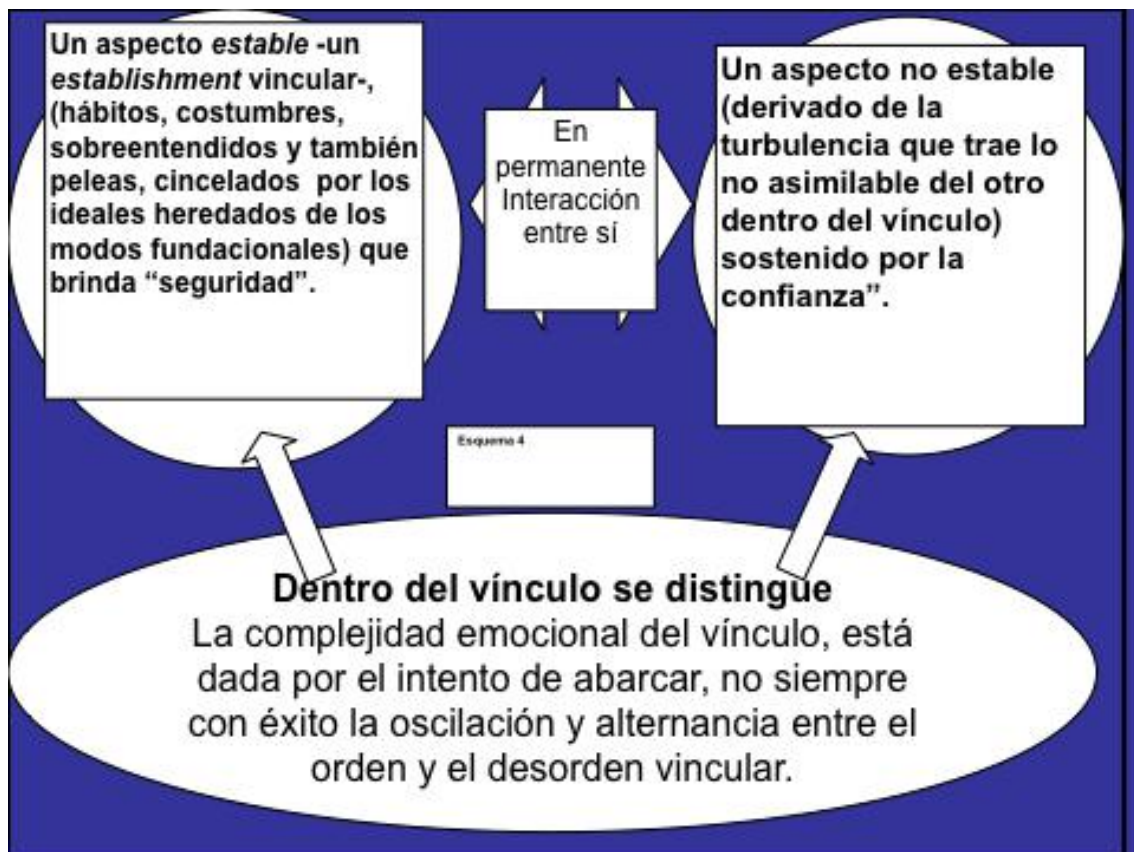
La clínica del malestar y del bienestar que proponemos es solidaria con el modelo que estamos describiendo:

Es entonces una descripción acorde a los términos de este modelo, lo que sugiere que con otros modelos (y por tanto otra clínica) en mente podrían caracterizarse los bienestares y malestares de otra forma. Así, por ejemplo, si no se considera como nosotros lo hacemos, que los estados fusionales son parte constitutiva e integrante de cualquier vínculo, no se deberían incluir los bienestares del enamoramiento, o bien, si no se piensa que lo pertinente es limitar nuestras consideraciones a la observación de la dimensión emocional del vínculo, la seguridad podría no ser considerada una ilusión y en cambio acentuar la dimensión jurídica de la misma, o, si no se supone, que pueden existir momentos como los que llamamos *estados vinculares*, probablemente la confianza no sería un referente a considerar, etc., etc.

Los bienestares y malestares vinculares: ¿Estructura o estado?

Los bienestares y malestares no suelen corresponder con formas estables en las que las parejas pueden instalarse, no son habitualmente parte de una *estructura estable* del vínculo. Los bienestares y malestares son usualmente *estados transitorios, ondulantes*, en los que se pasa con facilidad de uno a otro.

En todo vínculo se constituye un "Establishment" –hábitos, costumbres, sobreentendidos, ritos y también peleas cinceladas por los ideales que fundaron el vínculo- al que se anhela como estable, se espera que sea estable. Este "Establishment" está en permanente interacción con la turbulencia emocional que se produce en el vínculo. En ese sentido decimos que la vida emocional en la pareja es "pulsátil", queriendo significar con ello su permanente alternancia, alternancia que tiene que lidiar con el anhelo de estabilidad de la pareja.



Formas de recopilación del bienestar vincular en la pareja moderna

De modo esquemático podemos describir diferentes vertientes, o fuentes desde donde solemos recopilar "el bienestar vincular"

El relato del bienestar:

Si escuchamos, antes o después tendremos acceso a relatos de bienestares de pareja. Pueden aparecer como:

a-historias, reconstrucciones de momentos, con frecuencia de los encuentros que se han historizado como los que generaron el vínculo;

b-relatos defensivos frente a la ansiedad que les produce haberse escuchado en los relatos de malestares ;

c-relatos que aseguren que siguen siendo, o que alguna vez han sido una pareja;

d- relatos en los que proyectan un futuro.

Fuentes del malestar del amor en el desencuentro amoroso. La transición del amor al odio.

El malestar suele ser concebido como una contrapartida del bienestar, como una interferencia en una continuidad ilusoriamente posible, continuidad que es concebida como fundamento del bienestar.

Esta caracterización del malestar pone en la pista que subyace un orden -inconsciente- que dice, con la fuerza de una convicción, que si el vínculo funciona bien, debiera reinar la armonía y no debieran sufrir o tener conflictos.

Suele despertar hostilidad la *incumplible* esperanza de armonía total. La falta de una armonía sin fisuras lleva a experimentar constantes frustraciones con la consiguiente amenaza de tornarse profundamente desconfiados, paranoicos, en el seno de la pareja.

El “malestar”, como es usual, “no” es concebido por la pareja como algo que los ha acompañado en su vida, no es supuesto como inherente al vínculo. Pareciera que piensan que “el malestar/lío” es algo que se agregó, es aparentemente pensado como ectópico, como una malformación, y se produce una discusión sobre quién lo causó. Seguramente tienen una teoría, no coincidente, que explica su aparición y la responsabilidad (¿individual?) para que ese malestar ocurra .

En el “acmé” de los “estados de malestar vincular” es habitual que nada de lo oído “caiga bien”, que nada de lo que se diga “caiga bien”, que las palabras pierdan la intención de comunicar; las palabras desmedidas en tono, altura e intensidad no tienen por fin comunicar ideas, más bien parecen destinadas a penetrar en la mente del otro, acallararlo, anularlo o inmovilizarlo y predomina el uso performativo -como instrumentos- de la voz y los gestos. El malestar en el vínculo está frecuentemente acompañado por fuertes enojos, que toman la forma de reproches, los miembros de la relación se exasperan, se irritan. Buena parte de lo que proviene del otro, en estos “estados”, suele ser sentido como preñado de malas intenciones; esta intencionalidad, esta mala intencionalidad, que campea en el seno del vínculo en esos estados, colorea el intercambio y a su vez suele dar razón a la mala intencionalidad propia.

Un ejemplo antológico de lo que pueden producir estos estados de malestar vincular ante el desencuentro amorosos están narrados en el film “La guerra de los Roses”, dirigida por Danny DeVito basada en la novela The War of the Roses de Warren Adler, protagonizada por Michael Douglas, Kathleen Turner, Danny DeVito.

En ese film se retrata -mediado, por el relato de Gavin (Danny DeVito), un abogado especializado en divorcios-, la desintegración de un matrimonio perfecto.

Danny DeVito, muestra con maestría, acudiendo a lo grotesco, pero a la vez evocativo, como en este matrimonio feliz, poco a poco, el odio los invade, se insultan, se golpean y acaban tirándose cosas, y no en sentido literal . Esta guerra que incluye lo patético y lo absurdo es una tragedia aunque se la presenta envuelta en una comedia. Los Roses terminan mal. Quienes se enfrentan en esta guerra no son dos desconocidos, representan, con estilo de comedia, el fin traumático de un matrimonio que en algún momento supo funcionar, ..., como una “pareja moderna” que se desencuentran porque no aceptan la “inevitabilidad” de la imperfección de no ser iguales.

Fuentes del bienestar del amor en la relación ocasional, en la “transgresión” o en la fascinación del encuentro absoluto.

Al abordar el bienestar del amor surge si éste es posible en el seno de una pareja relativamente estable como la que se concibe en la modernidad.

En casi todas las parejas de la modernidad, se suele lamentar que el fuego pasional se aquiete, se anhela conservarlo. Perderlo se lo vive dramáticamente y es experimentado como una fuente de malestar. Sin embargo pese a que la pareja moderna del siglo XX, surge de haber encontrado su fundamento en el amor recíproco, esta pareja ha tenido en el imaginario social una aureola apasional.

Esta presunción se apoya en la suposición que la pasión sólo tiene lugar en encuentros ocasionales o en la idealización del acoplamiento absoluto al que se lo concibe como una experiencia límite al borde de la muerte.

Recorreremos en lo que sigue algunas realizaciones a las que subyace la idea de que el placer es patrimonio de lo ocasional, de lo que no tiene historia o de lo que es vivido como transgresión.

Sin simplificar la complicada clínica del amor ocasional, convengamos que se ha supuesto que la pasión renacía fuera del “acartonado matrimonio”, en la relación ocasional o en la transgresión. Esto lo encontramos en la clínica y fue narrado una y mil veces en la literatura y en el cine del siglo XX.

Ha sido un tema reiterado -en la literatura y en el cine- que para preservar la pasión sin conflicto que se despierta en el enamoramiento hay que buscarlo en vínculos aislados de la vida cotidiana vincular.

Queremos insistir en esta caracterización -que se enfatizado desde el advenimiento de la mentalidad de la posmodernidad, en especial desde los autores posestructuralistas- que circula en el imaginario social que sugiere que la pasión sólo es posible por fuera de la institución del vínculo de pareja.

Como una prueba de cómo suele estar incrustada esta creencia en el imaginario social lo encontramos en como Elena Poniatowska le hace decir a Leonora, en su novela sobre Leonora Carrington, que el matrimonio es la “burocracia del amor”⁹⁵.

El cine ha transitado mil veces este enfoque ilustrando que el bienestar del amor sólo es viable en condiciones excepcionales, por fuera de la institución de la pareja.

Transitaremos algunos ejemplos canónicos en los que se narra esta creencia. Esto lo hemos visto en los films como *Hiroshima mon amour*⁹⁶, *El amante*⁹⁷ o en *Perdidos en Tokio*⁹⁸.

También todos recordamos en ese intento al film de Bernardo Bertolucci y Franco Arcalli, *Ultimo Tango a Parigi*.

En el *Ultimo Tango a Parigi* -basada en un guión de Bernardo Bertolucci-, en una mañana de invierno, mientras visitan un piso en alquiler en París, Jeanne (Maria Schneider), una parisina hermosa, se encuentra con Paul (Marlon Brando), un americano misterioso expatriado que está de luto por el suicidio reciente de su esposa. Estos dos personajes, dibujados inmediatamente el uno al otro, tienen un amor tempestuoso, apasionado. A poco de conocerse hacen el amor violentamente en el piso vacío. Cuando abandonan el edificio

⁹⁵ Elena Poniatowska (2011) *Leonora*, Seix Barral. Mexico. 2013

⁹⁶ *Hiroshima mon amour* (1959) dirigida por Alain Resnais. Protagonizada por Emmanuelle Riva, Eiji Okada y Bernard Fresson. El guion fue escrito por Marguerite Duras.

⁹⁷ *El amante* película producida por Claude Berri y dirigida por Jean-Jacques Annaud en 1991. Protagonistas: Jane March y Tony Leung La película está basada en la novela semiautobiográfica de Marguerite Duras. La película muestra un amor en la Indochina francesa durante 1929, entre una adolescente francesa y un rico hombre chino.

⁹⁸ *Perdidos en Tokio* (*Lost in Translation*) película dirigida por Sofia Coppola. 2003. Protagonistas Charlotte (Scarlett Johansson) Bob Harris (Bill Murray)

establecen el pacto de volver a encontrarse allí, en soledad, sin preguntarse sus nombres. Hay un pacto implícito para no revelar sus nombres el uno al otro. La relación aunque afecta seriamente la vida de ambos, la intentan preservar aislada de la vida que cada uno tiene. Mientras sostienen esta relación, Paul continúa, en soledad torturándose psicológicamente por el suicidio de su esposa y Jeanne, a pesar de su pasión por Paul, mantiene sus planes de contraer matrimonio con su novio de siempre, Tom, un director de cine que está empeñado en hacer una película documental - "cinéma vérité" -, sobre la vida de su novia.

En la plenitud pasional, atemporal, ahistórica, se pretende preservarse del supuesto "amor moderado" que circula luego de que se apagan los fragores del enamoramiento.

Sabemos el final, no lo pueden sostener. Ninguna pareja lo puede sostener, aunque todos anhelan conservarlo. La diferencia está dada por cómo se procesa eso insostenible.

Con otro tono nos contó algo semejante Scola en "Una giornata particolare" a través de los personajes encarnados por Sophia Loren y Marcello Mastroianni. Scola nos narra como en un contexto de excepcionalidad parece poder aflorar la pasión entre ellos, en la fugacidad de esa tarde. Scola crea en este film un maravilloso fresco que ilustra un encuentro pasional teniendo como fondo el mediocre matrimonio de ella y la próxima detención de él en el día de la visita de Hitler a Roma.

Una versión norteamericana de este tema, que retrata la pasión que surge con frescura en el encuentro extramarital, se pinta en "Los puentes de Madison County" dirigida por Clint Eastwood. En Los puentes de Madison County se cuenta la historia de Robert Kincaid (Clint Eastwood), un fotógrafo de reputada fama mundial y de Francesca Johnson (Meryl Streep), un ama de casa de Iowa. Kincaid, de cincuenta y dos años, trabaja para la National Geographic, es un hombre extraño y solitario, un viajero místico que siente que no pertenece al tiempo que le ha tocado vivir. Francesca Johnson tiene cuarenta y cinco años, conoció en su Italia natal a un oficial americano y ahora vive en las colinas del sur de Iowa junto con sus hijos y los borrosos sueños de su juventud. Ambos creen estar satisfechos con sus vidas, pero cuando un caluroso verano Robert Kincaid llega con su camioneta hasta la granja de

Francesca, preguntando por el puente Roseman, se darán cuenta que no estaban en lo cierto. Robert y Francesca se enamorarán de la forma más intensa posible y la pasión que vivirán durante cuatro días estará presente en sus vidas para siempre.

Estos relatos cinematográficos nos dicen que la pasión es perecedera, no es para ser vivida en el seno de la institución del matrimonio, que guarda su vigor en el recuerdo, no es para ser parte de la vida.

Hay innumerables relatos que han explorado la pasión que parece encontrarse transponiendo los límites que propuso la cultura burguesa. Entre los ejemplos más notables de este amor transgresivo, en tanto subvierte las barreras generacionales, podemos citar a “Lolita” de Vladimir Nabokov publicada en 1955.

Nabokov con Lolita escandalizó a su tiempo. Todavía conmueve, cuando Nabokov dice en Lolita, que “entre los nueve y los catorce años de edad, aparecen niñas que, ante la mirada de algunos atónitos viajeros, dos o tres veces mayores que ellas, revelan su auténtica naturaleza, que no es humana sino nínfica (entendamos demoníaca); y, para esas criaturas, elegidas, propongo el nombre de *nymphets*”. Este apasionado amor entre una púber y un adulto provocaron reacciones que iban del éxtasis al ultraje. Convengamos que aún hoy la maravillosa novela de Nabokov estremece, en tanto pone dentro de nuestro mundo, una pasión difícil de digerir. La narrativa de Nabokov, es uno de los tantos hitos, por cierto un hito magistral, de una sexualidad, una forma de la pasión que se abrió paso en el siglo XX, sin pedir permiso, por fuera de los ideales victorianos del siglo XIX, por un lado cada vez más alejada de la reproducción y por otro explorando horizontes cada vez más extensos para su realización. Una muestra de la eficacia de esta narrativa es que fue, pese a su carácter transgresivo, o quizás por eso mismo, llevada al cine.

Esta línea en la que se explora “el bienestar del amor que se lleva por delante las barreras generacionales” se ve explorado por Coetzee en *Desgracia*⁹⁹, la historia de un Profesor con su alumna o por John Banville en “Antigua Luz”¹⁰⁰ en la que se relata el apasionado romance entre un adolescente y la madre de su íntimo amigo.

⁹⁹ J. M. Coetzee, 1999, *Desgracia*. Editorial de Bolsillo. Buenos Aires. 2009

¹⁰⁰ John Banville (2012) *Antigua Luz*. Alfaguara. Madrid 2012

Una vertiente del amor pasional, que linda con la transgresión, la explora Liliana Cavani en su film *Il Portiere di notte* (1974), teniendo como protagonistas a Dirk Bogarde (Max) y Charlotte Rampling (Lucía). El relato de la italiana Liliana Cavani ambientado a fines de los años 50, narra el reencuentro entre Max, un ex oficial nazi, escondido en el anonimato como portero de un hotel vienés cuando llegan al hotel una nueva huésped, Lucía y su marido. El antiguo oficial de las SS reconoce en Lucía - mientras su marido músico realiza una gira - a una prisionera de la que se abusaba sexualmente en el campo de concentración en el que "trabajaba". A partir de este "reencuentro" se comienza a recrear la relación en términos de humillación y autodestrucción.

Lo propuesto por Cavani aunque pueda ser encuadrado en el "Síndrome de Estocolmo" no deja de ser representativo y evocativo de una relación pasional. El modo en que se suele intentar preservar en la pareja moderna la pasión del enamoramiento es a través de "el proyecto", en tanto con él se desplaza al futuro la ilusión que los unió en el pasado. Las ilusiones, a poco andar se naturalizan, se las piensa y se las siente como si fuesen hechos de la naturaleza y ,congruente con esta visión, se supone que su ruptura es un accidente.

Desde otro vértice daremos una versión acerca de la pasión por el acoplamiento absoluto.

Se cuenta que por las calles de Tokio, hacia finales de la primera década del siglo pasado, una mujer deambulaba arrastrada por el desvarío llevando en la mano el pene cercenado del amante. Retomando esta historia, inquietó al público en los años setenta el film *Ai no corida/ L' Empire des sens* 1976, dirigido por Nagisa Oshima, y protagonizado por Tatsuya Fuji, Eiko Matsuda.

Nagisa Oshima es una de las figuras más destacadas —junto con Shohei Imamura y Hiroshi Teshigahara— de la "nueva ola" del cine japonés que surgió a finales de los años 50, paralelamente a las corrientes del Free Cinema británico, y de la Nouvelle Vague francesa.

Oshima, en este film traspuso los límites, condujo el acoplamiento pasional de la pareja a un nivel absoluto y pocas veces franqueable: lleva al erotismo a su última dimensión que es la muerte, el deleite alcanza su mayor plenitud en la agonía.

Ai no corida, ambientada en Tokio en 1936, narra el encuentro de un hombre casado Kichi (Tatsuya Fuji) y una mujer Abe Sada (Eiko Matsuda) a la que conoce en un burdel. Esta obra maestra de Nagisa Oshima, se apoya sobre los presupuestos de una pasión sexual exhibida sin ningún tipo de inhibiciones con el fin de realizar un estudio sobre los impulsos de Eros (amor) y Thánatos (muerte). Los protagonistas, la sirvienta/prostituta y su amo sobrepasan los límites de las relaciones sexuales ordinarias para adentrarse en una progresiva espiral de conocimiento carnal y en la fusión física de dos cuerpos que generará una sumisión mutua y ajena a cualquier regla de orden moral: así dirán: "mi placer radica en darte placer a ti y obedecer todos tus deseos". Oshima, relata un crescendo pasional. La película termina con una voz en off: Sada vagó alrededor de Tokyo durante cuatro días llevando en la mano la parte de Kichi que había cortado de su cuerpo. La voz sigue diciendo que quienes la detuvieron quedaron sorprendidos por la expresión de felicidad que irradiaba su rostro.

Este film, es en la historia del cine, uno de los máximos ejemplos en los que se cree alcanzar el absoluto.

Discutiendo estas versiones que limitan el bienestar del amor a lo que se experimenta fuera de la pareja estable, caracterizaremos bienestares y malestares del amor en el seno de la misma.

¿Cómo caracterizamos los distintos bienestares y malestares del amor en la pareja moderna?

Desde nuestro marco teórico acerca de cómo concebir el vínculo (amoroso) de la modernidad caracterizamos los siguientes bienestares y malestares:

- A) El Bienestar y el Malestar de la Fusión
- B) El Bienestar y el Malestar de la Seguridad
- C) El Bienestar y el Malestar de la Confianza y el Bienestar y el Malestar de la diferencia
- D) El Bienestar y el Malestar de la pareja con los hijos.

1-El Bienestar de la Fusión

El "bienestar de la fusión" es el resultado de concebir el vínculo de pareja como la consumación de un encuentro con "un gemelo" o "un complementario". Este estado de bienestar de la fusión se apoya en una serie de realizaciones, que dan verosimilitud al Bienestar Fusional. Entre ellas mencionaremos:

1-La ilusión de tener la misma ilusión

2-La creencia compartida acerca de deber experimentar complicidades sincronizadas y sostener expectativas de mutuas reciprocidades

3-El bien común

4-El sobreentendido

5-Una historia en común

6-La ilusión de tener recuerdos compartidos

7-La creencia en un origen

8-El proyecto compartido

La ilusión de tener la misma ilusión:

En los estados de enamoramiento y, en general, en todos los momentos fusionales por los que repetidamente suele pasar la vida de pareja, se suele tener y disfrutar *la ilusión de tener la misma ilusión*. Esta fantasía de tener la misma fantasía parece ser suficiente garantía para tener la convicción de ser “el uno para el otro”. El bienestar que depende de esta ilusión de encuentro, tanto en su versión de complementariedad como en la de gemelaridad, asegura que “los dos sentimos (fantaseamos, representamos, etc.) lo mismo y al mismo tiempo”.

La creencia compartida acerca de complicidades sincronizadas y expectativas de mutuas reciprocidades

Lo anterior tiene una versión que adquiere consistencia en la convicción de que existe una “disposición natural” entre ellos para desplegar complicidades sincronizadas. Esta “disposición natural” incluye un requerimiento de tener iguales expectativas y mutuas reciprocidades.

El bien común

Hay momentos en que las parejas nos transmiten que suponen que la diversidad de sus aportes al “bien común” y sus características personales se conjugan armoniosa y gratamente. Nos toca allí diferenciar cuando esta suposición proviene de la trabajosa combinación de diferencias personales en una relación de mutuo beneficio (*trabajo vincular*) y cuando es expresión del bienestar ilusorio de la suposición en una “natural y obvia complementariedad”. Es todo un hallazgo poder concebir un bien común para el que es necesario un trabajo vincular.

Para lograrlo es necesario que “el bien común” se construya en la pareja independientemente:

a- de quién haya registrado su aporte; b- del modo en que cada uno contribuyó a su construcción;

c- que no cree derechos diferenciales la comparación de los aportes (ni, por supuesto, haga a un cónyuge más dueño de suponer que hizo más para su constitución);

d- exige que las decisiones que delimitan qué es el bien común sean compartidas.

La noción jurídica de "bien ganancial" la pensamos como un retoño jurídico del “ bien común”.

Bien ganancial es el nombre que utiliza nuestro derecho de familia para el patrimonio del vínculo conyugal. Se diferencia así del "bien propio", modo en que se designa al bien que preexiste a la fundación de la pareja o a lo que pueda recibirse por herencia sin ser producto de la pareja conyugal.

El sobreentendido

Lo entendemos como un recurso lingüístico para expresar la creencia basada en “Lo Uno” por la cual, contradiciendo el malentendido estructural del lenguaje o la inevitable penumbra de significados, se afirma que las palabras dicen lo mismo para los diferentes participantes del vínculo. En busca del bienestar el sobreentendido también puede ser utilizado como otro recurso para anular la violencia que traen las diferencias. Estos sobreentendidos constituyen una jerga (Adorno T., 1950)¹⁰¹ en la que se supone que con las mismas palabras se significa lo mismo.

Una historia en común

Toda pareja relata con placer historias o, como preferimos puntualizar nosotros, construyen una historia – una historia oficial -. En esos casos las parejas “nos explican”, nos cuentan, o en las sesiones recuerdan, y a veces arrobadamente reviven, historias que creen haber vivido juntos.

Esas explicaciones son el peculiar modo que tienen de historizar, de construir la novela familiar de la familia. Esas “explicaciones” no explican, pero nos dan un perfil del mundo vincular. En esa historia se suele recortar:

¹⁰¹ Adorno T., (1950, La personalidad autoritaria, Editorial Proyección, Bs. As., 1965

- a) un sistema de valores;
- b) qué es lo que definen como bienestar y qué como sufrimiento;
- c) las teorías que han ido construyendo con las que se explican el surgimiento del malestar.

La ilusión de tener recuerdos compartidos

La historia oficial incluye la ilusión de tener recuerdos compartidos y la creencia de ser parte de una misma (y única) historia.

Por supuesto que también se reprochan – cuando éstas surgen - por tener distintas “historias verdaderas”, o se enojan por la “no fidelidad” a lo que históricamente construyeron juntos y siempre creen que esos desencuentros no son una cuestión de creencias, suelen estar convencidos que no difieren en versiones sino que cada uno es vocero de cómo fueron “de verdad” los hechos. Esta diferencia, no suele ser vivida como tal, sino como una falta de fidelidad, un desencuentro que desilusiona. Habitualmente causa “malestar”.

La creencia en un origen

Las teorías explicativas en los vínculos siempre remiten a “un origen”, a la creencia en una escena original en común que suelen contar en conjunto para dar cuenta del mítico origen, ese en el que ellos creen que comenzó la pareja. Aunque no buscamos el origen material en ese “origen”, éste historiza el bienestar y suele dar cuenta de las posibles líneas de fisura que luego podrán ser causa del malestar.

El proyecto compartido

Todos conocemos como pueden idealizarse las expectativas y el bienestar de compartir un proyecto. La inconsistencia en el vínculo, dada por la imposibilidad de sostener la idealización fundante, se suele estabilizar parcialmente a través de los proyectos cuando éstos colocan repetidamente a lo Uno en el futuro.

En su tarea de disolver la desilusión que por estructura trae el vínculo, la eficacia del proyecto en la vida vincular depende de que no se le exija su concreción absoluta y de que pueda utilizarse como espacio para ese continuo renovar de la ilusión.

2-El malestar de la fusión

La fusión es fuente de malestar por :

- 1. la inconsistencia que suelen tener los enunciados que subyacen al bienestar de la fusión.**

2-El malestar por la ansiedad que suele ocasionar la ilusión de fusión

3-El malestar que surge porque la ilusión de tener la misma ilusión no es compartida

4-El malestar ante la infidelidad

El malestar que surge por la inconsistencia que suelen tener los enunciados que subyacen al bienestar de la fusión.

El bienestar de la fusión se ve habitualmente amenazado en tanto la ilusión de tener la misma ilusión es permanentemente jaqueada porque el estado de la relación que debiera ser el resultado de la creencia de complicidades sincronizadas y expectativas de mutuas reciprocidades no se cumple . Se vuelve difícil, por consiguiente ,sentir en la pareja que se participa de un bien común.

Para que tenga lugar el “bien común”, es condición necesaria -si bien siempre se busca una identidad de percepción- tolerar que nuestras representaciones intrapsíquicas operen a lo sumo como una "preconcepción" (Bion, W., 1962)¹⁰² . Sólo a través de una capacidad negativa¹⁰³, renunciando a la fantasía de fusión oceánica (como la propuesta por Ferenczi en el "Thalassa"¹⁰⁴), el otro no queda subsumido en la idiosincrasia de nuestra significación intrasubjetiva y se puede concebir el “bien común”.

Se hace evidente que los sobreentendidos encubren malentendidos y la historia en común que explica el presente se revela con diferentes versiones. Si bien se festejan acontecimientos que tienden a ratificar la existencia de un origen común del vínculo y de tener recuerdos compartidos, éstos son el

¹⁰²Bion, M, 1962, Aprendiendo de la Experiencia, Paidós. Buenos Aires 1987

¹⁰³Con capacidad negativa nos referimos al concepto que Bion (1962) formuló a partir de la frase de J. Keats quien en una carta que escribe a su hermano describe que la “capacidad negativa” se produce “cuando un hombre es capaz de ser en medio de las incertidumbres, los misterios y las dudas sin una búsqueda irritable de hechos y razones”.

Hemos hecho amplio uso de este concepto en Rodolfo Moguillansky (2003) Pensamiento Unico y Diálogo Cotidiano, Zorzal. Buenos Aires y en Rodolfo Moguillansky (2004) Nostalgia de lo Absoluto, Zorzal. Buenos Aires y en Rodolfo Moguillansky y Silvia Nussbaum (2013/14) Teoría y Clínica Vincular, Lugar. Buenos Aires.

¹⁰⁴ Ferenczi, Sandor (1924) Thalassa: A Theory of Genitality, , H. Karnac Books, Limited, 1989,

resultado de una construcción que sólo se vuelve consistente en base a la confianza mutua. Es también desde esa confianza que se vuelven creíbles y consistentes los proyectos compartidos que alimentan de pasión al vínculo. Sin embargo pese a que la ilusión de fusión está sustentada en enunciados inconsistentes y hasta contradictorios no se suele renunciar con facilidad a esta ilusión . Freud en *Más allá del Principio del Placer* (1920)¹⁰⁵ lo afirma con sutileza cuando describe que el fracaso en alcanzar el logro de la fusión -tal cómo se pretendía desde la descripción de Aristófanes en el Banquete de Platón, que citamos más arriba (ver nota a pie de página 41)- en lugar de poner en cuestión la pretensión de fusión en cambio se convierte en motor . Da al fracaso el carácter de “factor pulsional” ya que el mismo relanza una y otra vez la aspiración de una próxima oportunidad en que se consumará la aspirada fusión . Afirma que en ese intento de corregir el fracaso, buscando que se consume una experiencia fusional ,se encuentra una de las razones que explican la continuidad del vínculo.

Hasta en su fracaso persiste el anhelo a la reunificación del andrógino de Platón, y así lo percibimos en el enamoramiento como fantasía de completud. Desde esta perspectiva, la lógica binaria al operar en el terreno de la sexualidad adulta muestra la presencia de residuos de las teorías sexuales infantiles.

Ferenczi en su antológico texto *Thalasa* describió esta aspiración fusional. Una conocida versión de esta plenitud narcisista la encontramos en el "Thalassa" de S.Ferenczi (1924)¹⁰⁶ . Allí, se consume en el coito la fantasía de estar por completo dentro de la madre, un deseo de retornar (regresión thalasal) al útero materno, a ese océano abandonado en los tiempos primitivos.

Al fracasar la ilusión de fusión surge la desilusión y la violencia, es frecuente que, por eficacia del malestar (en el vínculo) que la motiva: los integrantes del vínculo pierdan lucidez, por momentos parezcan desatinados hasta niveles que lindan con lo grotesco, el discurrir del encuentro sea pasional, no piensen bien, o no todo lo bien que piensan en otros lugares, en otros vínculos o en otros momentos en el mismo vínculo.

¹⁰⁵ Freud (1920) *Más allá del Principio del Placer*. Obras completas, Tomo XX, Amorrortu. Buenos Aires 1987

¹⁰⁶ Sandor Ferenczi (1924) *Thalassa: A Theory of Genitality*, , H. Karnac Books, Limited, 1989,

Dejan de ser como habitualmente son: las palabras suben de tono, surgen los gritos, se ponen groseros, e ocasiones se insultan y llegan a una repulsa generalizada e irracional de lo procedente del otro. En estos estados de malestar se pierde la intención de comunicar. Las palabras, desmedidas en tono, altura e intensidad, no parecen tener por fin comunicar ideas.

Las palabras parecen destinadas a penetrar en la mente del otro, para acallararlo, anularlo o inmovilizarlo. Predomina el uso performativo de la voz y de los gestos. Se suele perder la esperanza que el otro sea fuente de una disposición bondadosa. Los frecuentes exabruptos no son tomados como parte de cualquier relación humana y especialmente de las íntimas; se los suele escuchar, por el contrario, como una confesión, como si se hubiera accedido, exabrupto mediante, a la verdadera naturaleza del otro, a un momento de verdad. Suelen sentir que han accedido al fin a “la verdadera naturaleza del otro”, a esa mala naturaleza que había quedado oculta hasta entonces: *“ahora sí lo conozco ... tanto tiempo al lado de él (o de ella) y no me había dado cuenta como era realmente”*. El sufrimiento vivido en el vínculo no suele ser semantizado como vincular. En estos estados de malestar no se suele concebir que haya un sufrimiento que abarque a todos los miembros del vínculo.

La violencia que acompaña a la constelación emocional traída por el malestar tiende a borrar toda idea de un “nosotros”, y suele reinar, en cambio, un *“sálvese quien pueda”*.

El malestar en el vínculo, está signado por una emocionalidad impregnada por una marcada intransigencia mutua, se exagera una extrema susceptibilidad al límite de la exasperación.

Se suelen acusar entre ellos buscando “una explicación”, que de cuenta de por qué este malestar ocurre. Está implícito en los reproches que intercambian ante la aparición del malestar, que de no haber mediado “la mala acción que lo produjo”, no lo estarían sufriendo. “La explicación/reproche” presupone un bienestar anterior perdido, un estado previo de gracia dador del bienestar de la fusión.

En “el reproche” – o en su forma especular “el autorreproche”- prima un vértice pasional. Es habitual el enojo y la queja de no ser entendido o ser desconocido por el otro.

El desconocimiento al que se alude es un intento de anular la diferencia, fuente de conflicto, lo que suele originar como respuesta un aumento de la violencia produciendo una escalada: ante el sentimiento de ser desconocido, desconocer a quien me desconoce.

En el reproche se incrimina a otro como causa del malestar. Ese otro no es otro ajeno al que reconocemos como otro con el que, con bonhomía, discutimos los inconvenientes que tenemos.

Lo más frecuente es que ese otro sea alguien a quien se le hace una “objeción 0”¹⁰⁷, una objeción con un interlocutor al que se le niega el carácter de interlocutor, otro al que se le niega su alteridad.

La posibilidad de que lo ajeno, lo extranjero del otro, lo que hace tope, lo que interrumpe, lo que altera la identificación del y con el objeto proyectado, lo que interfiere con el sentido común, sea un punto de partida que permita una elaboración en la que se conciba la existencia de una alteridad, una diferencia radical, supone un largo camino al cual no muchas veces se llega, y si se llega es por una compleja senda.

El malestar originado por la ansiedad derivada de la ilusión de fusión (intrusión y abandono; egoísmo y altruismo)

En el seno de un vínculo se generan al menos dos tipos de ansiedades ante el sentimiento de fusión que originan malestar

Por un lado en todo vínculo fusional, a poco andar se ponen en juego las ansiedades narcisísticas que describió Green (1972)¹⁰⁸ relacionadas con las ansiedades derivadas de la distancia que rige dentro del vínculo (analítico): *“La transferencia tiene el poder de revelar la extrema sensibilidad .. para la pérdida y la intrusión. Siempre se está buscando establecer una distancia psíquica que*

¹⁰⁷ Tomamos como definición de “objeción 0” lo que Ricardo Bernardi (1989) llama *Grado 0 en el interior de su teoría argumentativa definiendo que en este “grado 0: no hay controversia real, no hay puntos de debate que interesen a ambas partes o existen premisas que limitan el campo, quedando excluida a priori una de las posiciones, por ejemplo, cuando se dice “eso no es psicoanálisis”*. En nuestra clínica se da esta “objeción 0” ante frases como: “no estás diciendo la verdad” o alguna frase similar que descalifica al interlocutor paralizando todo intercambio o iniciando una escalada de descalificaciones mutuas. Bernardi, Ricardo 1989: The role of paradigmatic determinants in psychoanalytic understanding. *International Journal of Psycho-Analysis* 70:341-347. Publicado también como: *El poder de las teorías. El papel de los determinantes paradigmáticos en la comprensión psicoanalítica. *Rev. de Psicoanálisis*. XLVI, 6:904-902. 1989).

¹⁰⁸ Andre Green, , 1972, *De locuras privadas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1990

... permita sentirse a resguardo de la doble amenaza de invasión por el otro y de su pérdida definitiva. De esta manera desarrollan una contradicción permanente que les hace anhelar lo que temen perder y rechazar lo que ya está en su posesión pero cuya invasión temen.

De hecho estas actitudes ocultan otra cosa. Si hay lucha contra la intrusión que invade es porque hay un anhelo secreto de ser invadido completamente por el objeto; no sólo de estar unido con él sino de verse reducido a una pasividad total, como un bebé en el útero. Este deseo puede ser contrabalanceado por el anhelo de invadir a la madre y ocupar por completo su cuerpo y sus pensamientos. De la misma manera, si la resignación del objeto o su pérdida se temen tanto es también porque existe un anhelo de matar al objeto para encapsularse en una autosuficiencia mítica que libere al sujeto de todas las variaciones que el objeto le impone y lo privan de constancia en sus relaciones con él” (página 44)

Con frecuencia, esto que describe Green en el vínculo analítico, es un invitado en la producción de malestar en el vínculo amoroso. Así asistimos en la consulta al malestar por una cercanía que es sentida como excesiva y es semantizada como intrusión o una lejanía que es vivida como abandono. No suele haber una distancia que sea sentida como óptima en el seno de un vínculo y ésta genera una catarata de reproches mutuos para imponer cuál es la distancia que debiera regir.

En segundo término en este anhelo fusional nos encontramos con el malestar que Freud describió en El malestar en la cultura dado por el conflicto, que a juicio de él, se presenta entre la libido del Yo y la libido de objeto , que Freud enuncia como el inevitable conflicto entre egoísmo y altruismo.

En el anhelo de Lo Uno, se intenta desestimar este conflicto que podríamos enunciar parafraseando a Claude Levi Strauss cuando dice que en el mundo de la cultura todos creen que dan más de lo que reciben. Desde nuestra perspectiva egoísta suele resultar excesivo aquello a lo que tenemos que renunciar para participar en el bienestar del vínculo.

El malestar que surge porque la ilusión de tener la misma ilusión no es compartida

Con frecuencia se nos presenta en la clínica que la experiencia de haber participado de un encuentro amoroso no ha sido una experiencia compartida.

Esta desilusión suele ser muy dolorosa. Un ejemplo antológico lo vemos reflejado en la ópera de G. Puccini “Madame Butterfly”.

El malestar ante la infidelidad

El tema de la infidelidad es extremadamente complejo y suele tener diferente valoración en distintas culturas.

No es lo mismo la infidelidad en Francia que en EEUU¹⁰⁹. Para dar una nota de color recordemos como las publicaciones periodísticas francesas tomaban en broma que los norteamericanos se escandalizaran con las relaciones extramatrimoniales de Bill Clinton mientras que en Francia no se ocupaban de la doble vida amorosa de Mitterand.

En ciertas culturas latinoamericanas es totalmente aceptada la simultánea existencia de la “casa grande” y la “casa chica” no siendo ésto considerado como una infidelidad.

Para ilustrar lo variopinto de esta cuestión recordemos las conocidas historias que ocurrieron bajo el paraguas glamoroso y contestario del “Grupo de Bloomsbury” en el que se daban relaciones como las de Ralph Partridge, marido de Dora Carrington con Lytton Strachey . Dora convivía con ambos tolerando la relación amorosa que tenían Ralph y Lytton, manteniendo a su vez una actitud tierna y cuidadosa, no sexual, con Lytton. Junto a este trío ella sostenía una relación de amantes tanto con Gerald Brenan como con su amiga, Virginia Woolf. Dora convivió con este *ménage* poligonal y en esta trama privilegió su relación con Lytton. Dora sentía un intenso amor por Lytton que se prolongó durante toda su vida.

En los sesenta en la comunidad hippie se llevaron a cabo relaciones comunitarias pero éstas no perduraron.

También hay ríos de tinta sobre la pareja abierta que tenían Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre.

Es moneda corriente que en las consultas a raíz de una infidelidad habitualmente se pone en jaque toda ilusión fusional . No suele haber una actitud tolerante como la había en el seno del Grupo de Bloomsbury –con el poliamor de Dora Carrington- o cómo la tenían Jean Paul y Simone con su

¹⁰⁹ Fue muy diferente el trato que hizo la prensa y la sociedad francesa de las infidelidades de François Mitterrand, Jacques Chirac, Nicolas Sarkozy y François Hollande que el que tuvieron la prensa y la sociedad estadounidense con las de Bill Clinton .

propuesta del amor libre , habitualmente son clandestinas y al descubrirlas se suscitan profundas heridas narcistas de las que resultan resentimientos, odios y venganzas. Suelen ser significadas como engaños, mentiras, faltas de lealtad.

También es frecuente que se conviva con ellas y que, en aras de conservar el statu quo, se salde el malestar que trae la infidelidad con una relación más trivial, más superficial , lo que nosotros llamamos pérdida de complejidad vincular.

En los últimos tiempos se proponen y se llevan adelante tríos concertados pero en éstos suele ser habitual que más allá que la pareja incluya un tercero en la relación sexual, se suele exigir que se mantenga la exclusividad del lazo amoroso concibiendo a este tercero como no incluido en la relación amorosa aunque sí en la sexual.

3.El Bienestar de la Seguridad

Dentro del bienestar de la seguridad discutiremos los siguientes puntos.

1- La seguridad como orden y previsibilidad

2- Establishment vincular y seguridad

3- Creencias en las que se fundamenta la ilusión de la seguridad

4- Una historia, un juego de lenguaje, un consenso sobre lo compartido

5- La seguridad como ilusión instituida e instituyente

Seguridad como orden y previsibilidad:

La pareja cree, necesita creer, que el amor es algo seguro y que puede tender al infinito. Aunque los conjuntos no son estables, esa ilusión de estabilidad hace a su identidad. Lo conjunto es justamente esa ilusión de que el encuentro vincular es estable y va a persistir en el tiempo. Por eso esta creencia que implica certezas, basada en ideales fusionales, necesita de alguna forma de garantía. Necesita seguridad, básicamente una seguridad en la continuidad.

La seguridad se convierte en un fin en si mismo; más aún, los sujetos del vínculo esperan, exigen, que el vínculo aporte seguridad. Mediante la seguridad se presume que se alejan o se eliminan imprevistos, riesgos, se supone que se logra un orden y un futuro previsible. Por un lado intenta aportarla “el contrato social” que ha instituido la cultura y por otro se suele buscar a través de reforzar las “certezas” que aparentemente tributa la misma organización vincular.

El *Establishment* vincular y la seguridad:

Los aspectos organizados del vínculo se suelen estabilizar:

a - alrededor de una regularidad de intercambios

b – alrededor de una serie de “convicciones vinculares” que, con la fuerza de un dogma, configuran un *establishment* que intenta dar orden y previsibilidad.

De este *establishment* vincular, importante dador de pertenencia, surge, emerge, encuentra uno de sus fundamentos, la emocionalidad que llamamos “seguridad”, otra ilusión a nuestros ojos. El sentimiento de pertenencia parece dar soporte a las creencias, en rigor a las convicciones, derivadas del dogma vincular.

Creencias en las que se fundamenta la ilusión de seguridad:

Entendemos que la búsqueda de seguridad es el motor del permanente anhelo de representación de lo conjunto. La representación intenta atrapar esa ilusoria estabilidad.

Las parejas necesitan creer que el encuentro no es sólo un acuerdo, necesitan una convicción que asegure que son una pareja y entonces enuncian dogmas que afirman que ese acuerdo tiene la forma de un fenómeno natural, inmutable. Cada pareja desarrolla con llamativa fortaleza una creencia singular sobre “cómo son” (“somos así”, “esto nos gusta o no nos gusta”, etc.) cimentada en la convicción de tener valores y preferencias compartidos.

Sin embargo, eso que creen ser no es un fenómeno de la naturaleza, es una construcción larga y laboriosa con orígenes frecuentemente plagados de desencuentros.

Esta “construcción”, cuando se da, es el resultado, en ocasiones penoso, de desencuentros, de torpes movimientos, hasta que se tiene la ilusión que toma la forma de un *pas de deux*¹¹⁰. Para que eso ocurra habrá que hacer un largo y difícil proceso, que suele tener mojones en los que se describen esos valores, se enuncian preferencias, se añeja un surtido de anécdotas que va a figurar como patrimonio de acuerdos, caracteres para subrayar y diferenciarse de cualquier otra pareja. Llamativamente este proceso, con frecuencia queda

¹¹⁰En ballet, un *pas de deux* (en español *paso de dos*) es un dúo en el que los pasos de ballet son ejecutados conjuntamente por dos personas. Usualmente consiste en una *entrée* (entrada de la pareja), *adagio*, dos variaciones (una para cada bailarín), y una *coda*.

velado y se lo sustituye por algo que ocurre en un instante, el idealizado “amor a primera vista”.

Esa creencia en “esa seguridad” afirmará que a ese conjunto se lo puede reconocer y reencontrar con placer en cada encuentro, suponer así una continuidad de la identidad a lo largo del tiempo, una continuidad ontológica del conjunto por fuera de los encuentros singulares, ilusión de identidad que da uno de los fundamentos a la pertenencia.

Una historia, un juego de lenguaje, un consenso sobre lo compartido-

La seguridad encuentra uno de sus más sólidos pilares en la supuesta tranquilidad que aporta. Resulta parte de esta seguridad:

a - Poder sostener la ilusión de una historia -lo que llamamos historia oficial-, que construya una realidad, un pasado y prefigure entonces un futuro compartido.

b -“Un juego de lenguaje” (Wittgenstein Ludwig, 1973)¹¹¹. Cada conjunto crea neologismos, diminutivos y giros de lenguaje sólo entendibles entre quienes participaron en el conjuro de esa deformación , como si usar las mismas palabras fuera alguna constancia de lo compartido al tiempo que un feliz jardín secreto donde al fin “*somos entendidos*”.

c- La impresión de consenso. Se cree imprescindible tener un consenso fundamental sobre lo verdadero, lo bueno, lo bello, lo significativo, dado que es ese imperioso consenso lo que los hace *ser*. Apoyados en ese consenso se crea un espacio íntimo y secreto donde las leyes que rigen para el resto del mundo se relativizan por la ilusión de la vivencia simultánea de una ilusión compartida.

La seguridad, una ilusión instituida e instituyente:

Lo instituido en el vínculo, el *establishment* vincular, distribuye lugares que se significan a su vez mutua y recíprocamente. Los miembros del vínculo sostienen lo instituido y, a su vez, lo instituido los ubica en un cierto lugar. La seguridad dada por el vínculo fija lugares, restringe movimientos, anula indeterminaciones, estipula identidades. Entendemos como un requerimiento de lo instituido el sostenimiento de las creencias en un origen y en una historia-mito que lo explica.

¹¹¹Wittgenstein Ludwig, Tractatus lógicos-philosophicus, Alianza, Madrid, 1973

La pareja, el bienestar que da la seguridad de participar en una sociedad conveniente

Con alguna frecuencia la pareja sólo es una sociedad conveniente y así pierde intimidad y pasión. Se valora la paz y la tranquilidad en detrimento de todo roce o conflicto. Retomaremos ésto cuando nos ocupemos del malestar ocasionado por lo que llamamos “pérdida de complejidad vincular”.

4-Los malestares de la seguridad

Los malestares de la seguridad en general provienen de dos órdenes diferentes.

En primer lugar porque esta seguridad nunca es una certeza, siempre estamos a merced, como ya lo describió Freud (1930), de las incertidumbres que emergen de nuestro cuerpo, de la naturaleza y de la relación con el otro, ese otro presuntamente conocido a quien no conocemos.

En segundo lugar cuando esa seguridad burocratiza el vínculo y al hacerlo oblitera la pasión y la novedad.

Frente a lo insostenible que suele resultar sostener el bienestar, es habitual que se recurra a la pérdida de complejidad vincular, burocratizando, transformando una pareja amorosa en una pareja conveniente que si bien otorga seguridad, trae el malestar del aburrimiento, la falta de contacto emocional.

Llamamos pérdida de complejidad vincular a la toma de distancia como un modo de evitar las desilusiones que se dan en la pareja al no poder sostener una convivencia armónica basada en la lógica identitaria que subyace al mito fundante.

Esta pérdida de complejidad vincular es la expresión del fracaso en un vínculo para convivir con un mundo relacional impregnado por sentimientos, es la expresión del vacío emocional, el vacío emocional que reemplaza la emoción ante la desilusión. Corresponde al intento de solución frente al dolor psíquico por vía de la pérdida de complejidad vincular. La trivialización dentro del vínculo es una de sus consecuencias. El correlato individual lo podemos encontrar quizás en el cinismo, el retraimiento narcisista.

5-El Bienestar de la confianza y el Bienestar de la diferencia

Es, sin duda, el bienestar de la confianza, del que menos sabemos y al más difícil de aludir. “La confianza” siempre incluye el reconocimiento de la alteridad; más aún, parece nacer de su efecto.

La confianza crea condiciones de posibilidad para que en un desencuentro, los integrantes de la pareja sientan, que en ese desencuentro, en el que por efecto del mismo se sienten ajenos, sienten que no se entienden, sienten que no coinciden, sin embargo “confíen” que tienen el deseo de encontrarse, de entenderse, lo que suele crear en ese desencuentro un sentimiento de encuentro con un dejo de ternura.

“La confianza” hace posible que las desilusiones no se tramiten a través de reproches sino que se produce lo que descriptivamente llamamos un *encuentro en el desencuentro*.

Este *encuentro en el desencuentro* se da entonces cuando en una situación en la que están en primer plano el desencuentro ocasionado por las diferencias y los dolores que se ocasionan entre ellos, la confianza permite que se establezca un clima de comprensión, que también podría ser llamado de intimidad o con algún otro término que sugiera una ampliación respetuosa de la mirada que intercambian sin intentar aplacarse o complacerse (Moguillansky R. Nussbaum S. 2013/14)¹¹².

Para que se produzca este *encuentro en el desencuentro* es necesario no esgrimir causalidades, sólo que los “hechos” son así, al modo del reconocimiento de una indeterminación o de una inconsistencia aceptada en el vínculo. Se accede así al “bienestar de la diferencia”, que diferenciamos del “bienestar de la fusión”.

Al bienestar de la diferencia subyace como condición necesaria el soportar la falta de plenitud que implica necesariamente el reconocimiento de una diversidad nunca salvable cuando el otro es reconocido como otro sujeto.

El estado en el que se logra ese “bienestar de la diferencia” lo llamamos “estado vincular”, en él mediante la existencia de la *confianza* parecen fiarse en que no habrá maltrato ni mal uso de lo mostrado.

Si bien entendemos que nada es verdaderamente acumulativo en la emocionalidad vincular, pareciera que transitar por estos estados en los que se

¹¹² Ibid

tiene la mayor conciencia de la imposibilidad de la *seguridad*, tiende paradójicamente a depositar un fondo de esperanza en nuevos encuentros, una esperanza a la que pueda quizás apelarse como tolerancia cuando los nuevos desencuentros se precipiten (aunque, como bien sabemos, cada desencuentro es repetidamente catastrófico).

Suelen ser sólo momentos, más bien frágiles, porque ese buen ánimo que impulsan, esperanzado, tiende a proponer nuevas salidas del orden de lo fusional.

El bienestar de la diferencia tiene, entonces, como condición de posibilidad, una experiencia emocional que, en tanto pone en juego esta capacidad negativa, implica la suspensión -siempre provisoria- de un conocimiento del otro. Esta interrupción de la repetición cuestiona también nuestra identidad, lo que liga la genitalidad a la posibilidad de contener "sucesos" desidentificatorios (E.Bianchedi et al, 1989). En este sentido, la contención del dolor mental resulta un punto de partida necesario para que la intersubjetividad, en la que la diferencia se alcanza, sea posible de concebir, se haga posible.

Concebirlo así reconoce una fuente de ansiedad que nos aleja de la placidez post-ambivalente que diseñara Abraham. Desde nuestra aproximación, redundando, la falta de plenitud hace a su esencia y su potencialidad creativa depende de su mantenimiento como valencia insaturada. Se retomaría así la intuición freudiana del factor pulsionante; de ella dependería la interrupción de la repetición y la aparición de lo nuevo.

Con estos parámetros, la posibilidad de concebir lo ajeno, la diferencia, queda definido más como un estado que como una organización, siempre transitorio por la dificultad de mantener su nivel de irresolución, amenazado por el cierre de sentidos. En tanto evanescente, no repetible, no sujetable y difícilmente comunicable, no se podría construir a partir de él un saber estandarizable, transmisible; lo diferente, lo ajeno ,habría que redescubrirlo en la misma forma en que hay que reinventar el psicoanálisis en cada pareja analítica. Las "técnicas sexuales", que siempre se aspiran a aprehender, se nos aparecen como imbuídas de voluntarismo, omnipotencia y posesividad, por la intolerancia pregenital de aceptar un estado que es básicamente no reglado.

6.El malestar de la desconfianza y la violencia por la emergencia de diferencias.

La confianza es un acto de fe y como tal no se asienta en valores racionales. Este acto de fe permanentemente está en riesgo. Es por otro lado un insumo necesario para fundamentar la esperanza.

La pérdida de la confianza no es fácil de remediar. Una tarea en un vínculo es sostener aquello que va a dar pie a este sentimiento de confianza. Ésta, como dijimos más arriba, se pone a prueba cuando se puede concebir que aquél en quien confiamos no lo conocemos y aunque no lo conozcamos confiamos en él. Sostenerla en esas condiciones pone a prueba la pertenencia al vínculo.

La pérdida de confianza trae como consecuencia que no le brindemos hospitalidad -en el sentido que Derrida da a este término- a ese otro, a ese ajeno y suele, en cambio, desencadenar violencia y rechazo. Sólo la confianza brinda condiciones de posibilidad para dar hospitalidad a lo diferente. La literatura argentina nos brinda narrativas que ilustran la violencia ante lo diferente desde "La refalosa" de Hilario Ascasubi (1843)¹¹³, "El Matadero" de Esteban Echeverría (1838.40)¹¹⁴ o "La fiesta del monstruo" de Borges y Bioy Casares (1947)¹¹⁵. Carlos Gamerro en "Facundo o Martín Fierro, Los libros que inventaron la Argentina" (2015)¹¹⁶ hace un excelente análisis de estos textos en los que remarca cómo a través de ellos se narra la intolerancia ante la diferencia, la violencia ante lo diferente.

7-Bienestares y Malestares (del amor) de la pareja con los hijos.

Si bien Freud al extender el concepto de sexualidad provocó el "escándalo" (Freud, 1805; 1920,)¹¹⁷ de no subordinarla a la función de reproducción y hasta propuso que vamos tras el placer y sin quererlo (y aún sin saberlo) engendramos, la relación de la pareja con los hijos sigue siendo un campo privilegiado en el que se experimentan bienestares y malestares amorosos tanto ligados a aspiraciones

¹¹³ Ascasubi, Hilario 1843. La refalosa.

www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T11_Docu4_Ascasubi.pdf

¹¹⁴ Esteban Echeverría (1838 y 1840) El matadero Recién fue publicado veinte años después de la muerte del autor, en 1871, en la Revista del Río de la Plata. Buenos Aires 2014

¹¹⁵ H. Bustos Domecq (Borges-Bioy Casares) La fiesta del monstruo
www.iusam.edu.ar/wp-content/.../La-fiesta-del-monstruo-Borges-y-Bioy-Casares.pdf

¹¹⁶ Carlos Gamerro (2015) "Facundo o Martín Fierro, Los libros que inventaron la Argentina". Sudamericana. Buenos Aires

¹¹⁷ S. Freud, 1905. Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual. Tomo VII Obras Completas, Amorrortu. Buenos Aires 1987; 1920. Mas allá del Principio del Placer. Tomo XVIII. Obras completas, Amorrortu. Buenos Aires 1987

fusionales como también bienestares y malestares porque los hijos resultan ser seres diferentes a los padres.

Estos bienestares y malestares amorosos no sólo ocurren con los hijos engendrados por parejas heterosexuales sino también con aquellos que surgen de la adopción o de las diversas modalidades de fertilización que han aparecido en los últimos años

Cabe entonces preguntarse:

¿es posible tener hijos reconociendo que ellos son independientes y diferentes de los que los engendramos o adoptamos?

Se impone entonces en este apartado la siguiente pregunta: ¿cómo son las representaciones que suele tener la pareja de los hijos?

Ha habido un cierto consenso en suponer que son necesarias estas representaciones narcisistas, las que han sido instituidas, desde distintas ópticas, por la función narcisizante de la familia o de la madre y también que es necesario un corte en las mismas para asegurar la salida exogámica de los hijos.

Respecto a cómo se instituye esta función narcisizante, diferentes autores, de Freud en adelante, han remarcado la necesidad de la existencia e inclusión de representaciones fusionales (narcisistas) de los padres hacia sus hijos como un modo de crear un cimiento (narcisista) para que ellos ingresen en un mundo humano.

En un breve listado mencionamos:

-Sigmund Freud (1915)¹¹⁸ propone que los padres instituyen en los hijos sus deseos no realizados a través de concebirlos como “his majesty the baby”. Su majestad el bebé recibe el mandato de ser un eslabón en la cadena de sueños irrealizados de los padres.

-Sigmund Freud (1921, 1923)¹¹⁹ describió que la representación que tenemos de nosotros la adquirimos, identificación mediante, asumiendo como propia la imagen de nuestros padres. Esto que en psicoanálisis se llamó identificación

¹¹⁸ Sigmund Freud (1915). Introducción al narcisismo. Tomo XIV, Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 198

¹¹⁹ . 1921, Psicología de las masas Tomo XIX; S. Freud, 1923, El Yo y el Ello, Obras Completas, Tomo 20, Amorrortu, Buenos Aires, 1987

primaria tuvo confirmación desde la etología con la noción de Konrad Lorenz de “inprinting”¹²⁰.

-Freud (S. Freud 1923)¹²¹ conceptualizó que el sujeto del Inconsciente es un sujeto de herencia en tanto su subjetividad está instituida por identificaciones adquiridas en el seno de una matriz familiar que otorga lugares, plantea ideales, prefigura conflictos.

-Winnicott (1953)¹²² describió que es necesario para el buen desarrollo del bebé que este pueda concebir la ilusión que el pecho materno no es ajeno a él. Era central para Winnicott que la madre pudiera sostener esta ilusión fusional en el bebé para que a partir de la misma se instalara un proceso de desilusión en el que se concibiera la diferencia.

-Bion (1962)¹²³ propuso que las emociones del bebé, necesitaban ser moduladas y significadas por la mente de la madre y que hasta las capacidades para pensar el cachorro humano las adquiría a partir de otro humano.

-Piera Aulagnier (1975)¹²⁴ planteó la necesidad, para constituir la subjetividad de un nuevo sujeto, de la anticipación de la madre sobre el futuro hijo. Cada individuo está predeterminado, según esta autora, por vínculos que preexisten a su nacimiento. El sujeto empieza a ser antes de nacer en la mente de la madre, su identificación primaria encuentra su miga, su sustancia, su suelo, en lo que su madre imaginó sobre él. La madre además le transmite no sólo sus ideales, instituye en él los paradigmas culturales en los que va a vivir. Piera Aulagnier (Piera Aulagnier, 1975)¹²⁵ con la noción de “contrato narcisista”

¹²⁰ Konrad Lorenz , /1985) Fundamentos de la Etología. Estudio comparado de conductas. Tusquets Barcelona

¹²¹ ; S. Freud, 1923, El Yo y el Ello, Obras Completas, Tomo 20, Amorrortu, Buenos Aires, 1987

¹²² Winnicott (1953, Transitional objects and transitional phenomena: A study of first not me possession. Int J. Of Psicho-Anal. 34, 89-97; 1971, Playing and Reality. Basic Books, New York)

¹²³ Bion, W., 1962, Learning from the experience. William Heinemann.

[Reprinted London: Karnac Books, London: En español Aprendiendo de la experiencia, Paidós, Bs. As., 1966.

¹²⁴ Aulagnier, P 1975, La violencia de la interpretación, Amorrortu, Bs. As, 1977.

¹²⁵ Ibid

describe la operación mediante la cual cada sujeto queda sujetado a los valores vigentes en una cultura dada.

-Laplanche¹²⁶ realizó una interesante contribución al papel de estas ideas con su teoría de la “seducción generalizada”, reconsiderando la “preanalítica escena de seducción”. Según Laplanche la sexualidad es introducida por la madre a través de los cuidados corporales, incluso afirma que no podemos ignorar, ya desde los inicios de la relación madre-bebé el papel del pecho, que más allá de su ofrecimiento como órgano de la lactancia simultáneamente transmite el investimento sexual inconsciente.

Todos estos autores resaltan la necesidad de un otro que actúa como una prótesis fusional para adquirir una subjetividad humana. Sólo teniendo a ella como piso es posible concebir una autonomía subjetiva.

-Hubo un enorme salto cuando se consideró que tenemos detrás de la vida individual de cada uno un tesoro a veces anónimo, a veces con nombre y figura. No sólo la familia próxima nos antecede y nos instituye en nuestro modo de ser, los antepasados en la conformación de la subjetividad son múltiples, tenemos diversas tradiciones detrás de nosotros, no una sola. Hay una circulación de deseos, ideales, significados, entre generaciones, transmisión y repetición de encrucijadas que nos vienen de nuestros antepasados más lejanos que devienen determinantes del modo en que se constituye cada individualidad dentro de la trama familiar que la precede y a su vez prefigura la que la sucede. Cada individuo está predeterminado por vínculos familiares y sociales que preexisten a su nacimiento. El sujeto empieza a ser antes de nacer y luego es sujetado por la cultura para su humanización, cumpliendo la familia en este proceso un papel central.

-Lacan, planteó el lugar que tiene en la constitución del sujeto, la inscripción del deseo en el Grand Autre (A): “el niño queda irreductiblemente inscripto en el universo del deseo del Otro en la medida que está prisionero de los significantes del Otro”. El lugar del código (“tesoro de significantes”) aparece como el lugar del Grand Autre.

-Kaës plantea que el individuo no puede rehusarse a ser un sujeto de herencia; si lo hiciera se pensaría a sí mismo como autogenerado. El sujeto de herencia

¹²⁶ Laplanche, Jean., 1979-1980, Problemáticas V, La cubeta. Trascendencia de la transferencia, Amorrortu, Bs. As., 1990.

es un sujeto de grupo que se constituye como sujeto del inconsciente según dos determinaciones convergentes: una, dependiente del funcionamiento del espacio intrapsíquico y, otra, subordinada al trabajo impuesto a la psique por su ligazón con lo intersubjetivo, por su sujeción a las distintas formas de agrupamiento en que está incluido, tales como la familia, los grupos, las instituciones. Esta noción adquirirá todo su vigor a la luz de la conceptualización de *lo negativo*¹²⁷

Para Kaës, al igual que para Piera Aulagnier, el grupo precede al sujeto del grupo, el sujeto es en primer lugar un *intersujeto* en tanto heredero de sueños irrealizados, de represiones, de renunciamientos, de fantasías, de historias.

Kaës¹²⁸, complejizando aún más el problema, agrega otro modo para pensar la ligazón de los componentes del grupo: introduce la idea de *pacto denegativo*. El pacto denegativo es la contrapartida negativa del contrato narcisista. Así como el contrato narcisista nos dicta qué es lo que junta, el pacto denegativo dice qué es lo que hay que dejar afuera para juntarse. El pacto denegativo es estructurante y defensivo de los vínculos e incluye todo aquello que ha de ser reprimido, renegado, rechazado.

Todas las anteriores descripciones aluden a representaciones estructurantes de la subjetividad que se basan en valores fusionales (narcisistas) que instituyen al sujeto humano y al ser instituidos por las mismas se les otorga un lugar dentro del mundo, son dadoras de pertenencia y fuentes de bienestar.

Si como afirma este consenso son necesarias representaciones fusionales (narcisistas) para los hijos, para que puedan acceder a un mundo humano, ¿cómo se sale de ellas?

Hay una enorme bibliografía que ilustra como la dificultad de concebir la diferencia entre padres e hijos es fuente de locura y alienación (entre otros G. Bateson (1956)¹²⁹; T. Lidz (1957; 1965; 1973)¹³⁰; L. Wynne (1965)¹³¹; R. Laing, (1964)¹³²; Antonia Ferreira (1966)¹³³.

¹²⁷ René Kaës, El pacto denegativo, en *Lo negativo*, Amorrortu, Buenos Aires.

¹²⁸ René Kaës, El pacto denegativo, en *Lo negativo*, Amorrortu, Buenos Aires.

¹²⁹ Bateson, G, (1956), *Toward a theory of schizophrenia*. Behavioral Science, Volume 1, pages 251–264. En Español *Hacia una teoría de la Esquizofrenia* en *Pasos a una ecología de la mente*, Lohle publicaciones, Buenos Aires, 1972

¹³⁰ Lidz, Theodore, Cornelison, A., Fleck, S., and Terry, D. (1957): *The interfamilial environment of the schizophrenic patient I: The father*, Psychiatry, Vol. 20, 1957, pp. 329-342. Ver también: Theodore Lidz, Stephen Fleck & Alice Cornelison, (1965),

Un ejemplo privilegiado de la dificultad de los padres o de la madre para reconocer la ajenidad del hijo la encontramos en lo que Piera Aulagnier conceptualiza como violencia secundaria (1975) nominando con la misma a la pretensión de un saber de la madre acerca de su hijo no reconociéndolo como un otro sujeto..

Retomando el problema de las representaciones que tienen los padres de sus hijos , éstas suelen concretarse en forma de teorías sexuales infantiles y, por lo tanto, aluden a valores narcisistas. Así vemos que el hijo que se desea tener es sólo un bebé, no un niño que crezca.

Desde ideales fusionales se concibe al hijo para tenerlo o para darlo, para ejercer un poder, no para criarlo. Desde ese sentimiento de propiedad se lo apreciará, (Freud, 1914), por ese "renacimiento del narcisismo propio" que ayuda a sobrestimarlo y eximirlo de exigencias. Finalmente, también los hijos proponen cierta solución -inmortalidad-, a la amenaza última al sistema narcisista. Vemos que en concordancia a su status de objetos narcisistas no son valorados sino por que reflejan al yo.

Si se descentra la idea de completud como ideal de la unión de la pareja, esto permite incluir a la complejidad intersubjetiva que regularmente la caracteriza desde una nueva perspectiva en la que pueden concebirse no sólo fines fusionales sino también logros que podrán ser vividos como realizaciones vinculares, no necesariamente fusionales.

Pensar de esta forma el logro permite registrar la existencia de hijos que no son de cada uno de los integrantes, sino del vínculo mismo. Tener hijos pasa a ser

Schizophrenia and the family ,International Universities Press,; Theodore Lidz, (1973), The Origin and Treatment of Schizophrenic Disorders, Basic Books, New York.

¹³¹ Wynne, L., Ryckoff, Day y Hirsch, *Pseudomutuality in an the family relations of squizophrenia*. en I. Boszormenyi-Nagy y J.L. Framo, Intensive family therapy, Harper and Row, New York, 1965; también en castellano Pseudomutualidad en las relaciones familiares de los esquizofrénicos, en Sluzki, Interacción Familiar, Tiempo Contemporáneo, Bs As.

¹³² Laing, R. y Esterson (1964) *Sanity, Madness and the family*, Tavistock Publications Ltd. London. En español *Locura, cordura y familia*, Fondo de cultura económica Mexico 1967.

¹³³ Ferreira, Antonio, 1966, *Family myths*, en I. M. Cohen, *Family structure, dynamics and therapy*. Psychiatric Research report, No 20, Am. Psychiatric Association. También en castellano *Mitos familiares*, en Sluzki, Interacción Familiar, Tiempo Contemporáneo, Bs As.

tener hijos con otro. Un hijo así "concebido" aporta también nuevas "diferencias". En tanto es un producto que no es de ninguno de sus integrantes, el hijo es vivido como excéntrico a cada sujeto y será experimentado con una corporeidad que ofrece resistencia (aunque esta resistencia pueda ser desoída) al campo ilusorio de las significaciones previas de cada padre. Se convierte a su vez en fuente y sostén de las significaciones parentales: paternidad, maternidad. Esta otra representación de hijo, con consistencia propia y no sólo narcisista, parece más relacionada con criar hijos que con engendrarlos y quizás sea más susceptible de ser reparada por nuevos objetos (adopción, por ejemplo) o en desplazamientos simbólicos. Si se logra descentrar la pareja de la fusión esto permite incluir a la complejidad intersubjetiva que regularmente la caracteriza desde una nueva perspectiva.

VI-El bien emocional y el bien ganancial

La vida cotidiana muestra, a cada paso, las dificultades que tienen las parejas para concebir y mantener cualquier tipo de *bien conjunto*, tanto en lo material como en lo emocional, dado que exige tolerar que algo no sea totalmente propio. El trato del bien ganancial nos orienta con frecuencia porque puede, en ocasiones, modelizar, dar una versión manifiesta del trato que recibe el bien emocional y resultarnos así útil en nuestra tarea de detectar patrones vinculares inconcientes. En ocasiones la propia pareja puede desplazar sus logros y dificultades sobre esta versión sensorial, aprehensible y poseíble de lo conjunto, siendo habitual la confusión entre ambos. ¿Qué se parte del bien común?

A diferencia del bien ganancial, cuando intentamos capturar (poseer) el bien emocional, se nos deshace en las manos. Su valor último (significado) siempre se nos escapa, se resiste a cualquier disección y es inestable, en tanto a cada momento lo perdemos. Sólo podemos "confiar" en reencontrarlo, porque no resulta acumulable. Quizás porque el bien ganancial, en cambio, se puede tangiblemente incrementar, tiene un valor fijable y cuantificable y persistencia en el tiempo (permitiendo decidir voluntariamente su destino), es que se tiende a recubrir uno con el otro para ocultar esa fragilidad.

Sin embargo, esta superposición entre ambos bienes suele fallar por una diferencia esencial. Aunque el bien ganancial es una propiedad conjunta (el 100% es de los dos, lo que parece resaltar el carácter indiviso del mismo),

cualquier jurista agregaría que es necesario aclarar que la propiedad del bien ganancial es por partes iguales (en tanto al disolverse la sociedad conyugal cada uno tiene derecho al 50%). En el bien emocional, en cambio, si bien el 100% es de los dos, nunca el 50% es de cada uno ya que es un bienestar que desaparece con cada desencuentro. De allí que, en cualquier proceso de separación, cada uno se sienta perjudicado y con la convicción de que el otro se ha beneficiado a su costa. No se concibe que un bien ha desaparecido, que nadie se ha llevado su “*parte*”, porque el bien emocional no admite *partes*, no admite partición.

Con *bien común*, entonces, aludimos a una dimensión emocional del bienestar compartido del que son usuarios los miembros de una pareja o una familia. Se trata de un producto nuevo, no preexistente a la constitución del vínculo y por lo tanto distinguible del “bien de uno”.

En lo anterior hemos intentado diferenciar variedades de estos bienestares que nos parecen identificables en nuestra clínica y concebimos al malestar como la pérdida de ese bienestar.

Dos relatos acerca de bienestares y malestares vinculares

1- Acerca de cómo se constituye el vínculo amoroso. Un comentario acerca del film *Una relación particular (Une liason pornographique)*¹³⁴

El Tao de origen engendra el Uno

El Uno engendra el Dos

El Dos engendra el Tres

El Tres produce los Diez mil seres

Los Diez mil seres se adosan a Yin

Y se abrazan al Yang

La armonía nace en el soplo del Vacío-mediero

*Lao Tseu*¹³⁵

Una ficción que nos posibilita acercarnos a la constitución de “lo Uno”

Ravelstein no era enemigo del placer ni se oponía al amor. Por el contrario, veía el amor posiblemente como la mayor bendición de la humanidad. Un alma humana desprovista de anhelos era un alma deformada, carente del bien máximo, enferma de muerte.

¹³⁴ Une liason pornographique (film de Frédéric Fonteyne, 2000)

¹³⁵ Lao Tseu, La letre de la Voie et la vertu, cap. 42. Maisonneuve, Paris, 1953.

Creemos poder dar una versión en ficción acerca de la constitución de “lo Uno”, a través del análisis que hacemos del film “Una relación particular”.

El belga Frederic Fonteyne, director de una "Una relación particular" (Une liaison pornographique), nos ofrece bellas imágenes de una relación de pareja, que transcurren en dos campos diversos, aunque estrechamente conectados. Fonteyne va narrando por un lado, a través de escenas compartidas, la “relación particular” que tiene una pareja, y otras en las que cada uno de los integrantes de la misma va rememorando la historia vivida en conjunto, *a posteriori* de haberla terminado. En estas últimas, - él o ella - a solas, va contando, en un diálogo con otra persona -que nunca aparece enfocada por la cámara -, cómo fue su experiencia, su versión de lo que tuvieron en común, su “novela personal”.

Este recurso, el doble relato, escenificando en dos niveles: el presente - el recuerdo individual de lo pasado, el registro que le ha quedado de la saga amorosa que vivieron -, y el pasado – las escenas compartidas presentadas como una visión directa de lo ocurrido -, ofrece a nuestro juicio, condiciones excepcionales para intentar una reflexión sobre la realidad psíquica intrasubjetiva y la realidad psíquica intersubjetiva¹³⁷ en esta pareja. Nosotros nos vamos atrever a sumar otra perspectiva más a las dos anteriores, la del espectador. Así tenemos una duplicación del lugar del espectador: el que aparece de modo virtual en los diálogos que tiene cada uno de los integrantes de la pareja cuando recuerda, y el del espectador que está en la butaca.

Advirtamos que el interlocutor que cada uno de ellos tiene por separado, accede sólo al relato individual. El espectador en la butaca, en cambio, tiene acceso además de los recuerdos personales, a lo que les sucedió cuando estaban juntos, una serie de imágenes filmadas en tiempo real. La

¹³⁶ De Ravelstein (pág. 25) de Saul Bellow (2000), Emecé, Bs. As. 2001.

¹³⁷ Seguramente llamará la atención, para los psicoanalistas sin tránsito por la teoría y la clínica vincular, la noción de *realidad psíquica intersubjetiva*. Esta idea, *realidad psíquica intersubjetiva*, ha sido ampliamente teorizada, entre otros por Kaës (1993, El grupo y el sujeto de grupo, Amorrortu, Bs. As. 1995; 1993, La transmisión de la vida psíquica entre generaciones, Amorrortu, Bs. As. 1996). No vamos a dar una definición explícita de ella, por razones de espacio, aunque esperamos que surja una definición ostensiva de la misma cuando abordemos la cuestión de la constitución de lo conjunto.

incorporación de esta nueva perspectiva nos permite considerar tres vértices para discutir algunos de los problemas que plantea este vínculo de pareja:

- 1- Las escenas compartidas;
- 2- Las que cada uno por separado va relatando, desde su memoria, su versión - ¿quizás a un analista individual? -;
- 3- La duplicación de las dos anteriores, a las que accede el espectador.

Apoyándonos en estos tres vértices, haremos un primer comentario acerca de la escena, el espectador, y el lugar de la ilusión, para luego ocuparnos del origen y constitución del vínculo de pareja y en un tercer momento plantearemos como concebimos la aparición del conflicto y sus vicisitudes.

Por último señalaremos, no podemos librarnos de nuestro origen, algunas cuestiones sobre el lugar del analista en el campo vincular.

La escena y el espectador. El lugar de la ilusión.

La relación que la escena tiene con el espectador es algo sobre lo que se han derramado inteligentes ríos de tinta. No nos extenderemos mucho sobre esto; sólo unos pocos trazos para situar el tema. Sobre esta temática versaban algunos de los ensayos periodísticos de Umberto Eco, escritos a finales de los setenta, recopilados en “La estrategia de la ilusión” (1977)¹³⁸. En esos escritos, Eco, decía que “para que una reevocación sea creíble, tiene que ser absolutamente icónica, una copia verosímil, ilusoriamente *verdadera*, de una realidad representada”. El *todo verdadero* si bien padece de una irrealidad absoluta se ofrece como presencia real, aspira a ser la cosa y abolir la diferencia de la remisión. En *la ilusión* entonces, queremos remarcarlo, desaparece la idea de que es una imagen necesariamente deformada, se la supone en cambio, un calco, un doble perfecto, más aún no es que reproduce, no remite, es.

Para darle una vuelta más al tema de la *ilusión*, recordemos que recientemente pudimos ver una adaptación cinematográfica checa (más que libre) de “El idiota” de Dostoievsky. En esta película Sasa Gedeon – el director - , retrata la visión de Frantisek – el personaje central en la película de Gedeon,

¹³⁸Eco, Umberto, 1977, La estrategia de la ilusión, Editorial Lumen/Ediciones de la flor, Bs. As. 1988.

El idiota¹³⁹ – como un espectador cándido, bondadoso y bien intencionado de una historia familiar y cotidiana. En la versión cinematográfica del “Idiota”, el espectador de la butaca, es llevado de la mano, junto a Frantisek, ese otro espectador, un personaje "diferente", para observar junto con él un mundo cruel e hipócrita. Más allá del sentimentalismo, a veces un poco barato, con que Gedeon le hace poco honor a la novela de Dostoievsky, hay en la personificación que Gedeon propone de Frantisek, una petición de principios: Hay alguien – Frantisek - que puede ver, acceder a una realidad libre de las deformaciones que realizamos con lo que escuchamos y vemos. Frantisek, en la primera escena del film de Gedeon, quizás lo mejor de la película, limpia con el dedo el vidrio empañado de una ventana en una estación de ferrocarril y ve entonces, se le hace transparente, se le revela, la intimidad del encuentro de una mujer con un hombre que luego dará sentido al relato posterior, transparencia a la que no acceden los otros personajes. Frantisek, ve la “realidad interna” de ellos, que ciegos a lo que cada uno siente – las realidades internas respectivas - quedan atrapados en permanentes malentendidos, y Frantisek, entonces con buena voluntad intenta bien avenirlos. *Pari passu*, si fuese posible esa transparencia, si se generalizara, si pudiéramos como Frantisek, desempañar el velo brumoso de las relaciones, sería posible llegar a una visión totalizadora de ellas y si tuviésemos una alma pródiga, como él, nos dedicaríamos desde esa visión a arreglar entuertos en los vínculos. Es una tesis nuestra, que esta visión es imposible, aunque, tenemos que admitir, siempre aspiramos ilusoriamente a obtenerla. Pensamos que se puede caer en la trampa de creer que se ve como ve Frantisek; tenemos en cambio que soportar una mirada como la que proponen los cineastas de la Nouvelle Vague: la realidad representada no es la realidad; ver *la realidad* es del orden de la *ilusión*. Queremos en esa línea remarcar, como Fonteyne nos muestra con

¹³⁹ Frantisek, reemplaza en la adaptación cinematográfica de Gedeon al príncipe León Nicolaievich Michkin de la novela de Dostoievsky (Editorial Iberia, Obras maestras, Barcelona, 1972). Lo que acentúa Gedeon, no es exactamente el centro de la cuestión en la novela de Dostoievsky. En esta última – en la novela - la idea *princeps*, es como una mente atacada en algunos resortes esenciales y que en rigor sólo sirven para el mal, puede permanecer superior intelectual y moralmente a los demás. Dostoievsky ha imaginado un personaje muy próximo al inocente del campo ruso, al santo popular, que puede tener una mirada cándida y libre de maldad del mundo, que según él se revela como más plena y profunda.

especial maestría, como en las escenas conjuntas, no se transparentan las intencionalidades individuales desplegadas en las entrevistas de cada uno. Tampoco él ni ella - individualmente - acceden a la totalidad de lo que les ocurre en los escenarios que comparten. El espectador de la butaca también tiene escotomas.

En otra línea, también intentaremos mostrar que la *ilusión* además de encubrir una solución de continuidad, tiene, quizás por eso mismo, un carácter instituyente en el vínculo.

Algo sobre la prehistoria del vínculo.

Según el relato que el guión del film de Fonteyne propone, el mítico origen del vínculo comienza con el anhelo del personaje que encarna Nathalie Baye, realizar una vieja fantasía. Así se lo cuenta a su interlocutor - que está fuera de la escena -, recordando lo que le pasó. Esta realización, representa para ella, “*un gesto de valentía*” respecto de otras mujeres, afirma: “*todas las mujeres tienen fantasías pero no se animan a realizarlas*”. Ella dice que, luego de varias parejas que tuvo, quiso tener una relación limitada a lo sexual con un desconocido. En ese sentido, él (el personaje representado por Sergi López), antes de conocerlo, era un fantasma de su mundo interno. Ella recuerda que había buscado activamente alguien con quien concretar esa fantasía; puso un aviso proponiendo este tipo de relación con la expectativa de encontrar quien se aviniera a personificarla.

El, por su parte, compraba con frecuencia revistas en las que se publican este tipo de avisos. Pareciera que lo que lee en esa oportunidad resuena en alguna disposición de él y decide encarnar lo propuesto. Una prueba del entusiasmo con que tomó lo que le proponían la tenemos cuando, al recordar, muestra con orgullo la revista en la que leyó el aviso envuelta en celofán.

Estas pocas pinceladas nos hablan acerca de cómo guardan en su memoria como llegaron a conocerse. El primer encuentro es en un bar. Nos resulta relevante el relato/recuerdo que cada uno de ellos hace de lo que ocurre antes, como de lo que sucede después. Examinaremos todo esto con algún detenimiento.

El primer encuentro: la escena en el bar.

En la escena conjunta del bar, filmada en tiempo real - no como recuerdo -, en la que se muestra el primer encuentro, ella llega primero; esto será una constante hasta el final. Quizás esta modalidad, estar antes, como si fuera la dueña de casa, es un dato más que refuerza la hipótesis – que nosotros hacemos - que entre los dos contribuyen que sea ella quien define las reglas. ¿Será esto un acuerdo inconsciente? -.

Cuando él llega – en el relato de ella no habían intercambiado fotos - al verlo entrar “*sabe que es él*”, aunque – en su exposición individual - admite que es distinto de cómo lo había imaginado. Esto a ella no la desilusiona, y saliéndose de su guión, dándole singularidad, dice que quedó muy impresionada por su sonrisa: “*cuando sonrío es lindo*”. Queremos llamar la atención que él, al recordar, tiene otra versión, sostiene que habían intercambiado fotos pero que: “*le gustan las mujeres reales (no en foto)*”.

Los dos en sus charlas a solas semantizan a este encuentro inicial como agradable, aunque por distintas razones: para él *ella ha dejado de ser una foto* y ella *sabe que es él* la persona buscada. La sensación de agrado que cada uno dice haber tenido, cuando lo cuentan por separado, no condice con el clima de incomodidad que se respira en el devenir de esta primera escena conjunta. Reservemos este dato, ya que para nosotros esta discordancia – entre el recuerdo agradable individual y la incomodidad conjunta - es evidencia del grado de idealización retrospectiva ilusoria que se genera a partir de *lo creado* más tarde. Esta idealización no sólo tiende a suponer que el primer encuentro fue agradable – cuando es evidente que no fue así -, sino también a diluir las diferencias sobre el origen del “agrado”, y quizás afiliarse a la creencia que los dos sintieron lo mismo y por las mismas razones.

En la escena conjunta que se despliega en el primer encuentro, a poco de estar sentados en el bar, ella sigue tomando la iniciativa comunicándole que ya ha reservado un cuarto en un hotel cercano. A él se lo ve incómodo, como si necesitara algún prolegómeno mayor y a la vez averigua como interviene él como persona, si es algo más que un personaje de utilería que ha sido contratado para hacer una tarea. Entonces pregunta: “*¿ya reservaste el cuarto, y si yo no te gustaba?*”. Ella, por un momento se inquieta, pero intenta salirse del cariz personal-pasional que está tomando el diálogo y le contesta con una frase de cortesía: “*ahora me gustás*”. La introducción de la dimensión amorosa:

si a ella él le gusta, amenaza que la relación exceda lo meramente contractual, pero aún así contrapregunta *¿qué es lo que sentís?*. El contesta metacomunicando que la ha entendido en el contexto de una relación no pasional, y literalmente responde la pregunta: *“¿Parezco enfermo?”*. Sin embargo comienza a curiosear – reapareciendo un vértice pasional - si ha habido otros que lo han precedido en esto que ella le ha propuesto. Ella entonces, evasivamente, encarrila la conversación dándole nuevamente un tono contractual y habla de algunos atributos que le atraen en los hombres, como si fueran parte de una serie¹⁴⁰: que sean altos, pilosos; lo cosifica. La descripción que hace de sus preferencias es impersonal. El no sabe como comportarse, sigue con el cognac que había pedido, ella entonces, con premura interroga: *“¿vas a seguir con el cognac?”*. Es claro que la última frase no fue una pregunta, fue una indicación sobre lo que tenía que hacer. Él, siguiendo con el guión en el que el vínculo lo está instalando, deja su copa por la mitad¹⁴¹ y le propone ir al hotel. Antes de llegar al cuarto persiste el clima de incomodidad: caminar desde el bar hasta el hotel, esperar la aprobación de la tarjeta de crédito con la que paga, la entrega de las llaves por el conserje, subir hasta la habitación, abrir la puerta. Cada uno de esos pasos es penoso y torpe. Entran al cuarto y éste se cierra para el espectador.

Vamos a intentar reconstruir lo que a partir de aquí sugerimos que se creó: *la institución de algo del orden de lo conjunto*. Para ello recurriremos a los relatos individuales y a las consecuencias que detectamos en lo que entre los dos han constituido.

La constitución del vínculo, lo Uno.

Él y ella recuerdan por separado la relación ya terminada. Se lo relatan a interlocutores que permanecen invisibles en el film (¿los analistas individuales?); al contarles lo que les ocurrió en el hotel, ninguno de los dos puede poner en palabras que pasó, más allá del adjetivo *“bueno”*. Los

¹⁴⁰ En el sentido que *serie* - serie de sujetos intercambiables - tiene para Sartre (1960) Los colectivos, en *Crítica de la razón dialéctica*, Losada, Buenos Aires, 1995, página 396.

¹⁴¹ Fonteyne, hará amplio uso de esta imagen. Cada salida del bar para ir al hotel, tiene como plano final la copa de cognac sobre la mesa a medio tomar. Es un plano que da fin a esta escena que se reitera una y otra vez de modo idéntico, quizás señalando de esta manera, lo ritual del encuentro (le agradecemos a Alejo Mognillansky esta puntualización).

interlocutores parecen no soportar no saber, incluso más adelante - casi con un espíritu voyerista - piden detalles. A los espectadores - los de las butacas -, a quienes el film ofrece, a renglón seguido, una escena conjunta que transcurre puertas adentro, les ocurre lo mismo, se sienten curiosos. Quedan entonces los interlocutores individuales y los espectadores, confrontados con una escena opaca, sin figuración.

Ella, intentando explicar por qué no puede brindar un relato que suscite imágenes en quien la escucha, afirma que no es por represión, que a su edad no tiene inconvenientes en hablar de sexo, que no es pudor lo que le impide poner palabras a lo ocurrido, aunque no duda que fue muy bueno y mientras lo dice se le iluminan los ojos.

Es habitual que la o las escenas conjuntas fundantes del vínculo sean en los inicios opacas, imposible de ser descriptas; con mayor frecuencia se trata de una única escena. Decimos fundante porque después de ella, ni la relación ni ellos individualmente son los mismos; a partir de ahora son distintos, y sugerimos que lo son por su pertenencia a este nuevo conjunto que han creado¹⁴². En cuanto a la falta de figuración, aunque no la detectemos en este relato, después seguramente la tendrá; es una tarea de las parejas *a posteriori* de los momentos fundantes, historizar y construir una imagen entre los dos, que creen reproduce lo que les ocurrió: una “foto de familia”¹⁴³.

¹⁴² En el origen de cada conjunto, hay escenas a las que se cree fundantes, su *foto de familia*: Rómulo y Remo para los romanos; los colonos norteamericanos tirando el te en el puerto de Boston para los norteamericanos; el Cabildo del 25 de mayo para los argentinos; etc. Cada pareja, cada institución la tiene (Moguillansky y Seiguer, 1996 La vida emocional de la familia, Lugar. Buenos Aires; Moguillansky R. 1999. Vínculo y Relación de Objeto, Polemos. Buenos Aires; Moguillansky R. y Nussbaum 2013,2014. Teoría y Clínica Vincular. Lugar Buenos Aires).

¹⁴³ La escena que se cree fundante, a la que se ha llamado “la foto de familia”, es una escena ilusoria construida *a posteriori*. Esta siempre es una imagen vista desde afuera, mirada desde un observador, luego no es lo vivido. El momento que se dice evocar con la foto de familia, no corresponde a lo que se recuerda con convicción - más aún, el momento de encuentro seguramente fue sin una fantasía en común -. Es luego de lo vivido que algunos elementos toman relevancia, otros se descartan y entonces la pareja construye una escena compartida al modo del recuerdo encubridor, identificándose ambos miembros con el ojo que los mira fascinado. En *strictu sensu*, entonces, el momento de constitución de lo conjunto entre estos sujetos es mítico. La escena que instituye a la pareja es una escena compartida que los dos integrantes de la misma creen haber tenido – una escena en la que los dos creen que se han sentido partícipes de una comunión que tiene como modelo implícito el encuentro con un gemelo o con alguien que se siente como complementario - pero que en los términos en que es evocada, nunca existió, al menos como verdad material, pero sin embargo es instituyente

Aún con el riesgo de ser reiterativos, quisiéramos entonces llamar la atención de nuestros lectores. Estamos diciendo que se produjo un cambio, y que las escenas conjuntas que siguen muestra la eficacia, las consecuencias de “*la ilusión fusional fundante*” que sugerimos se consumó, se creó, se construyó. Son derivados¹⁴⁴ de ella *los enunciados de fundamento* de esta pareja que dan las bases de una *realidad psíquica intersubjetiva*, que a su vez tendrá efectos en las respectivas *realidades psíquicas intrasubjetivas*, instituyéndolos como sujetos del vínculo. En síntesis han instituido un conjunto, y éste a su vez los instituye. Veamos algunos de sus resultados¹⁴⁵ en los sujetos y en el vínculo: cesa la incomodidad y la falta de claridad acerca de qué hacer; ella – ya sujeto del vínculo instituido - dice que nunca se sintió tan libre en una relación, no le ocurre que “*diga algo y piense otra cosa*”, se siente con una sinceridad sin dobleces; él – también significado por el vínculo que han creado - percibe que se ha establecido entre ellos *una regla implícita* – que se les impone como un *dogma*¹⁴⁶ -: “*no decirse los nombres, la edad, las direcciones, no contar nada de la historia de cada uno*”. La relación que tendrían, así ha quedado establecido, se limitaría a sus encuentros sexuales que sentían como algo pleno.

Si intentáramos darle un enunciado a esto que habían instituido, diríamos que en esa ilusión fusional: *se habían enamorado de no estar enamorados*;

del vínculo (Moguillansky y Nussbaum, 2013/141996, Teoría y Clínica Vincular, Lugar. Buenos Aires;). En términos similares, Kaës piensa la constitución de lo conjunto a través del “pacto denegativo” (1989, lo negativo, Amorrortu, Bs. As. 1991).

¹⁴⁴ Acentuamos lo de construir:

- a- porque cada pareja se construye sobre los fundamentos de esta ilusión;
- b- porque cada pareja construye una escena que evoca el momento ilusorio fusional y supone que ella los constituyó como pareja; es entonces una construcción de la pareja la representación donde lo conjunto/la pareja se inventa a si misma;
- c- porque desde el análisis vincular se puede reconstruir;
- d- porque esta construcción es una necesidad teórica – para nosotros - para comprender los fenómenos vinculares.

¹⁴⁵ Algunos de los indicios clínicos estudiados en otros textos sobre la eficacia de esta ilusión fundante son: la foto de familia; la fantasía de cuerpo compartido; la queja ante la desilusión que reclama la situación mítica previa; el dogma que acompaña la fundación de un nuevo conjunto; la historización compartida (Moguillansky y Seiguer, 1996 La vida emocional de la familia, Lugar. Buenos Aires; Moguillansky R. 1999. Vínculo y Relación de Objeto, Polemos. Buenos Aires ; ; Moguillansky R. y Nussbaum 2013,2014. Teoría y Clínica Vincular. Lugar Buenos Aires).

¹⁴⁶ Hemos llamado a esto *la función dogmática del vínculo* (Moguillansky y Seiguer, 1996. La vida emocional de la familia, Lugar. Buenos Aires; Moguillansky R. y Nussbaum 2013,2014. Teoría y Clínica Vincular. Lugar Buenos Aires).

presumían que este tipo de relación les daba acceso a una intimidad sin reservas, se sentían parte de “*lo uno*”. Para preservar este estado, con un afuera indiferente, estaba proscrito tener algún proyecto. Estimamos que de ese modo aspiraban a superar el nivel de equívoco que tienen los sujetos del lenguaje y los sujetos con historia.

Sería ingenuo suponer que lo que los unía era el mero y presuntamente exitoso intercambio sexual y que seguían juntos porque éste “*se vuelve más atrayente por el entrenamiento que trae la práctica*”, como en algún momento él insinúa. Lo que estamos postulando es que lo que los une es la constitución de un estado que entre los dos han instituido, en el cual, si se abstienen de una *relación personal*, se obtiene – ilusoriamente –, un sentimiento de seguridad y plenitud. En la frase “*estar enamorados de no estar enamorados*”, hay dos usos de la palabra *enamoramiento*. El primer *enamoramiento* alude a una noción con status metapsicológico. Con *enamoramiento*, - en la primera versión - debe entenderse que estamos nombrando una operación conjunta - una ilusión fusional -, que da el fundamento narcisista del vínculo constituyéndolos como pareja. Deslindamos - a esto que llamamos *enamoramiento* -, del *enamoramiento* – al que alude la segunda parte de la frase: *estar enamorados de no estar enamorados* - que describió Freud en *Introducción al narcisismo y Psicología de las masas*, que da cuenta de un fenómeno individual, no conjunto, visto desde el espacio intrapsíquico (Moguillansky y Seiguer, 1996; Nussbaum et al, 1987).

Son, luego de haber instituido este vínculo, sujetos del vínculo, están *a posteriori* sujetados por aquello conjunto¹⁴⁷ que instituyeron. Esta sujeción se expresa tanto en la atracción que tienen por la pregnancia de la ilusión fundante que buscan repetir, como por la observancia de las reglas que el “dogma” ha instalado. Esta observancia del dogma protege y ratifica los fundamentos de la pareja que han instituido.

Pronto se harán tangibles las limitaciones y la imposibilidad de mantener este refugio; ellas prefiguraran el conflicto vincular que se desplegará entre ellos. Se

¹⁴⁷ La inclusión en un conjunto y los valores que se generan, se explican y se sostienen bajo las premisas que subyacen al sentimiento de pertenencia: pertenecer al mismo conjunto lleva a la suposición que tenemos similares gustos, creemos participar en una historia en común, nos sentimos parte de un mismo linaje, etc.: “*somos los de...*” (R. Moguillansky, 1999)

harán evidentes entonces las restricciones y la incapacidad de conservar el albergue narcisista, y también lo difícil de salir de un cierto guión que prefigura una pertenencia¹⁴⁸.

El surgimiento del conflicto.

Para comenzar con este apartado daremos una definición posible sobre los orígenes del conflicto vincular: *el conflicto vincular surge tanto ante la claudicación de “lo uno”, como por el retorno de lo que fue expulsado para su constitución*. Exploraremos en esta pareja una de las evoluciones posibles¹⁴⁹

¹⁴⁸ Woody Allen, hace años en “La Rosa Púrpura del Cairo”, propuso una reflexión apasionante sobre la ilusión. Sólo llamaremos la atención sobre un aspecto relativamente lateral, porque es el que nos viene bien para lo que queremos ilustrar respecto de cómo los personajes quedan fijados por lo conjunto. En un pasaje del film de Allen, que transcurre en un cine, uno de los personajes “el explorador” del film que se está proyectando en esta escena, entra en diálogo – dentro del film - con un espectador “Cecilia” (Mia Farrow). El explorador decide salir de la pantalla, baja a la platea para vivir su amor con Cecilia, sin seguir los lineamientos del guión. El resultado que obtiene Allen es maravilloso. Se desarticula la película que en el film los espectadores están viendo; los otros protagonistas del film, dentro de la pantalla, exigen que vuelva el “explorador”, para seguir construyendo sus personajes; el actor que había creado el personaje del explorador, siente con la salida hacia la platea del “explorador” que su vida fuera del film está en peligro. Son mutuamente excluyentes él como actor y el personaje que él creo. Los productores del film no encuentran otra solución más que la de eliminar la película. Los espectadores que la están viendo exigen inicialmente que la historia siga tal cual y sienten que es un fraude si se la cambian. Más tarde los espectadores potenciales sienten atractivo por una nueva versión y pagan para entrar a ver este film que ha perdido uno de sus personajes. Pero la presión se hace sentir, el explorador reingresa a la pantalla, el orden inicial se restablece.

¹⁴⁹ Esquemáticamente se ha sugerido la existencia de tres destinos posibles para la tramitación del conflicto vincular.

a- el intento de recomponer la situación inicial: encuentra su mejor expresión en la clínica del reproche.

b- la pérdida de complejidad vincular: designa un estado emocional sin emoción. Es la expresión del fracaso de un vínculo para convivir con un mundo relacional impregnado por sentimientos, es el vacío emocional que reemplaza la emoción ante la desilusión. Corresponde al intento de solución frente al dolor psíquico por vía de la pérdida de complejidad vincular. *Este es el modo de resolución que se da en esta pareja con esta relación particular*

c- los estados vinculares - la contención de lo negativo -: nombra un estado emocional que supera el reproche y que lo sustituye al contener la desilusión. Al contener la desilusión, el sufrimiento por la ajenidad puede ser compartido. Cuando esto ocurre la ajenidad es sentida como fuente de encuentro; son dos sujetos – en el estado vincular - que pueden tolerar compartir el desconocimiento mutuo; se crea en los estados vinculares un encuentro entre dos ajenos, no fusional. (Moguillansky y Seiguer, 1996; Moguillansky y Nussbaum 2013/14)

En la pareja de "*La relación particular*", pese al intento de reproducir, en los nuevos encuentros, la ilusión de "lo uno" con sus presuntas "coincidencias sexuales", la "supuesta perfecta complementariedad sexual", ésta no se sostiene, cada uno va formulando dentro de sí una versión distinta de la relación y aparecen además requerimientos no contemplados por "lo uno".

Como ejemplo de lo primero vemos como ella, en su recuerdo, dice que la relación duró seis meses y que se encontraban todas las semanas, mientras que según él se vieron durante tres o cuatro meses con intervalos de quince días.

Sobre los requerimientos no contemplados por "lo uno", advertimos que luego de la segunda cita él la requiere por fuera de lo que habían instituido. Ella recuerda que tuvo alguna conciencia que algo se estaba alterando: "*algo distinto estaba pasando, pero en ese momento no me di cuenta*".

Transgrediendo lo inicialmente pactado van a comer juntos, se divierten y parece entablarse una relación más personal: *un alegre hallazgo*. Sin embargo ella interrumpe este clima proponiendo volver al hotel, él acepta. Nos parece muy importante este movimiento, la vuelta al hotel, para entender el procesamiento vincular del conflicto. Imperceptiblemente han alterado lo estipulado, la respuesta vincular no se hace esperar: un retorno a la modalidad de relación que les aseguraba lo que de comienzo habían instituido. Aunque ambos - intentando ratificar que nada ha cambiado -, vuelven a decir que lo del hotel fue muy bueno, ya esta relación sexual resulta una manta corta; surgen deseos de una relación más íntima, reencontrar el *alegre hallazgo*: al despedirse él quiere llevarla a la casa en su auto, ella vacila. Los rituales fundantes priman momentáneamente, se impone la seguridad que da la inicial relación pactada, aunque se insinúa insatisfactoria; él la deja ir, ella se va sola, toma un taxi.

La vuelta al hotel fue un intento de anular el *alegre hallazgo* que desbordaba lo meramente "sexual", lo impersonal en esta pareja, sin embargo el interludio divertido en el restaurante quedó titilando. Ella, tratando de volver a las fuentes, propone un cambio en la modalidad de relación sexual, quiere estar arriba, afirma que le gusta dominar. Esta propuesta es, a nuestro juicio, gatopardista,

no hay intención de cambio, es en rigor volver al acuerdo inicial¹⁵⁰. No lo logran, no pueden retornar al principio, no es más de lo mismo, ahora hay figuración y palabras; vemos por primera vez entrar la cámara al cuarto, lo que no es trivial, ya no se mantiene la opacidad, que ha sido hasta aquí precondition de una ilusión fusional conjunta. En la pareja se hace necesario un aumento de la excitación para recapturar el idealizado “cruce sexual”; al tener figuración se ve que en este “cruce sexual” hay que prolongar *sine die* la aparición del orgasmo. Él tiene dificultades para llenar su papel, incluso cuenta sobre su desagrado, su sufrimiento. Ella glorifica este disgusto: “*es un ingrediente importante en el logro del placer*”. Lo invita a que lo soporte y le propone seguir excitándose, él no lo tolera y trata de evitarlo tapándose la cara con una almohada. Ella busca reencontrar la opacidad perdida en la que lograban “lo uno”, mediante el recurso de cubrirse con las sábanas. Él ahora no lo quiere, quiere verla. Los dos han dejado de buscar lo mismo. Finalmente se tapan con las sábanas, pero ya no son “Lo Uno”, ya no pueden sostener que sienten lo mismo: mientras que para ella ¡han tenido un orgasmo juntos!, él cree haber tenido una eyaculación precoz y pide disculpas. Los dos ni son lo mismo, ni sumándose complementariamente hacen “Lo Uno”. En la pareja empieza a haber dos ajenos; la ajenidad ha dejado de ser parte de un afuera indiferente que podían expulsar. Junto con esto – quizás por el retorno de lo expulsado - la relación toma un cariz más intimista, la cámara se entretiene en una escena muy tierna, ella lo acaricia a él. ¿Algo parecido al *alegre hallazgo* que se produjo en el interludio en el restaurante? Han dejado de ser dos seres que cumplen con una tarea; la relación se ha endiablado, es un tema de preocupación qué sienten. Se ha roto la sensación de plenitud y de transparencia mutua que lograban en esa relación, que ahora no solamente la sienten no plena, la sufren en tanto limitada. En el próximo encuentro ella se siente “*perdida*”, no quiere ir al hotel, está muy angustiada.

A la siguiente cita él llega más tarde de lo habitual, ella está por irse, él se enoja. La relación ya no es una eficiente maquinaria, ha entrado la problemática del amor; importa si el otro espera, si se va, etc. Otra vez el hotel, pero sin la magia inicial, con la sensación que puede ser el último encuentro.

¹⁵⁰ A nuestro juicio pretende reproducir lo que inicialmente sucedió en el bar en su primer encuentro.

Ella rápidamente se va. Él tiene miedo de perderla y desesperado sale a buscarla, no la encuentra. No sabe su nombre, su dirección, ni quién es. Esto es por primera vez importante. Es llamativo como él la busca, va andando por calles, baja a un “metro” y pasan delante de él infinidad de caras, pero él busca una, la de ella. Ella para él ha adquirido singularidad, es una cara en especial. Por otro lado cambia el escenario de la relación entre ellos, ha pasado del bar y la habitación del hotel al espacio público. No han conseguido mantener esta relación en el aislamiento social que hasta ahora han intentado. Ahora son una pareja que circula e interactúa con el mundo.

Habían dudado si habría una próxima vez, pero con alivio para ambos, vuelven a reencontrarse. Van hacia el hotel y mientras están en la habitación, alguien pretende abrir la puerta. Aparentemente es sólo una persona que se equivocó de cuarto. Pero no se trata sólo de eso, con esta persona que había procurado entrar, entra un mundo que ellos intentaban dejar de lado. Escuchan un ruido, descubren que el hombre que se había confundido de puerta se ha descompuesto y empiezan accidentalmente una relación con él. Lo socorren y en el viaje en la ambulancia les cuenta la historia de su propia pareja: ésta, es una historia llena de sinsabores, pero también de grandes apegos. En el hospital se encuentran con la esposa. Pese al sufrimiento compartido la esposa ¡no puede vivir si el marido se muere!; esto los impacta, tanto por el contacto con el apego que sentían estos dos desgraciados, como por percibir que la vida no puede ser reglada. El hombre se muere y la mujer se suicida. Ambos quedan muy conmovidos, concluyen que hay eventos con los que entran en relación que escapan a la voluntad de ellos.

Sienten que el afuera irrumpe, ella dice *“era la primera vez que nos había sucedido algo que no habíamos decidido, algo tenía que cambiar”*. Cuando se ven - después de este accidente - en el bar, habitual prólogo de la ida al hotel, se respira un aire distinto, son dos inseguros, no saben que siente el otro, cada uno de ellos está con la angustiante presencia de otro ajeno (R. Moguillansky y G. Seiguer, 1996). Hay un tibio intento de sincerarse. Ella propone no ir al hotel, le declara su amor y lo inquiriere acerca de que siente él. Sin embargo no están dispuestos a afrontar la incertidumbre de querer ser querido. Prima el recelo. Cada uno se refugia en su propio saber: la convicción que cada uno *sabe qué siente el otro*; no pueden afrontar que no saben. Este

saber – que siente el otro -, fuente de malentendido, los protege del dolor que trae la incertidumbre de estar con otro y aspirar a una reciprocidad que ya no está garantizada. Temen que la pérdida de “Lo Uno” lleve a la desilusión y no la quieren enfrentar. Pese a que los dos en su fuero interno desea seguir adelante con la relación, él dictamina que la relación *no va a resultar, si seguimos juntos nos vamos a odiar*, y ella acuerda. Prefieren que el vínculo se disuelva, se evidencia la cobardía para afrontar que son dos sujetos diferentes, no se arriesgan a una mayor complejidad vincular

El lugar del analista.

Cabe, a nuestro juicio, preguntarse si los vaivenes de la pareja y el desenlace hubiesen sido diferentes si, en los inicios, hubiesen recurrido a un psicoanalista y se hubiera analizado el vínculo.

Advirtamos que la relación, sólo poco antes de la separación la sienten insuficiente, es recién entonces que ha dejado de estar basada en el impersonal pacto originario; la relación en un comienzo les era satisfactoria, no había nada que les resultara distónico. No hubiese sido esperable, dadas las características del contrato de mínimo compromiso que tenían, que hubiesen consultado previamente. Por ésto mismo, tampoco, si alguien incidentalmente hubiese hecho la indicación de psicoanálisis vincular, ésta hubiera encontrado eco en ellos. Sólo en esta pareja hay *sufrimiento vincular* cuando la emocionalidad desborda el limitado contrato inicial y se vuelve importante ser querido, lo que tiene como contrapartida el temor de no ser elegido. Este momento de *sufrimiento vincular* hubiera sido el eventual momento de la consulta.

¿Será la disolución un destino ineludible de este tipo de vínculo?. ¿Hubiese sido posible abordar el conflicto vincular psicoanalíticamente?. Es difícil responder. De hecho, se separan porque no afrontan una mayor complejidad vincular, no hay preguntas, prefieren retirarse y no sentirse rechazados. Pensamos que sólo hay lugar para un psicoanálisis y para un psicoanalista cuando hay alguien que lo requiera.

Lo que sigue es todavía más especulativo que lo que hemos escrito hasta acá. Al salir del cine alguien nos comentó, ¡qué lástima que no pudieron seguir juntos!. Esta pareja, puede dejar en el espectador, la pena por un vínculo que

se rompe. Si hubiesen consultado, probablemente, el analista podría haber estado expuesto a similares sentimientos y pensamientos que los que tuvieron nuestros conocidos a la salida del cine. Es frecuente que se deposite, se transfiera en el analista, no sólo las transferencias individuales, sino “el vínculo”, y alguna “misión”, una eventual fantasía mesiánica de curación. Tendría el analista, si sintiera esto, que interrogarse sobre por qué cree que debe cumplir con esta “misión”, en este caso la “misión de que sigan juntos”. El analista debiera soportar no ser Frantisek, su meta no es lograr que no se separen, como Frantisek lo pretendía en la versión cinematográfica checa del idiota. Tampoco, si hubiesen consultado, el analista tendría que sentirse tentado en ser Frantisek, en tanto poseedor de una supuesta visión transparente; su visión sobre lo que ocurre en el vínculo está llena de opacidades. Vimos en el análisis que hicimos, como en ellas (en estas opacidades) se instituyen de modo inconsciente, construcciones compartidas, que dan sustento narcisista al vínculo, y que a su vez, son determinantes de lo que manifiestamente se le hubiera ofrecido al analista, si esta pareja hubiese consultado. Es tarea del analista vincular, analizar, descifrar estas construcciones (que hacen a los mitos fundacionales), comprender sus orígenes, hacerlas conscientes. Pensar lo que es pensable en estas opacidades, y además, *last but not the least*, modular la ansiedad que haga posible contener lo no representable, lo no simbolizable, que hay también en ellas: la inevitable inconsistencia del vínculo; la falta de – o más aún la imposible - complementariedad que hay en toda pareja; la radical alteridad entre sus integrantes (Moguillansky, R y Seiguer, G., 1996¹⁵¹; Moguillansky R. y Nussbaum S, 2013/214¹⁵²); lo que - con parecido sentido -, nomina Kaës la negatividad radical: lo imposible de ser simbolizado del otro: (Kaës, 1989¹⁵³).

2-Avatares de los bienestares y malestares en el el vínculo amoroso. Comentario sobre el film “Antes de la medianoche” (Before midnight)¹⁵⁴

¹⁵¹ Ibid

¹⁵² Ibid

¹⁵³ Ibid

¹⁵⁴ Before midnight, Estados Unidos/2013 Dirección: Richard Linklater Guión: Richard Linklater, Julie Delpy y Ethan Hawke Elenco: Ethan Hawke, Julie Delpy, Seamus Davey-Fitzpatrick, Jennifer Prior, Charlotte Prior, Xenia Kalogeropoulou, Walter Lassally, Ariane Labeled y Athina Rachel Tsangari

Indagamos los avatares de los bienestares y malestares del amor en la clínica vincular en el film “Antes de la medianoche” (Before midnight), en tanto en él se pueden visualizar de modo ejemplar los conflictos habituales, bienestares y malestares, que suelen aparecer en las parejas y familias de la modernidad.

El film “Antes de la medianoche” es parte de una saga, una trilogía de películas, rodadas con largos paréntesis de nueve años entre una y otra.

La primera parte de esta saga comienza en *Antes del amanecer* cuando Jesse y Celine -por entonces veinteañeros- viajan en un tren rumbo a la Viena de 1995 y pasan una noche juntos vagabundeando por la ciudad prometiéndose un nuevo encuentro un año después. *Antes del atardecer* relata un segundo encuentro nueve años más tarde entre Jesse y Celine con más de treinta por las calles de París en el 2004. *Antes de la medianoche* los reencuentra de vacaciones ya cuarentones, en el soleado Peloponeso.

A los efectos de este texto nos centraremos en *Antes de la medianoche* sin suponer que nuestros lectores han visto los dos films previos. Tomaremos la trama como si escucháramos una sesión de pareja en la que esa historia previa, la narrada en tiempo real en los encuentros previos, que presuponemos los determina, no la conociéramos y eventualmente podemos reconstruirla desde el relato al que accedemos. Lo hacemos así porque en las sesiones de pareja no asistimos a los encuentros previos en tiempo real, sólo nos son relatados.

A los pocos minutos de iniciado el film sabremos que Jesse y Celine están casados y tienen dos hijas gemelas. Nos enteramos que Jesse y Celine han creado una familia ensamblada. Veremos que en la pareja que conforman alternan momentos muy tiernos con otros de intenso desencuentro. Trataremos de comprenderlos desde nuestra visión del vínculo.

La primera escena del film nos muestra a Jesse despidiendo en un aeropuerto a Hank, su hijo de 13 años, hijo de un matrimonio anterior. Hank debe volver a Chicago para ingresar a la secundaria. Es muy interesante desde el punto de vista vincular esta primera escena.

¿Cómo se procesa este encuentro/desencuentro entre Hank y Jesse?.

Al padre se lo ve conmovido ante esta despedida, parece sentir una enorme culpa por no estar todo lo presente que quisiera en la vida de su hijo que

regresa a vivir con su madre. Al hijo se lo ve incómodo con la relación que el padre le plantea, en especial con la cercanía que éste le propone. En esos pocos minutos, en la espera en el aeropuerto, antes de que embarque Hank, aunque se los ve cariñosos, el clima es forzado. Jesse, el padre, intenta establecer una relación con un mayor nivel de intimidad que la que desea Hank. Quiere demostrarle a Hank que lo quiere y en ese intento se torna torpe e intrusivo. Ante el ofrecimiento que hace Jesse de ir a Chicago a un evento en el que Hank va a participar, Hank le pide que no vaya porque se va crear una situación difícil con la madre. Lo que es proximidad para Jesse para Hank resulta excesiva.

La definición de la distancia ocupa un lugar central en la dinámica vincular. Solemos asistir a relaciones en donde lo que para uno de los integrantes del vínculo es cercanía para el otro es intrusión y, como contrapartida, lo que se propone desde ese sentimiento de intrusión como distancia adecuada es sentida por el otro como lejanía, abandono. Esta diferencia en lo relativo a la distancia no suele procesarse como una diferencia sino como un desencuentro.

Queremos remarcar que todo el diálogo entre Jesse y Hank transcurre en inglés. Como contrapartida Jesse, cuando luego de despedir a Hank va al encuentro con Celine, quien está fuera del aeropuerto, la encuentra hablando en francés. Esta diversidad idiomática es uno de los tantos matices que entendemos toma la diversidad de miradas y de modos de sentir que por momentos es sentida como un desencuentro entre ellos.

A poco de comenzar el viaje desde el aeropuerto a la casa en la que están hospedados, Celine enuncia aspiraciones personales en las que no siente que haya resonancia en Jesse. No parece sentir que entre ellos haya complicidades sincronizadas y/o expectativas de mutuas reciprocidades. Ella, una feminista y activista ecologista, se siente frustrada porque en esa pareja piensa que no hay cabida para su desarrollo personal y supone que Jesse sólo quiere que ella renuncie a estas aspiraciones para poder acompañarlo a él en sus proyectos con Hank. Si embargo en ese largo viaje en automóvil pasan con facilidad a un clima de bromas en las que las diferencias se pueden ir procesando. En ese clima de bromas enuncian distintos modos de pensar

acerca del trato con las hijas sin que esas diferencias, que las hay, pongan en cuestión el buen clima entre ellos. Diríamos que son diferencias permitidas.

Distinguiremos entonces dentro de las diferencias entre las diferencias permitidas, aquellas que parafraseando a Kuhn¹⁵⁵ - tomando el modelo que él propone para la ciencia y aplicarlo a la vida familiar- concebiríamos como “diferencias normales” (como diría Kuhn desarrollos que son parte de la ciencia normal), que por lo tanto no ponen en crisis el paradigma que los hace sentir unidos, de las diferencias que denuncian “anomalías” que ponen en cuestión las bases mismas de la relación, que por eso mismo son “diferencias revolucionarias”.

Hay una escena muy reveladora del modo de funcionamiento de la pareja y de la familia que es la que se da cuando paran a realizar unas compras. Luego de un momento de desorden Celine toma en sus manos la organización y todos parecen acordar que está bien así.

Es habitual que en las parejas se establezca para las diferentes situaciones de la vida en común quién decide cómo se hacen las cosas. Intuimos que Celine es la que organiza la vida cotidiana.

Al llegar a destino nos enteramos que es el último día de sus vacaciones y que están allí porque un prestigioso escritor griego ha invitado a Jesse. Estas vacaciones han surgido de algo propuesto a Jesse y su familia lo ha acompañado.

No es un tema menor en la vida de la pareja quién es el autor de los proyectos, cuándo los mismos son vividos como proyectos conjuntos o cuándo son de uno de ellos y los demás adhieren con mayor o menor acuerdo.

Destacaremos algunas escenas de lo que transcurre en la casa del escritor griego antes de que partan a pasar su última noche de vacaciones en un hotel.

¹⁵⁵Thomas Kuhn, (1962) [2005], *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica de España.

El ambiente que se muestra es casi siempre relajado, festivo. Este clima parece interrumpirse cuando Jesse, mientras acompaña a sus hijas al mar y las observa como juegan en el agua recibe un llamado presuntamente de su hijo que lo ensombrece. No parece tratarse de nada que lo alarme, pero la recepción del mismo lo pone en contacto con este hijo que, por vivir él en Europa, dada su pareja con Celine y haber formado una familia con ella, no puede estar cerca de su hijo. Remarcamos esta escena porque en ella se expresa algo que le ocurre a Jesse y que también le sucede a la pareja que tiene con Celine porque esto no se lo va a comunicar a ella. Es parte de la vida vincular tanto lo que se dice como lo que no se dice. Va a permanecer este evento y lo que Jesse sintió en él como algo que permanece excluido de la vida familiar. Suele ser habitual en el funcionamiento vincular el silenciamiento de pensamientos, situaciones, sentimientos que no son compartidos porque existe la creencia que los mismos podrían entorpecer el buen clima. El buen clima suele, en muchas ocasiones, estar apoyado en una falta de franqueza, una falta de intimidad, en cosas que no se nombran, que no se hablan y que entonces dejan de ser parte de lo que se concibe como una “realidad psíquica compartida”, aunque por no dichas no dejan de estar presentes. Lo no dicho no deja de tener efectos en la “realidad psíquica compartida”.

Ya en la casa del escritor son muy interesantes las conversaciones que mantienen los hombres entre si, contando sus distintas impresiones y las charlas que tienen las mujeres en la cocina. Parece enfatizarse que el modo en que piensan y sienten los hombres son diferentes del modo en que lo hacen las mujeres. Esto parece ser una de las dificultades esenciales en las parejas para que se de esa tan anhelada resonancia que permita participar “de complicidades sincronizadas y de expectativas de mutuas reciprocidades”.

Sólo nos detendremos en alguna de estas escenas. Nos pareció especialmente ilustrativa aquella en la que luego de que el hijo del escritor se incorpora al grupo de mujeres que está cocinando Celine interpreta lo que ocurre entre marido y mujer, cuando el marido juega con un cuchillo, como una pelea de esa pareja. Ellos en cambio afirman que “están negociando”, que ese es su modo de acercarse. Cada pareja tiene su singular modo de procesar e interpretar lo que sucede en el vínculo.

Nos vamos a centrar ahora en la interacción que se da entre los huéspedes y el dueño de casa en la comida del mediodía.

En esa comida entre todos van construyendo un encuentro muy afectuoso en el que Jesse halaga al anfitrión y remarca que su hijo Hank ha dicho que estas vacaciones han sido las mejores de su vida. El dueño de casa por su parte responde con un discurso también halagador. Todos parecen participar de un encuentro alegre y festivo. Pasado ese momento todos ellos comienzan a narrar historias personales en especial historias amorosas.

Destacaríamos algunas que nos resultan útiles en tanto nos permiten ilustrar diferentes versiones del vínculo amoroso.

El dueño de casa relata su vida con su mujer ya fallecida. Cuenta que la vida de ellos consistía en un acuerdo en el cual cada uno hacía su vida con independencia del otro y que de ese modo habían conseguido una relación apacible.

El hijo del escritor junto con su mujer cuentan los avatares de su vida en pareja. En rigor ella describe la diferencia que, según su perspectiva, se da entre los hombres y las mujeres. Los hombres, en su versión, son seres centrados en sí mismos, preocupados por su pene y su virilidad y las mujeres, en cambio, en su versión tienen un mayor contacto con sus hijos y con su entorno. Sin embargo, quizás porque esa diferencias, como habíamos descripto antes, se “negocian”, ellos arman una pareja estable, en buena medida porque la mujer con una supuesta sabiduría tolera como una madre a este marido ,como si fuese su hijo, tolera estas actitudes que en su versión son propias de los hombres. Parecería que ella piensa que las relaciones entre los hombres y las mujeres son así, no se pueden cambiar, y ella sabe llevarlas, sobrellevarlas con relativa alegría.

El nieto del dueño de casa con su novia narran de modo apasionado un encuentro luego de que ella había participado en una obra teatral en un anfiteatro, y este joven, el nieto, luego de terminado el espectáculo, cuando se habían ido los asistentes al mismo, por efecto de la buena sonoridad que había

en ese lugar, le había susurrado algo desde el centro del proscenio mientras ella estaba sentada en las gradas. Luego de este relato los demás integrantes de la mesa se muestran muy curiosos acerca de qué le había dicho y ellos se niegan a revelarlo. Es interesante por un lado la curiosidad que crea en los otros saber qué ocurrió, qué le dijo y por otro lado como los actores del mismo lo mantienen en secreto. Sugerimos que este secreto se suele deber a dos razones, por un lado porque es difícil poner en palabras lo supuestamente ocurrido, lleva un tiempo transformar eso que se supone el origen de la relación en un relato conjunto y por otro porque esa escena a los ojos de los participantes, concebida como sublime, al ser expuesta, corre el riesgo de tornarse ridícula.

Pasan entonces Jesse y Celine a contar su vida amorosa, en particular el origen que él había revelado en sus novelas.

Pese a que como dijimos está supuesto en “el origen” un encuentro amoroso en el que se creyeron parte de “lo Uno”, éste no se sostiene, al intentar convertirlo en una historia cada uno muestra su decepción, su desilusión o la creencia que el otro no ha estado a la altura de lo que los ilusionó para pensarse parte de un vínculo. Jesse insinúa que él sí fue a aquella cita que habían convenido en Viena al despedirse y que ella no fue. Celine cuenta que ella fue a buscarlo cuando Jesse fue a presentar su libro en París y que en ese encuentro, como fruto de la relación sexual que tuvieron ese día “antes del atardecer”, quedó embarazada y que eso precipitó que se juntaran, se unieran. Celine entonces comienza una parodia, que Jesse acompaña, en la que ella hace el papel de mujer boba y Jesse de intelectual viril, inteligente que se ve halagado por esta mujer que cumple con el guión de hacerlo sentir un hombre exitoso, deseable.

¿Cuál es el evento que da origen a la relación? ¿Cuál es el evento que ellos señalan como tal?

Diferentes relatos del origen de la pareja y del origen de los malestares conviven en la vida de esta pareja. Todos ellos muestran su eficacia en distintos momentos de la pareja. El maravilloso y glamoroso “amor a primera vista” en el tren de Viena”/ el desencuentro porque Celine no acudió a aquella cita convenida/ la búsqueda de Celine a Jesse en París luego de haber leído como él contaba en trama de ficción el encuentro amoroso en Viena/ el

embarazo fortuito que resultó del encuentro amoroso en París/ la renuncia de Jesse a estar cerca de Hank para poder estar con Celine/ la renuncia a su estilo de vida estadounidense/ la exigencia que parece sentir Celine por lo que implica para Jesse esa renuncia/ la presión que ella cree que él le hace sentir por vivir en París/ la poca cabida que siente Celine que tienen en la vida familiar sus preocupaciones feministas y ecologistas.

Nos importa señalar la importancia que tiene en el imaginario social "la felicidad" que se supone se alcanza en el encuentro amoroso. Los anfitriones han decidido regalarles a Celine y Jesse una última noche a solas en un hotel al borde del mar. Celine y Jesse intentan rehusar la invitación pero es tal la insistencia que todos hacen que no se puedan negar y tienen que aceptar ese lugar que a juicio de sus anfitriones es encantador.

La llegada al hotel está precedida de una larga y hermosa caminata en la que están a solas sin las hijas y sin Hank. Una charla por momentos divertida acompaña el paseo hasta el destino.

Lo que se da en ella transita por una serie de temas, cada uno de ellos daría para un texto diferente. Seleccionamos uno, el signado por el paso del tiempo. Éste tiene como trasfondo una mirada agridulce -impiadosa y emotiva, angustiante y divertida al mismo tiempo- sobre el amor, el matrimonio, la paternidad/maternidad, el sexo y la carrera profesional después de que se ha doblado la curva de los 40. En esa mirada se pone de manifiesto que no son los mismos que se bajaron del tren en Viena. En la vida actual en común tienen que cargar con la degradación de los cuerpos. Él a sus 41 años no es el galán arrogante de los 23 ni el cuerpo de ella ha podido soportar el implacable paso de los años. Celine se define actualmente como "una culona francesa". Celine vuelve una y otra vez con una pregunta, que en si misma es imposible de responder pero no por eso deja de ser importante: Jesse, ¿la elegiría?, ¿se enamoraría de ella siendo como es ahora, en el tren de Viena?. Es importante darse cuenta que Celine no pregunta si Jesse la elige ahora sino que pregunta si cuando se conocieron en el tren la hubiese elegido tal como es ella ahora. Pregunta si su amor actual tiene la intensidad de aquel que experimentó en el tren y la larga noche en que estuvieron juntos en Viena. El revés de la trama de la pregunta es si siguen siendo, si siguen sintiendo lo mismo que en la noche

vienesas. Si no fuera así, qué es lo que sostiene el vínculo y la atracción mutua.

Pregunta habitual y difícil.

Llegan a destino, entran a la habitación del hotel.

La noche en el hotel es un compendio de los avatares por los que suele pasar la vida en pareja. El comienzo en el que se da un encuentro sensual pronto se ve interrumpido. Celine da muestras de su hartazgo y resentimiento ante lo que ella siente como las recurrentes dudas, evasiones varias, falta de compromiso, inmadurez y sarcasmo de Jesse.

Jesse trata de poner paños fríos a los enojos y reproches de Celine lo que la enfurece más a Celine. Jesse también se sale de sus casillas y revela sus frustraciones, las renunciaciones que ha implicado estar con ellas (Celine e hijas). Todo esto incluido en un clima de violencia verbal, portazos y vueltas.

Después de esa larga, dramática escena en el hotel, Jesse recurre como modo de zanjar el malestar, intentar ilusionar a Celine con un proyecto común, proyecto armado con la argamasa de una noticia que había recibido recientemente de su abuela cuando ella cumplió ochenta y tres años y que no había contado antes a Celine. Esta noticia recién la compartió con Celine en la caminata hacia el hotel en el seno de un momento muy tierno entre ellos.

El proyecto se hace viable cuando dejan de lado los reproches causales mutuos y se concibe que pese a las frustraciones mutuas tienen el deseo de compartir la vida. Es central para sostener este deseo la emergencia de un proyecto.

La enunciación del proyecto surge tomando como base la anécdota de la abuela de Jesse y consiste en pensar cómo podrían recordar este encuentro cuando ellos lleguen a los ochenta y tres años. Jesse entonces le dice a Celine que podrían recordarlo como un momento placentero, pleno de sensualidad y amor si esto fuera lo que entre ellos estuviese ocurriendo en el momento que están viviendo al borde del mar. Para poder recordar este encuentro en un futuro todavía no sucedido, sería necesario que se diera en ese presente un encuentro glamoroso a orillas del Egeo.

Se logra así, para beneplácito del espectador, que un hombre y una mujer, nueve años, dieciocho años después, vuelvan a elegirse.

El imaginario social se siente complacido con un final en el que las cosas terminan bien.

Aunque en el transcurso del siglo XX, cada vez más asistimos en el cine y en la literatura a narrativas en la que no triunfan los buenos y no terminan como en el cine de Hollywood de los 50 con un largo beso y un happy end, los valores de la modernidad - en este mundo posmoderno que ha dejado de creer en los grandes relatos- el amor sigue teniendo un importante lugar, pero también debemos dar cuenta de sus inconsistencias.

Así si los guionistas de esta película Richard Linklater, Julie Delpy y Ethan Hawke hicieran un nuevo film, como continuación de esta saga, seguramente tendrían que dar cuenta del maravilloso pero efímero encuentro con el que finalizó este film, a menos que estén juntos esperando cumplir los ochenta y tres años y contarse esa historia.

El proyecto permite que algunos aspectos del mundo vincular se organicen buscando estabilidad, colabora en el rearmado de un establishment que provee seguridad en tanto relanza la ilusión de un mundo compartido, tiene una función continente. Esa seguridad es nuevamente jaqueada, el proyecto no puede sostener incólume lo establecido, los sentidos compartidos en el vínculo son inconsistentes y demandan un permanente trabajo vincular.

Las experiencias de encuentro en un vínculo son siempre transitorias y la emocionalidad en él, en su mejor rendimiento, es alternante, pulsátil.

Este film pone en el tapete de este modo como ese invento de Occidente, la pareja instituida y sostenida en la suposición del amor recíproco, puede eventualmente sostenerse.

Esa pareja nacida con la ilusión del amor recíproco revela a poco andar que ese vínculo impregnado por el anhelo de un reencuentro con alguien conocido, con alguien con el que se cree tener representaciones comunes, un diálogo que presupone un conocimiento del otro que en ocasiones tiene la pretensión de permanecer inmutable, con el paso del tiempo no se cumple.

Aparecen sombras cuando no se cumple dicha expectativa y sentimos decepción que aquello que “conocimos” del otro no siga vigente tiempo después. Comprobamos en cambio que pese al *anhelo de preservar “la ilusión de tener la misma ilusión”*, pese al *anhelo de homogeneidad y armonía*, el imaginario vincular instituido es una *aleación de contradicciones y equívocos*. Los miembros del vínculo tienen que lidiar con una ruptura del orden, de la armonía, que suele ser vivenciada como una interferencia con una continuidad

ilusoriamente posible.

La interferencia produce desilusión. Se despliegan entonces una gama de respuestas dadas por las diferentes capacidades de absorber la desilusión en cada vínculo.

Los intentos de saldar la inconsistencia son origen de nuevas repeticiones que tratan de recuperar la consistencia.

Los intentos son fallidos y dan lugar a la inevitable emergencia de una diferencia en los intentos de repetición.

Buena parte de la clínica vincular está determinada por el procesamiento de esa diferencia.

En este sentido este film refleja la gran épica romántica de la generación instituida en la modernidad.

Reflexiones finales

En este texto descripto, desde nuestra perspectiva teórica, cómo concebimos la mentalidad que rige en la modernidad, cómo ésta llegó a la constitución de las parejas, cómo el amor se convirtió en el supuesto que da sustento al vínculo, cómo este supuesto da origen a los bienestares y malestares del amor en la pareja moderna.

Para ello hemos recortado el vínculo de pareja instituido bajo los supuestos de la modernidad, explorando cómo se constituye el imaginario que resulta de su modo de instituirse, describiendo los malestares y bienestares que en él ocurren.

Hemos distinguido diferentes modalidades de los bienestares y malestares, hemos caracterizado a cada uno de ellos.

Proponemos que estas caracterizaciones implican un instrumento útil tanto para comprender la vida emocional de la pareja como para el abordaje de la misma.

Para ilustrar clínicamente nuestro punto de vista hemos comentado dos films a los que hemos tratado como si fuesen un material clínico con el fin de dar mayor visibilidad a lo previamente desarrollado en el texto.

En el primero hemos mostrado cómo se constituye el lazo amoroso en la pareja bajo los supuestos de la modernidad.

En el segundo hemos descrito los avatares del bienestar y el malestar en el vínculo amoroso y cómo los malestares y bienestares se alternan en la vida vincular.

Bibliografía

Adorno T., (1950, La personalidad autoritaria, Editorial Proyección, Bs. As., 1965

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1944) Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos Madrid. Trotta. 1998

Argan, Giulio Carlo, 1987, Renacimiento y Barroco, Tomo I El arte italiano de Giotto a Leonardo da Vinci, Alkal, Madrid, 1996

Ascasubi, Hilario 1843. La refalosa.

www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T11_Docu4_Ascasubi.pdf

Aulagnier Piera, 1975, La violencia de la interpretación, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

Austen, Jane (1813), Pride and Prejudice, Orgullo y prejuicio Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2006.

Banville John (2012) Antigua Luz. Alfaguara. Madrid 2012

Bateson, G, (1956), *Toward a theory of schizophrenia*. Behavioral Science, Volume 1, pages 251–264. En Español Hacia una teoría de la Esquizofrenia en Pasos a una ecología de la mente, Lohle publicaciones, Buenos Aires, 1972 Beauvoir Simone de (1981) La ceremonia del adiós. Ed. Quinteto.

Barcelona, 2008

Bernardi, Ricardo (1989), The role of paradigmatic determinants in psychoanalytic understanding. International Journal of Psycho-Analysis 70:341-347. Publicado también como: *El poder de las teorías. El papel de los determinantes paradigmáticos en la comprensión psicoanalítica. Rev. de Psicoanálisis. XLVI, 6:904-902. 1989).

Bion, W., 1962, Learning from the experience. William Heinemann. [Reprinted London: Karnac Books, London: En español Aprendiendo de la experiencia, Paidós, Bs. As., 1966.

Borges, Jorge, El idioma analítico de John Wilkins, Otras inquisiciones, Obras Completas, Emecé editores, Bs. As. 1960,

Brontë, Emily 1847, (*Wuthering Heights*) Cumbres borrascosas, Artemisa, Madrid, 2007

Bustos Domecq (Borges-Bioy Cásares) La fiesta del monstruo

www.iusam.edu.ar/wp-content/.../La-fiesta-del-monstruo-Borges-y-Bioy-Casares.pdf

Coetze, J. M. 1999, Desgracia. Editorial de Bolsillo. Buenos Aires. 2009

Cosse Isabella (2010) Pareja, sexualidad y familia en los años 60. Siglo XXI, Buenos aires

Derrida, Jacques (1966) Structure, Sign and Play in the Human Sciences (Estructura, signo y juego en las ciencias humanas) pendientedemigracion.ucm.es/info/guias/derrida%201/

Derrida, Jaques y Anne Dufourmantelle (1997) La Hospitalidad, Ediciones De la Flor, Buenos Aires. 2000

Descartes, Rene. (1641), Discurso del método y meditaciones metafísicas, Tecnos, Madrid, 2002.

Duby Georges y Perrot, Michelle (1990, 1991, 1992) Storia delle donne. Gius, Laterza y Figli, Spa Roma. En español Historia de las Mujeres, Tomo 4, El siglo XX, Aguilar, Taurus, Alfaguara. Buenos Aires 1993

Ecco, Umberto, 1977, La estrategia de la ilusión, Editorial Lumen/Ediciones de la flor, Bs. As. 1988.

Echeverría Esteban (1838 y 1840,) El matadero Revista del Río de la Plata., Buenos Aires 2014

Faur Eleonor y Grimson Alejandro (2016) Mitomanías de los sexos Las ideas del siglo XX sobre el amor, el deseo y el poder que necesitamos desechar para vivir en el siglo XXI. Siglo XXI, Buenos Aires

Ferenczi, Sandor (1924) Thalassa: A Theory of Genitality, , H. Karnac Books, Limited, 1989,

Ferreira, Antonio, 1966, Family myths, en I. M. Cohen, Family structure, dynamics and therapy. Psychiatric Research report, No 20, Am. Psychiatric Association. También en castellano Mitos familiares, en Sluzki, Interacción Familiar, Tiempo Contemporáneo, Bs As.

Foucault, Michel 1966, Las palabras y las cosas, Siglo XXI, México, 1999

Freud, S. 1905. Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual. Tomo VII Ob920. Obras completas, Amorrortu. Buenos Aies 1979

Freud, S., 1915, Introducción del Narcisismo, Obras Completas, Tomo XIV, Amorrortu, Bs. As, 1979.

Freud S., 1920. Mas allá del Pricipio del Placer, Tomo XVIII. Obras Completas. Amorrortu. Buenos Aires 1979

Freud Sigmund 1921, Psicología de las masas Tomo XIX Amorrortu, Obras Completas. Buenos Aires, 1987

Freud, S., 1923, El Yo y el Ello, Tomo XX, Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1987

Flaubert Gustave (1857) Madame Bovary, Akal. Madrid, 2007.

Gamerro Carlos (2015) Facundo o Martín Fierro, Los libros que inventaron la Argentina. Sudamericana. Buenos Aires

von Goethe, Johann Wolfgang (1774), Penas del joven Werther, Algete, Madrid, 2002

Gombrich, Ernst, 1950, Historia del arte, Sudamericana, Bs. As., 1995.

Gottrieb, Fliedl, Gustav Klimt, El mundo en forma de mujer, Benedikt Taschen Verlag, Koln, 1998

Green, , Andre 1972, De locuras privadas, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1990

Hauser, Arnold Teorías del Arte. Tendencias y métodos de la crítica moderna, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1975

Hobsbawm Eric La era de la Revolución 789 – 1848. Grijalbo Barcelona

Hobsbawm, Eric 1975, La era del Capital, 1848-1875. Grijalbo, Barcelona, 1998

Kaës, René El pacto denegativo, en Lo negativo, Amorrortu, Buenos Aires.

Kristeva, Julia 1983, Historias de amor, Siglo XXI, México, 1987.

Kuhn, Thomas (1962) [2005], La estructura de las revoluciones científicas, Fondo de Cultura Económica de España.

Laing, R. y Esterson (1964) Sanity, Madness and the family, Tavistock Publications Ltd. London. En español Locura, cordura y familia, Fondo de cultura económica Mexico 1967.

Laplanche, Jean., 1979-1980, Problemáticas V, La cubeta. Trascendencia de la transferencia, Amorrortu, Bs. As., 1990.

Lorenz , Konrad /1985) Fundamentos de la Etología. Estudio comparado de conductas. Tusquets Barcelona

Maquiavelo, Nicolás, El príncipe (1531), trad. por Helena Puigdomenech, Madrid, ed. Tecnos, 1998.

Miller, Jacques Alain (2003) “La pareja y el amor”, “Conversaciones clínicas con Jacques Alain Miller en Barcelona”, Paidós, Buenos Aires, 2003).

Moguillansky R y Seiguer, G 1996, La vida emocional de la familia, Lugar, Buenos Aires

Moguillansky R. Pensamiento único y Diálogo Cotidiano”, Zorzal, Buenos Aires; (2003)

Moguillansky R. Nostalgia de lo absoluto Zorzal, Buenos Aires (2004)

Moguillansky R y Nussbaum S 2008, *Un nuevo sujeto para la psicoterapia*.
www.feap.com.es

Moguillansky R y Szpilka J (2008) Crítica a la razón natural. Biebel Buenos Aires

Moguillansky Rodolfo y Nussbaum Silvia (2013-2014) Teoría y Clínica Vincular, Lugar Buenos Aires

Moreno Julio (2002) Ser humano, la inconsistencia, los vinculos, la crianza. Lugar Buenos Aires

Moro, Tomás (1516), Utopía, Tecnos, Madrid, 1996

Murakami, Haruki Tokio blues, norwegian wood (1987) Tusquets Editores, Madrid 2001

Nussbaum Silvia (2017) Comunicación personal.

Oe Kenzaburo (1997) Cartas a los años de nostalgia. Anagrama. Barcelona

Panofsky, Erwin 1960. Renacimiento y Renacimientos en el arte occidental. Alianza Forma. 2014. Madrid

Platón El banquete. Introducción de Carlos García Gual; traducción y notas de Fernando García Romero. Alianza Editorial. 1989 Madrid. Poniatowska Elena (2011) Leonora, Seix Barral. Mexico. 2013

Puget, Janine (2002) Qué difícil es pensar incertidumbre y perplejidad En: Psicoanálisis. -- Vol. 24, no. 1-2 (oct. 2002). -- Buenos Aires (AR) : Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, pp. 129-145

Romano Ruggiero y Tenenti, Alberto 1967, Los fundamentos del mundo Moderno, Edad media tardía, reforma, renacimiento, Historia universal Siglo XXI, Tomo 12, Siglo XXI, Madrid, 1974, página 152..

Romero José Luis (1987), Estudio de la mentalidad burguesa, Alianza, Buenos Aires-Madrid, 2006

Roudinesco Elisabeth (2002) La famille en désordre Fayard, París, La familia en desorden. Editorial Anagrama, Barcelona, 2004.)

- de Rougemont, Denis 1958, El amor y occidente, Editorial Kairos, Barcelona, 2002; Los mitos del amor, 1961, Editorial Kairos, Barcelona, 1997.
- Ruffiot, A. et alii. (1981) *La thérapie familiale psychanalytique*, Paris, Dunod.
- Russell Bertrabd (1947). Historia de la Filosofía Occidental Tomo II, La Filosofía Moderna. Colección Austral, Espasacalpe. Madrid 1971
- Sartre, Jean Paul (1944) A puertas cerradas. Losada. Buenos Aires 2001
- Shakespeare (1595), Romeo y Julieta. Origo, Madrid 2012
- Shorske, Carl E., 1961, Viena fin de siecle, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1981.
- Schorske, Carl E. 1998, Thinking with History. Explorations in the passage to modernism, Princenton University Press; Pensar con la historia, Taurus, España, 2001
- Sibilia, Paula y Ferrer, Christian ¿Por qué cambian las familias pero no las parejas? La Nación, suplemento "Ideas" domingo 09 de octubre de 2016. www.lanacion.com.ar › Ideas 9 oct. 2016.
- Simonet, Dominique 2003, La más bella historia de amor, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005).
- Singer Irving (1987) La naturaleza del amor. Siglo XXI editores. Mexico. 2000.
- Soboul, Albert (19972, La Revolución Francesa. Tecnos. Madrid 1989
- Stendhal, (1830) (*Le rouge et le noir*) Rojo y Negro .Cátedra, "Letras Universales", Madrid, 1985.
- Spivacow, Miguel Alejo (2005) Clínica psicoanalítica de parejas. Entre la teoría y la intervención. Lugar Buenos Aires
- Tenenbaum Tamara (2017) Monogamia siglo XXI. ¿Por qué las familias cambian pero las parejas no? Mientras los modelos de familia se hacen más flexibles e inclusivos, el contrato de a dos resiste y el ideal de amor romántico se vuelve más exigente. ¿Un edificio con los cimientos en crisis? LA NACION suplemento "ideas de el Domingo 19 de febrero de 2017 www.lanacion.com.ar › Ideas 9 febrero. 2017
- Wagner, Richard, (1865) Mein Leben. En español. Mi vida, Turner. Madrid. 1989
- Winnicott, Donald (1953, *Transitional objects and transitional phenomena: A study of first not me possession*. Int J. Of Psicho-Anal. 34, 89-97; 1971, Playing and Reality. Basic Books, New York)

Wittgenstein Ludwig, Tractatus lógicos-philosophicus, Alianza, Madrid, 1973

Witt Emily (2016) Future Sex: A New Kind of Free Love. Faber & Faber,
Limited, London

Índice

Introducción Pág-1

-Perspectiva teórica Pág. 15

1-¿Qué es una pareja de la modernidad? Pág.15

- ¿Los modos actuales de instituir pareja son un fenómeno global y ahistórico? P'ág. 16
- ¿Desde qué mentalidad se instituye la pareja? pág. 16
- ¿En Occidente y en nuestro tiempo sólo existen parejas conformadas en base a los criterios de la modernidad? Pág. 17
- ¿De que pareja nos vamos a ocupar? Pág. 17
- ¿Qué es la modernidad? Pág. 17
- ¿Qué queremos decir con *mentalidad*? Pág. 17
 - ¿Cómo se originó la mentalidad moderna? Pág. 18
 - ¿Qué causalidad propuso, impuso la mentalidad moderna? ¿Qué realidad se instituyó desde esa causalidad? Pág. 21
 - ¿Cómo concibe el orden la mdernidad? Pág. 23
 - ¿Cómo incidieron en la mentalidad moderna las revoluciones de 1848? Pág. 25
- ¿Cómo llegó la modernidad a las parejas? Pág. 26

2-¿Qué es el amor? Pág. 27

La ilusión del amor, una ilusión insostenible, pero irrenunciable prefigura el conflicto vincular. Pág. 30

3-¿Cómo se concibió el amor a lo largo de la historia? Pág. 30

- ¿Cómo se concibió el amor en la pareja y en la familia entre el Renacimiento y la Revolución Francesa?. Pág. 35
- ¿Cómo se concibió el amor desde la Revolución Francesa hasta comienzos del siglo XX? Pág. 36
- ¿Cómo es la pareja que conocemos que existe en Occidente urbano en la actualidad? Pág. 41
- ¿Cómo se concibió el amor en la pareja moderna que emerge después de la Primera Guerra Mundial? Pág. 43

4-La pareja moderna es una construcción cultural reciente, es una producción social del siglo XX y que sigue vigente en el sigloXXI Pág. 45

La pareja moderna no instituyó una forma eterna. Pág. 49

¿Qué modalidades de pareja conviven en Occidente en este último siglo? Pág. 51

Premodernidad, modernidad y posmodernidad en las parejas. Pág. 51

La ilusión del amor recíproco. El amor pasional y el amor moderado. Pág.

54 ¿Qué se menta con el amor pasional? Pág. 55

¿Cómo funciona el imaginario común de la pareja moderna? Pág. 57

- ¿Cómo se arma una pareja en nuestra sociedad y en nuestro tiempo? Pág. 60
- Amor y orden. Pág. 67
- ¿Qué es un espacio de orden? Pág. 67
- Bien Común y Bienestares Vinculares. Pág. 70

Bienestares y malestares vinculares Pag, 72

Algunos presupuestos que hacen a nuestro recorte para fundamentar como caracterizamos los bienestares y malestares del amor. Pág.72

- Reparos Metodológicos Pág. 73
- Los bienestares y malestares vinculares: ¿Estructura o estado? Pág. 73
- Formas de recopilación del bienestar vincular. Pág. 74
- El relato del bienestar Pág. 74
- Fuentes del bienestar del amor en la relación ocasional, en la “transgresión” o en la fascinación del encuentro absoluto. Pág. 74
- Fuentes del malestar del amor en el desencuentro amoroso. La transición del amor al odio. Pág. 74
- Fuentes del bienestar del amor en la relación ocasional, en la “transgresión” o en la fascinación del encuentro absoluto. Pág. 76
- Cómo caracterizamos los distintos bienestares y malestares del amor en la pareja? Pág. 81

1-El Bienestar que se produce con la Ilusión de Fusión Pág. 81

1-La ilusión de tener la misma ilusión

2-La creencia compartida acerca de deber experimentar complicidades sincronizadas y sostener expectativas de mutuas reciprocidades

3-El bien común

4-El sobreentendido

5-Una historia en común

6-La ilusión de tener recuerdos compartidos

7-La creencia en un origen

8-El proyecto compartido

- La ilusión de tener la misma ilusión Pág. 82
- La creencia compartida acerca de complicidades sincronizadas y expectativas de mutuas reciprocidades Pág. 82
- El bien común Pág. 83
- El sobreentendido Pág. 83
- Una historia en común Pág. 83
- La ilusión de tener recuerdos compartidos Pág. 84
- La creencia en un origen. Pág. 84
- El proyecto compartido. Pág. 84

2, El Malestar que se produce con la ilusión de fusión. Pág. 84

- El malestar que surge por la inconsistencia que suelen tener los enunciados que subyacen al bienestar de la fusión. Pág. 85
- El malestar originado por la ansiedad derivada de la ilusión de fusión (intrusión y abandono; egoísmo y altruísmo) Pág. 88
- El malestar que surge porque la ilusión de tener la misma ilusión no es compartida Pág. 89
- El malestar ante la infidelidad ág. 90

3-El Bienestar de la Seguridad. Pág. 91

- Seguridad como orden y previsibilidad. Pág. 91
- El *Establishment* vincular y la seguridad. Pág. 92
- Creencias en las que se fundamenta la ilusión de seguridad: Pág. 92
- Una historia compartida, un común juego de lenguaje, un consenso sobre lo compartido. Pág. 93
- La seguridad, una ilusión instituida e instituyente. Pag.78
- La pareja, el bienestar que da la seguridad de participar en una sociedad conveniente. Pág. 94
- 4, Los malestar en la seguridad. Pág. 94

5-El Bienestar de la confianza y el Bienestar de la diferencia. Pág. 94

6, El malestar ante la crisis de la confianza y la violencia que se origina en la diferencia. Pág. 96

7- Bienestares y malestares (del amor) de la pareja con los hijos. Pág. 97

IX: El bien común y los bienes gananciales Pág. 103 X- Dos relatos acerca de bienestar y malestares vinculares Pág. 104 1- Acerca de cómo se constituye el vínculo amoroso.

Un comentario acerca del film ·Una relación particular (Une liaison porgraphique) Pág. 104

2-Acerca de bienestar y malestares en el el vínculo amorosos.

Comentario sobre el film “Antes de la medianoche” (Before midnight) Pág 119

Reflexiones finales Pág 129

Bibliografía Pág. 131